



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGÍA



Filosofía y Educación en Joaquín Xirau

tesis que presenta

Carmina Galicia Fuentes

para obtener el título de

Licenciada en Pedagogía

Asesor:

Mtro.: Renato Huarte Cuéllar

Ciudad Universitaria, septiembre de 2010



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

A Carmen y Norberto, que han estado incondicionalmente para mí en momentos de éxito y en momentos de pruebas. Son guía y sustento de quien soy en la vida. Ejemplos fehacientes de amor y de fortaleza. A ellos, mi agradecimiento de suspiro eterno por traerme a esta realidad maravillosa llamada vida. Mis padres.

A Omar y Edgar, guerreros como yo. Juntos hemos sido triángulo de amor, reciprocidad y apoyo. Mis acompañantes eternos de aventuras y malestares. Risueño y esplendoroso regalo que me dio la vida. Personas incondicionales. Mis hermanos.

A Consuelo y Leandro, padres adoptados por conciencia propia. Modelos de amor inconmensurable y reciprocidad. Generosos seres que no son una casualidad en mi vida. Mis padrinos.

Todos, acompañantes incansables de mis sueños y locuras, así sean impensables. Fieles compañeros en los desasosiegos que me ha presentado la vida, de los que siempre, hemos salido victoriosos.

A ellos dedico el esfuerzo y tiempo tomado en este trabajo. Les dedico los aprendizajes de vida obtenidos de aquí. Este logro es compartido: dedico a ellos mi vida entera.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a la vida por otorgarme tanto. Experiencias buenas y malas, sensaciones y sentires, aprendizajes y fracasos. Gracias por enseñarme que para todo tropiezo hay un aprendizaje y un crecimiento; que para todo desenlace, hay un cambio y un inicio de algo nuevo, que probablemente sea mejor. Gracias por mostrarme que vivir es renovación constante y que en la penumbra, basta escuchar el silencio, para saber por dónde seguir.

Gracias a mis padres, a mis hermanos, a mis padrinos y a Tedy. Gracias por ser quiénes son y por seguir en el esfuerzo de ser mejores. Gracias por enseñarme que en la vida hay que entregarse a cada uno de nuestros anhelos y que el esfuerzo es la mejor arma para conseguirlos. Soy, en tanto soy con ustedes.

A mi familia. Abuelos, tíos, primos, sobrinos por su apoyo incondicional desde que tengo memoria. Los lazos que nos unen son más que sangre, son alma, vida, agradecimiento, hermandad, compañía y unión. A todos, los amo. Gracias por siempre estar.

A mis amigos, hermanos de sangre. Gracias por demostrarme que la amistad es uno de los más altos amores en la vida. Sin ella, no sería nada.

A Renato Huarte, que más que maestro lo considero un guía. Gracias por no limitarme, por impulsarme para finalizar el trabajo, por hacerme sacar lo mejor de mí; gracias por dejarme ser. Agradezco su interés y apoyo constante no sólo en este trabajo, sino a lo largo de toda mi formación profesional. Es un ejemplo de ímpetu y vitalidad, de alta capacidad y entrega. Dueño de un pensamiento renovador especial, que debería propagarse. Digno de toda mi admiración y cariño. Gracias.

A las profesoras: Gabriela Hernández, Ana María del Pilar Martínez, Zaida Celis y Ana Valle, por el tiempo dedicado a mi trabajo, por su interés y la disponibilidad que siempre me mostraron.

A todo aquel que por alguna razón se cruzó en la ardua tarea de concluir mi tesis, dándome ánimos, apoyo, ayuda, consejos; y que, con su “granito de arena”, me ayudaron a concluir este proceso. Compañeros, colegas, amigos, conocidos, desconocidos: Gracias.

Por último me agradezco a mí. Agradezco mi tenacidad para terminar este trabajo en tiempo y forma. Me agradezco tener la fortaleza para enfrentar la vida en las dificultades y siempre danzar con ella, en lugar de reprocharle. Me agradezco saber disfrutar y sacar el máximo provecho de los momentos buenos. Me agradezco haber aprendido a convertir las contrariedades en algo positivo. Agradezco ser quien soy y tener la vida que tengo.

CONTENIDO

Introducción	5
Capítulo 1:	
Un fragmento de España en una vida eterna: Joaquín Xirau.	10
Capítulo 2:	
Conciencia amorosa, como sentido de la vitalidad humana.	33
Capítulo 3:	
Pedagogía, parte de una filosofía para la vida.	52
Conclusiones	73
Obras Consultadas	80
Anexos	82
Anexo 1	82
Carta a Manuel Azaña.	
Anexo 2	85
Traducción del artículo “Filosofia i educació”.	

INTRODUCCIÓN

Pudiendo escoger múltiples citas y elocuciones para dar una brillante entrada a lo que la presente investigación interesa de la vida de Joaquín Xirau Palau, escojo ésta para introducir a mis lectores a la esencialidad de quien propone al mundo pender la vida de la filosofía, por medio de una pedagogía cálida y entregada:

[...] a la fecunda labor docente de Xirau, que descansaba en su sólida formación filosófica y en su capacidad pedagógica para hacer que otros pudieran saborear sus frutos, Xirau añadía la atracción de la personalidad de un hombre que se caracterizaba con un trato afable, su entusiasmo y su elevado y optimista tono vital, todo lo cual contribuía a tender puentes de confianza y comprensión entre él, como profesor y los alumnos, tendencia por otra parte no frecuente entre sus colegas españoles de la época, más bien dados a pontificar desde la cátedra.¹

Es lo que describía el filósofo, escritor y profesor Adolfo Sánchez Vázquez al hablar de Joaquín Xirau en “El corto y fecundo exilio de Joaquín Xirau”.² El sentimiento que embarga a Sánchez Vázquez denota profundo cariño y admiración, impregnados en cada una de las palabras que contiene dicho documento, que al parecer, es un homenaje. En la cita habla desde la impresión que le causó tomar un curso con Joaquín Xirau sobre Heidegger, dictado en un semestre en la Universidad de Barcelona, España.

Joaquín Xirau concebía una conjunción de las prácticas filosófico-pedagógicas. De las líneas de Sánchez Vázquez rescato la claridad con que Xirau exponía y enclavaba en el pensamiento de decenas de alumnos a Heidegger, tarea nada sencilla. Lo anterior es uno de los muchos ejemplos y también es, incuestionablemente, producto de una labor pedagógica que exige un acto puro de darse al otro, de entregarse. La acción filosófica era impensable en Xirau, sin una reflexión educativa.

Lo que desde muchas miras *debería ser* un profesor, en Joaquín Xirau es una realidad: hacer posible la accesibilidad del conocimiento y la claridad del mismo para su entendimiento. Hacer viable la complejidad conceptual, entretejiendo herramientas para alcanzar el conocimiento, no es solamente una labor filosófica. Se requiere de una gran habilidad pedagógica y un compromiso con el mundo.

¹ Adolfo Sánchez Vázquez. “El corto y fecundo exilio de Joaquín Xirau”, en Joaquín Xirau, *Obras completas. Tomo I Escritos fundamentales*. Barcelona. Caja Madrid y Anthropos editorial, 1999. p. XLVIII.

² El escrito contiene la fecha: 29 de noviembre de 1995. En su contenido se hace alusión a la conmemoración del centenario del nacimiento de Joaquín Xirau; muy probablemente el documento fuera dictado en algún homenaje.

En el primer capítulo haré el intento de abordar a Joaquín como un todo. No deseo hacer sólo una biografía con datos aislados o un marco histórico por separado. Contaré desde la mirada de Joaquín Xirau³ los hechos que atraviesan su vida y pensamiento, que intentaré abordar de manera transversal a su historia personal. En este juego entre la subjetividad y objetividad al escribir, intentaré ser clara dando a los lectores pequeñas herramientas teóricas o históricas a lo largo del capítulo, las cuales no tienen más objetivo que el de facilitar el entendimiento de la vida del autor. Dichas herramientas no pretenden ser explicaciones exhaustivas.

Es claro que Joaquín Xirau se aleja de varios de sus contemporáneos e incluso de muchos filósofos a lo largo de la historia, ya que se desprende de la pose de intelectual contenido e inalcanzable para hacer de su labor filosófica también una educativa y viceversa, haciendo de estas dos disciplinas una relación intrínseca, imposible de romper o separar; relación que se explicará ampliamente en los siguientes capítulos: Hacer de la filosofía, la vida misma.

El exilio en México marca condiciones para su ideología. La pedagogía, parte fundamental no sólo de su pensamiento sino de su vida, la retoma como una práctica coyuntural estrictamente sumada a la práctica filosófica, política y docente. Dadas las condiciones de la España reprimida y cambiante, y aquel México acogedor de las décadas de los 30's y 40's, Joaquín Xirau delineó una filosofía en la que estableció relaciones inseparables entre la disciplina filosófica, la educación, la pedagogía, el amor, el ser y la vida. Joaquín no intenta proponer un método con un sistema cerrado. Tenemos enfrente una filosofía para la vida.

Al igual que Xirau pensaba de la filosofía de su maestro Manuel Bartolomé Cossío, de quien hablaremos en el tercer capítulo, pienso que las ideas de Joaquín, su obra escrita y su práctica tienen íntima compenetración entre todas sus partes, que hacen imposible su comprensión perfecta si no se les considera en su indivisa unidad.⁴ En el pensamiento de Joaquín confluyen distintas épocas, autores, técnicas, posturas que se entienden y se justifican sólo en tanto nos adentramos a la totalidad de su filosofía.

Advierto al lector que sería tarea improductiva querer situar cada influencia diferenciando con claridad una de la otra. Así podemos mencionar en su pensamiento como cuando en un mar extenso los barcos alzan bandera para ser vistos a Platón, Edmund Husserl, Aristóteles, Max Scheler, Henri Bergson, al propio Manuel Bartolomé Cossío o, ya bien, a su entrañable amigo

³ Lo escrito por Ramón Xirau sobre su padre Joaquín Xirau, será un recurso irremplazable a lo largo de esta tesis.

⁴ Joaquín Xirau. "Manuel B. Cossío y la Educación en España", en *Obras completas Tomo II Escritos sobre Educación y sobre humanismo hispánico*. Barcelona. Caja Madrid y Anthropos editorial, 1999. p.p. 76-77.

Antonio Machado; incluso podría remitirnos a las bases mismas del cristianismo. Y estoy segura que podríamos encontrar aún más autores o corrientes inmersas en este mar de pensamiento.

En el segundo capítulo, mencionaré algunas de las influencias ya mencionadas y expondré cómo Joaquín Xirau logra unificar distintas posturas que para algunos podrían parecer irreconciliables. En este caso, que unificar no se entienda como fusionar, ni mucho menos como una búsqueda de falsos argumentos con el fin de que las ideas converjan. Unificar es armonizar el todo con sus partes sin que las partes pierdan su forma primigenia.

Contemplando lo anterior, también estoy cierta que será necesario profundizar en aspectos fundamentales para el entendimiento del segundo capítulo. En tales casos, haré las descripciones necesarias con el fin de ahondar en dichos aspectos. Es necesario, para entender la filosofía de Joaquín, ciertas bases contenidas en una de sus más grandes obras, *Amor y Mundo*⁵; escrita y publicada en el exilio mexicano en 1940. Si bien fue una obra que venía conformándose desde ensayos escritos en España, en México se consolidó y es la herramienta primordial en la conformación del segundo capítulo del presente trabajo. La idea fundamental extraída de aquí es lo que él llama conciencia amorosa.

La idea de conciencia amorosa contiene de manera implícita claves sumamente significativas en su concepción de mundo: el amor, los valores y el método fenomenológico con sus propios matices. En estas ideas habrá que ahondar para que nos conduzcan a una clara descripción de lo que es la conciencia amorosa.

Por la diversidad de autores que Joaquín Xirau dominaba, su filosofía se convierte en tema de numerosas posibles líneas de investigación. Para el caso de la presente investigación interesa resaltar la cuestión educativa, pero sin dejar de lado la relación inseparable de ésta con la filosofía y la vida, que si bien las tres ideas están presentes en toda su obra y en su práctica, hay aspectos importantísimos que tienen su propia personalidad. Lo anterior explicará los aparentes saltos que haré de una idea a otra, que no son más que el constante movimiento teórico entre la filosofía, la educación, una cuestión vital y la pedagogía.

El legado escrito más importante que deja si de educación se trata, es el libro *Manuel B. Cossío y la educación en España*⁶, que escribe en honor a quien dicho por él fuera su más grande maestro. En él hace referencia a la obra educativa de Cossío influenciada por la corriente

⁵ Joaquín Xirau. "Amor y mundo", en *Obras completas Tomo I, en Op. Cit.*, p.p. 133- 262.

⁶ Joaquín Xirau. "Manuel B. Cossío y la Educación en España", en *Obras completas Tomo II, en Op. Cit.*

educativa que representa la Institución Libre de Enseñanza. Esta obra escrita es en parte la inspiración para el contenido del tercer capítulo de este trabajo.

Conociendo otras obras escritas de Xirau me atrevo a asegurar dos puntos. El primero es que incontables de las cosas que vio en Cossío, son también dichas desde sí, halladas dentro de él mismo; en numerosas ocasiones en la narración se transforma la voz de interlocutor en una voz de primera persona. Como un ejemplo fehaciente de lo que digo, Joaquín decía que Cossío siempre creyó en una íntima compenetración de la filosofía y la vida, y, en ese caso, es indudable su influencia en Xirau, quien escribe: “Toda la vida lleva implícita una filosofía. Para pasar de la primera a la segunda no hay necesidad de realizar un salto brusco”,⁷ en esta relación está también inmerso el factor educativo.

El segundo punto es pues la inserción de la educación en todos los aspectos de la vida humana. Como he mencionado antes, para Joaquín Xirau la importancia de la educación humana es tan vital como la importancia de la necesidad de una perspectiva filosófica, y esto se puede encontrar de manera implícita y explícita en cualquiera de sus obras escritas. En las experiencias que llevó a la práctica dadas a nosotros como anécdotas de sus alumnos o amigos, también podemos intuir el peso que le daba a la tarea educativa.

La vida siempre lleva implícita una filosofía y para Xirau el pensamiento también es vida. Una vida que implica reflexión y conciencia de sí mismo, en relación con lo inmediato y lo mediato que aparece en el mundo y ante nosotros; este “ponerse a pensar” exige acercarse lo más posible a la sinceridad y verdad que nos brindan las circunstancias en que nos hallamos. Sólo en este ejercicio se podrá encontrar el sentido para la vida y “la iluminación interior como un medio para la plenitud del ser”.⁸ En el ámbito filosófico-educativo este “ponerse a pensar” exige una reflexión de la vida y de la dirección de ésta, una reflexión de hacia dónde vamos y cómo llegaremos ahí; ciertamente esta reflexión es pedagógica. Así es que puedo afirmar que Joaquín Xirau ejercía la actividad de pedagogo.

Podemos decir entonces que para Xirau y, si es preciso, para Cossío, la filosofía es emanada de la vida en relación con lo que la rodea, “la filosofía no es una ciencia abstracta y

⁷*Ibidem.* p. 80.

⁸*Idem.*

hostil a la vida, es la ciencia de la vida misma”⁹ y en este sentido, toda vida tiene una concepción de hombre y de mundo, aunque sea vagamente, esto es una filosofía.

Al final del texto, el lector encontrará dos anexos. El primero corresponde a una carta que Joaquín manda a uno de sus amigos, Manuel Azaña, donde narra brevemente el camino al exilio y las vicisitudes por las que atravesaron él y quienes lo acompañaban. El segundo anexo es mi traducción del artículo “Filosofía y educación” del catalán al castellano. La pertinencia de esta traducción radica en la importancia que contienen sus líneas para el entendimiento de la relación filosofía-vida-educación en el autor.

La pretensión fundamental de esta investigación es dar notoriedad a la figura y pensamiento de un autor que a causa de su repentina muerte, la generalidad del olvido se ha hecho patente para su filosofía, una filosofía que constantemente repiensa lo educativo, una filosofía que hace pedagogía.

Apreciando la importancia que tiene para el campo filosófico la obra de Joaquín Xirau, mi tarea fundamental es dar a conocer su obra acentuando lo educativo. Mirando sus aportaciones desde la pedagogía, afirmo que se trata de una filosofía asentada en el amor, siempre sustentada y fundamentada en el quehacer pedagógico.

⁹*Idem.*

CAPÍTULO 1

Un fragmento de España en una vida eterna: Joaquín Xirau.

La vida es movimiento, riesgo, anhelo, entrega. Vivir es trascenderse y buscar en los ámbitos del mundo algo que haga la vida digna de ser vivida.

Joaquín Xirau

Joaquín Xirau Palau, el filósofo catalán hijo de una cultura enraizada en la fe religiosa, en viejas tradiciones de organización política y una cultura que a la vez trataba de renovarse. Hijo de influencias griegas y en veces francesas, admirador de nuevas corrientes educativas que emancipan y realzan la libertad en el ser. De él, de la historia que atraviesa su vida es de lo que hablaremos en el presente capítulo.

Situándonos en España en la primera mitad del siglo XX, observo una serie de eventos de gran magnitud social que son parte de la vida de Joaquín Xirau: el estallido de una guerra civil, debido a la inestabilidad política en España de más de un siglo; la división de la sociedad y la pugna por el poder político. Desde la posición que toma en el conflicto de España, tiene la necesidad de afirmar un discurso de resistencia en la Guerra Civil y demostrar este discurso en la práctica, resistiendo hasta el último momento cuando la derrota del bando al que perteneció, fue inminente.

Vivió un exilio político y territorial en México como consecuencia de su postura política, a la que yo agregaría una postura vital, sostenidas en todo momento: un socialismo moderado y no marxista¹⁰, como se verá más adelante, y un amor inconmensurable a España. También vivió con gran entrega el *boom* de la reforma educativa española, siendo parte activa de este movimiento.

Los hechos antes mencionados ayudan a entender la totalidad del ser de Joaquín Xirau Palau y los abordaremos con más esmero a lo largo del texto.

Era el 23 de junio del año 1895 cuando en Figueres, una ciudad catalana perteneciente a Gerona, Joaquín Xirau Palau vio por vez primera el mundo. Cabe resaltar que Figueres fue centro de ideas republicanas, cuna del comercio y de grandes personalidades. Empapado de un ambiente de continua movilidad política con el revestimiento del intelecto artístico y poético de su tiempo creció Joaquín Xirau.

¹⁰ Término que utiliza Ramón Xirau, hijo de Joaquín Xirau, para hacer notar el hecho contradictorio de que, si bien el socialismo que se conformaba en España era de bases sólidas, también era un fenómeno que convivía con el dogmatismo religioso de aquella época. En palabras de Ramón Xirau es un socialismo cercano al que se vivió en 1970 en Europa Occidental. Ramón Xirau. "Introducción" en Joaquín Xirau, *Obras completas. Tomo I. Op. Cit.* p. XV.

En medio de una familia de varones, a excepción de su madre, Joaquín Xirau extrajo una personalidad única, enriquecida por los roles de cada uno de los integrantes. Sus padres fueron Ramón Xirau Llorens y Remedios Palau. Su padre se desempeñaba como juez, lo que colocaba a la familia en una posición un tanto holgada. En total, el matrimonio tuvo cinco hijos de los que sobrevivieron cuatro: José, el mayor, fue abogado; seguía Joaquín, que era dos años menor que José. Después estaba Antonio, menor a Joaquín y quien también fue abogado y Juan, el menor de todos, farmacéutico en España y químico en México. Fue contemporáneo de Salvador Dalí.¹¹ Joaquín Xirau creció en un escenario de mar, playas y buques, en pleno apogeo del liberal socialismo¹² en Cataluña. Cabe resaltar que tenía grandes dotes de navegador.

Años después, Joaquín Xirau conformará una familia. Contrajo matrimonio con Pilar Subías, hija de uno de sus antiguos maestros, Antonio Subías Gonzalvo.¹³ Conciben un hijo que nombran Ramón y que actualmente vive en México,¹⁴ en gran medida es por él y por su gran trabajo de recopilación, que actualmente se pueden conocer a fondo las obras escritas de Joaquín Xirau.

Para entender los hechos que anteceden a la Guerra Civil que, como Joaquín, vivieron millones de españoles, será necesario hacer un repaso muy breve en la historia de España, describiendo los acontecimientos que ocurren en España paralelos a la vida de Joaquín Xirau.

Después de una lucha de independencia contra la ocupación francesa, resultado de una antigua alianza contra Italia, en 1812 se crea la primera Constitución Liberal de España llamada comúnmente como “la Pepa”.¹⁵ A pesar de este hecho, en 1814 la monarquía regresa al trono con Fernando VII, quien gobierna con esta constitución hasta que al poco tiempo la abole y emprende una lucha por muchos años, contra quienes estén en contra del absolutismo. En este lapso, los liberales regresan al poder, pero son derrocados para estar los diez años siguientes bajo el gobierno absolutista.

Por un lado, Fernando II tiene una hija llamada Isabel, por la que modifica la ley que impide que las mujeres puedan subir al trono y, por otro lado, el hermano de Fernando II, Carlos,

¹¹ *Ibidem.* p. XII.

¹² Situados específicamente en España, fue una postura política que tuvo sus raíces en el movimiento obrero que mayoritariamente se da en Cataluña. Sostiene dos líneas: una ideología socialista influenciada por el marxismo; y, el liberalismo de comienzos del llamado “período del sexenio liberal”, alrededor de 1860.

¹³ Ramón Xirau. “Introducción”, en *Op Cit.*, p. XII.

¹⁴ Ramón Xirau Subías es actualmente catedrático e investigador en la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹⁵ Juan Carlos Ocaña. *El sitio web de la historia del siglo XX* [en línea]. Madrid, 2007. Disponible en el URL <<http://www.historiasiglo20.org/HE/9.htm>> Consultada el 7 de marzo del 2010.

deseaba obtener la corona. Esta pugna ocasionó la Primera Guerra Civil Española (1833-1839).¹⁶ En esta querrela, los liberales concuerdan con el cambio de perspectiva en la figura femenina, así que, se ponen en el bando isabelino y son quienes lo llevan al trono. A lo largo del proceso, los liberales se dividen en progresistas y moderados. Los primeros, con tendencias más liberales y alejados del absolutismo, los segundos más conservadores y convencidos de fortalecer el poder del rey. La tendencia de Isabel II va ser claramente conservadora.¹⁷

Los moderados y los progresistas se disputaron el poder, gobernando algunos años unos y algunos años otros. En 1868 derrocan a la reina el resultado de la unión del grupo progresista y el grupo demócrata (partidarios del sufragio universal). Se crea una nueva constitución que promulga soberanía nacional, sufragio universal, división de poderes y libertad de cultos religiosos,¹⁸ puntos que no debemos perder de vista porque son el detonador de muchas reformulaciones posteriores en la sociedad española. Todo este movimiento culmina con la proclamación de la Primera República Española.

Este periodo no tuvo mucho éxito. Se llega a él con una crisis económica arrastrada desde los últimos años del reinado isabelino. Tenía en contra a muchos grupos sociales poderosos como la alta burguesía, los altos mandos del ejército y los terratenientes, entre otros. Además, muchos sectores sociales se habían adherido a nuevas posturas político-sociales, nacidas desde la base de un movimiento obrero: el anarquismo y el socialismo. “Se calcula que en 1860 había en torno a ciento cincuenta mil obreros industriales en el país, más de la mitad de los cuales vivía en Cataluña.”¹⁹ Se explica entonces, que el movimiento obrero permee el territorio catalán y, por tanto, también se entiende la enorme influencia de este movimiento en el pensamiento político de Joaquín Xirau.

Vale la pena adentrarnos un poco en el movimiento antes citado. En 1864 se crea en Londres la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT) donde convivían seguidores de dos corrientes: el socialismo de Carlos Marx y el anarquismo de Mijaíl Bakunin.²⁰ Con la libertad que comenzó en la Primera República, en España no se hace esperar una extensión de la AIT, que se da gracias al esfuerzo de los anarquistas, quienes luchaban por una ideología libertaria, apolítica, colectivista, anticlerical y revolucionaria que contaba con el esfuerzo de una franja socialista.

¹⁶ Juan Carlos Ocaña. *Op. Cit.*

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ *Idem.*

²⁰ Mijaíl Bakunin (1814-1876). Teórico político y revolucionario anarquista ruso.

Desde los inicios del movimiento, se marcó una clara tendencia hacía el anarquismo que se arraigó aún más en Cataluña por la constitución de su sociedad obrero-industrial.

Debido a la crisis que desde sus inicios presentaba la Primera República, en 1874 un político fiel de la corona, Antonio Cánovas del Castillo, da un golpe militar y proclama a Alfonso XII, hijo de Isabel II, como rey. Esta Restauración de la corona trae consigo la suspensión de los derechos y libertades obtenidos en la Primera República. Se propone una soberanía compartida con el rey y hay un importante retroceso en materia educativa. La educación regresa a estar bajo el yugo religioso y dogmático.

Cánovas crea un sistema político bipartidista basado en la alternancia en el poder de dos partidos: los moderados y los progresistas, compartiendo la soberanía con el rey en turno.²¹ Hubo períodos en los que el rey no daba mucha importancia a gobernar en conjunto con el partido en turno. Fue hasta 1923 que terminó esta forma de gobierno cuando una sublevación militar se apropió del poder.

Desde los inicios de la Restauración, era notoria la oposición de muchos sectores de la población a este sistema. Renunciar a las libertades que la Primera República les había traído algo a lo que no estaban dispuestos a llevar a cabo. Sin embargo, en los primeros años de la Restauración los levantamientos fueron fuertemente reprimidos.

A Joaquín le tocó nacer en medio de una inestabilidad social muy fuerte. Las bases sobre las cuales estaba sentada la sociedad estaban claramente dirigidas hacía la agitación y movimientos sociales opuestos al régimen de la Restauración.

Hasta comienzos del siglo XX, comenzó a ser evidente la organización de estos grupos opositores, que, si bien se venían gestando desde varios años antes, se consolidaron por la inestabilidad del gobierno en turno.

La oposición estaba conformada por anarquistas y socialistas, partidos republicanos y por el nacionalismo, movimiento que se interrogaba sobre la existencia de una única nación española. A excepción de los partidos republicanos que mas que opuestos, proponían reformas mas democráticas dentro del régimen, las oposiciones se situaban en el territorio catalán.²²

En adelante, veremos cómo la sociedad catalana se convirtió en protagonista de lo que desde mi punto de vista pasa de movimientos de oposición a grandes opositores en una guerra.

²¹Consuelo Soldevilla Oria. *El exilio español (1808-1975)*. Madrid, Arco Libros 2001. p.p. 35-36.

²² Juan Carlos Ocaña. *Op. Cit.*

Dichos movimientos se vuelven parte de la resistencia a un nacionalismo exaltado que obliga a muchos, como es el caso de la familia Xirau, a salir de su patria. Lo anterior me lleva a puntualizar, de manera muy general, las oposiciones.

Los socialistas, minoritarios en comparación con los anarquistas, formaron en Madrid el Partido Socialista Obrero Español (PSOE) en 1879. Un tanto opuestos a las máximas anarquistas y más moderados, proponían ideas colectivistas, anticlericales y antiburguesas. Recordemos que Xirau perteneció a este movimiento.

Los anarquistas, que en 1881 comenzaron con una gran actividad de lucha social y crearon la Federación de Trabajadores de la Región Española. Luchaban, como ya lo había mencionado, por una ideología libertaria, apolítica, colectivista, anticlerical y revolucionaria. El movimiento fue importante entre los obreros industriales catalanes.

El nacionalismo sostenía que dentro de España había “naciones” con una cultura y lengua propias y que, por tal motivo, tenían derecho al autogobierno. El movimiento creció entre catalanes y vascos. Este movimiento específicamente en Cataluña tuvo influencia en la burguesía y el campesinado.²³ La clase obrera siempre prefirió el anarquismo. En 1891 se crea una organización llamada Unió Catalanista, de bases conservadoras y católicas, que reclama el autogobierno y la mediación de competencias entre la autonomía catalana y el estado español. La inestabilidad política ayudó a consolidar este movimiento.

Los movimientos de oposición son parte de una realidad catalana que acompañará a Joaquín Xirau en sus primeros años de vida. En general, a lo largo de los muchos autores (no los suficientes) que hablan sobre la vida de Joaquín Xirau, es casi nula la presencia descriptiva de su etapa infantil y adolescente. Incluso en lo que él escribe, hay poco acerca de ello, pero se puede deducir que hasta antes de salir de Figueras para hacer sus estudios universitarios en Barcelona, Joaquín tiene una vida tranquila. Ramón Xirau, su hijo, menciona los grandes jardines y la hermosa fuente de la casa en la que Joaquín jugaba de niño, en la que después él jugaría. Ramón Xirau dice de su abuelo “pertenecía a esta mezcla, no sé si curiosa, de aquellas tierras, donde se podía ser liberal y católico a la vez”.²⁴

²³ *Idem.*

²⁴ Ramón Xirau. *Op. Cit.* p XII.

La vida le permitió a Joaquín tener una infancia plena, propia de lo que implica ser el segundo hijo de un juez, dueño de algunas propiedades de tierras, una madre que se dedicaba a su familia y una casa cerca de la playa que era objeto de múltiples recuerdos.

Joaquín Xirau salió de Figueres con rumbo a Barcelona. La educación anterior a los estudios universitarios, la cursó en el Instituto de su ciudad natal. La Universidad de Barcelona lo esperaba. En medio de la gran agitación social, dejaba su hogar, aunque Barcelona seguía siendo territorio catalán.

Ramón Xirau cree que Joaquín Xirau debió hacer cierto acuerdo con su padre para estudiar filosofía. Joaquín tenía gusto por disciplinas filosóficas desde que se encontraba en el instituto de su ciudad. El acuerdo, según Ramón Xirau, era que Joaquín debía estudiar dos carreras: Filosofía y Derecho.²⁵

Así, en 1917 a los 22 años, Joaquín Xirau se gradúa como Licenciado en Filosofía y Letras y dos años después como Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales, ambas en la Universidad de Barcelona. En 1920 Joaquín Xirau comenzó a impartir clases en el Instituto de Lugo y la Universidad de Zaragoza.²⁶ Fue un trabajo arduo porque existía una gran represión educativa en el régimen de la restauración.²⁷ La resistencia que tuvo que adoptar un profesorado contrario a la educación conservadora y dogmática del clero, me hace pensar que, desde esos años, Joaquín era visionario de la necesidad de una gran reforma educativa; reforma que le resultó más clara cuando llegó a Madrid.

Al terminar sus primeros estudios universitarios, Joaquín Xirau decide hacer un doctorado en Madrid, estableciendo su primer contacto con quien probablemente fuera su mejor maestro en temas de educación: José Manuel Bartolomé Cossío, el que perteneció a una corriente educativa novedosa que derivaría en la creación de la Institución Libre de Enseñanza (I.L.E.).

Antes de dedicar unas líneas a José Bartolomé Cossío, haré una breve explicación sobre la Institución Libre de Enseñanza, ya que representó una de las líneas dentro del pensamiento educativo de Joaquín Xirau, que después se reflejaría en su práctica pedagógica.²⁸

Hay que recordar que la educación en España se llevaría casi por completo de manera tradicionalista y con la lupa de la iglesia católica. En el periodo liberal anterior a la Restauración

²⁵ *Ibidem.* p. XV.

²⁶ Joaquín Xirau. “*Curriculum VITAE* del Dr. Joaquín Xirau”, en *Obras completas. Tomo I .Op. Cit.,* p. XII.

²⁷ Juan Carlos Ocaña. *Op. Cit.*

²⁸ En el tercer capítulo del presente trabajo, el tema se abordará de manera más profunda.

existió una de las mayores libertades al enseñar. El cambio era drástico. El nuevo régimen “significó el establecimiento de una rígida censura contra cualquier manifestación en contra de la monarquía y el dogma católico.”²⁹

El retroceso que representaba renunciar de nuevo a la libertad de cátedra, sobre todo en las universidades. Dicha renuncia no fue del agrado de muchos profesores, ya cansados de la poca actitud crítica y el dogmatismo provocado por las formas tradicionales de enseñanza.

Dentro de la creación y perdurabilidad de la Institución Libre de Enseñanza, hay para Joaquín Xirau cuatro claves: el krausismo, Julián Sanz del Río, Francisco Giner de los Ríos y José Manuel Bartolomé Cossío.³⁰

El krausismo es un sistema filosófico creado por un alemán llamado Carl Christian Friedrich Krause. Fue también llamado panenteísmo³¹ o racionalismo armónico. Para esta corriente, el mundo es un ser finito que se desarrolla en conjunto con un Dios infinito, que es a su vez, el fundamento del mundo. El mundo se divide en naturaleza y espíritu. Las dos partes confluyen en la humanidad tendiendo a la armonía perfecta en el seno de Dios; confluencia dada por la racionalización de las instituciones humanas. En el krausismo se hace énfasis en la ética y el derecho. Este sistema fue más allá de la filosofía convirtiéndose en todo un movimiento social y Joaquín Xirau lo describe como una actitud integral de la vida.³²

Ahora bien, Julián Sanz del Río, jurista y filósofo, fue quien llevó a España el movimiento krausista, de quien Xirau dice que a pesar de no ser parte activa de la Institución Libre de Enseñanza, es su precursor. Fue profesor de Giner de los Ríos y fundador de la I.L.E.

Francisco Giner de los Ríos que, como ya mencioné, funda la I.L.E. Fue jurista y la pedagogía siempre fue parte sustancial de su vida. Se convirtió en un seguidor ferviente del krausismo que Sanz del Río transmitía en sus clases. La Institución nace como un centro privado y laico y las líneas pedagógicas que la definen son: formar hombres capaces de concebir un ideal, tener una educación mixta, reconociendo la igualdad de las mujeres ante los hombres; mantener

²⁹ Juan Carlos Ocaña. *Op. Cit.*

³⁰ En honor a él y a su práctica, Joaquín Xirau escribe el libro *Manuel B. Cossío y la educación en España*. Lo escribe ya en el exilio y como él dice: de memoria. No tenía ningún documento en el cual basarse o que le ayudara a recordar el legado de Cossío dentro de la Institución Libre de Enseñanza.

³¹ Panenteísmo: Palabra derivada del griego (De *pan-*, el gr. *ἔν*, en, *θεός*, Dios, e *-ismo*). Real Academia Española. *Diccionario de la Real Academia de la lengua Española. Vigésima segunda edición*. [en línea]. Madrid, 2010. Disponible en el URL <http://buscon.rae.es/draef/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=panenteismo> Consultado el 20 de Septiembre del 2010.

³² Joaquín Xirau. “Manuel B. Cossío y la educación en España” *Op. Cit.* p. 17.

la libertad de cátedra; eliminar exámenes memorísticos; entre otras. Estas líneas pedagógicas, son también reflejo del pensamiento de Giner de los Ríos. En la Institución más que autoridad se propone libertad.³³

Por último hablaré de José Manuel Bartolomé Cossío, quien fue filósofo e historiador y, en la práctica, pedagogo innegable. Al nacer la I.L.E. es uno de sus primeros alumnos incorporándose posteriormente como profesor. En un congreso en Bruselas es él quien da a conocer internacionalmente el proyecto de la I.L.E. Fue una gran figura en la pedagogía española y es quien después de la muerte de Giner de los Ríos, fue una figura fundamental para que la I.L.E. continuara.

Lo anterior nos da una pequeña muestra de las razones por las que Joaquín Xirau se impactó con la práctica de Cossío y se apropió también de las líneas pedagógicas que tenía la I.L.E.

Cierro la explicación con algo que Joaquín escribe refiriéndose a la tarea de mantener los preceptos de la Institución Libre de Enseñanza:

Es una tarea misionera y redentora orientada por el fervor de un anhelo religioso, Sanz del Río es el fundador. Giner sigue su camino y, bajo su advocación, funda la Institución Libre de Enseñanza, hogar y sagrario, suprema encarnación. Cossío recoge la semilla con gesto reverente y la escampa con mano pródiga sobre la superficie peninsular. El espíritu educador toma en el primero un sentido filosófico y metafísico, se impregna en el segundo de la más austera severidad jurídica y moral y adquiere en el último la calidad de una obra de arte. En todos, la filosofía alcanza la jerarquía de una creación espiritual.³⁴

A la edad de tan sólo 26 años y con toda una formación pedagógica aprendida a través del contacto directo con Cossío, Joaquín Xirau se convierte en doctor en Filosofía y Letras en la Universidad de Madrid.

En 1923, sólo dos años después, Joaquín se encuentra graduándose también en Madrid como doctor en Derecho y Ciencias Sociales. Al mismo tiempo, Miguel Primo de Rivera, Capitán General de Cataluña, da un golpe de estado y establece una dictadura militar.

Primo de Rivera no tardó en tomar medidas anticonstitucionales. La política de represión fue especialmente fuerte con la comunidad catalana: se prohibió la bandera y el himno catalán y se hizo una restricción de la lengua catalana al terreno privado.³⁵ En general, la población española vivió una política de mano dura.

³³ Colectivo Cultural Giner de los Ríos de Ronda. *Biografía* [en línea]. Madrid. Disponible en el URL <<http://www.colectivoginer.com/htm/ind1.htm>>. Consultado el 21 de mayo del 2010.

³⁴ Joaquín Xirau. "Manuel B. Cossío y la educación en España" *Op. Cit.*, p. 14.

³⁵ Juan Carlos Ocaña. *Op. Cit.*

Esta dictadura, sucumbirá gracias a la impopularidad y oposición que tenía en varios sectores sociales, oposición conformada por: liberales, conservadores, socialistas, anarquistas, intelectuales, el movimiento estudiantil y algunos miembros del ejército. Todos estaban cansados de las arbitrariedades de la dictadura. Primo de Rivera termina sus días como dictador cuando renuncia en enero de 1930.³⁶ Para el año siguiente se proclama la Segunda República.

En los últimos años de la Restauración, se habla del nacimiento de cierta oposición que no es propiamente la que se encontraba en la calle con un arma: la oposición intelectual. Este grupo, que a pesar de no estar en el conflicto era parte de este, muchas veces representó en letras lo que las colectividades querían decir. Deseaba la modernización de España en comparación con los estados europeos poderosos; era una oposición conformada por pensadores, profesores universitarios y novelistas.

Algunos intelectuales formaron la Agrupación al Servicio de la República, en donde se respaldaba cultural e intelectualmente al régimen.³⁷ Dentro de este grupo había sonadas personalidades que se proclamaban en contra del régimen de la Restauración. Por ejemplo, “Unamuno y Ortega y Gasset colaboraron en la redacción de folletos políticos de combate que tuvieron una gran difusión clandestina en España”³⁸ antes de comenzada la Segunda República.

Es también en Madrid donde Joaquín Xirau tiene un acercamiento con José Ortega y Gasset, a quien se le considera una de las grandes influencias en el pensamiento español. Joaquín fue alumno de Ortega y Gasset cuando hacía cursos para la maestría. Ortega y Gasset era un profesor acostumbrado a grandes cátedras multitudinarias, creando con su figura una relación entre un “personaje intelectual” y oyentes. Sin embargo, la figura de Ortega y Gasset no fue para Xirau una influencia primigenia.

Citando al propio Ramón Xirau: “Sin duda en Madrid Joaquín Xirau se acerca a Ortega y Gasset, a quien admiró y respetó sin muchas veces estar de acuerdo con sus ideas”.³⁹ En esta cita tal vez Ramón Xirau da cuenta de una cuestión de diferencias entre dos prácticas educativas. A pesar de ello, podemos entrever la personalidad afable de Joaquín, en tanto la divergencia en pensamiento o práctica, no suponía enemistad o ataque. Como profesor, Joaquín Xirau se movía en un mundo de accesibilidad. Accesibilidad a su conocimiento, a su persona, a su familia;

³⁶ Consuelo Soldevilla Oria. *Op. Cit.*, p. 36.

³⁷ José Luis Abellán. *De la Guerra Civil al Exilio Republicano. (1936-1977)*. Madrid, Mezquita, 1982. p.p. 166-177.

³⁸ Consuelo Soldevilla Oria. *Op. Cit.*, p. 36.

³⁹ Ramón Xirau. “Introducción” *Op. Cit.*, p. XIII.

accesibilidad a su totalidad. Promovía una apertura de horizontes y mostraba especial interés en la relación personal con los alumnos de su grupo.⁴⁰ El “Club Xirau” es un ejemplo.

El “Club Xirau” consistía en reuniones nocturnas en Barcelona, en casas particulares; la de él o la de algunos de sus discípulos.⁴¹ Siempre había invitados del mundo de la cultura o del arte que gustaban de charlar sobre distintos temas con los alumnos que comenzaban a formarse y a entablar reflexiones abiertas en las que todos los asistentes dialogaban sin distinción por algún título.

Como vemos, para Joaquín la educación no era una cuestión de verticalidad, de mostrarse como la gran figura a quien nadie tiene nada qué enseñarle. Ubicaba el proceso educativo como un acto colectivo donde todos tenemos un papel importante; concepciones que son explícitas en su práctica cuando se convierte en decano de la Universidad de Barcelona en 1933, hasta que sale de España en 1939.⁴²

La Segunda República comienza en 1931, formada por los republicanos, socialistas y nacionalistas que gozaban de gran popularidad. Años antes, gracias a la industrialización, muchas familias de clase baja ascienden a clase media,⁴³ por lo que cambian sus posturas ideológicas y políticas y se unen a los grupos republicano-nacionalistas, como el catalán o el vasco. En la clase obrera, que regularmente se refiere a la clase baja, hay un crecimiento que detona posturas más radicales. Siempre habrá una abierta oposición de la izquierda revolucionaria a la República.

La Segunda República se divide en dos bienios: el reformista y el radical-cedista⁴⁴. El bienio reformista va de 1931 a 1933 y es llamado así por la gran cantidad de reformas que promueve. Una coalición republicano-socialista quedará al mando. Es la primera vez que en España se establece la educación como un derecho. También se establece un derecho en donde las regiones pueden establecer su autonomía.⁴⁵ Para la comunidad conservadora religioso-católica el período de la República fue un gran golpe porque se estableció la separación de la Iglesia y el Estado, y la libertad de culto; y se les prohibió ejercer la educación. Además, la religión deja de ser una asignatura obligatoria.⁴⁶

⁴⁰ Jordi Maragall. “Homenaje a Joaquim Xirau” en Joaquín Xirau. *Obras completas. Tomo I. Op. Cit.*, p. XXXII.

⁴¹ *Idem.*

⁴² Joaquín Xirau. “*Curriculum VITAE* del Dr. Joaquín Xirau”. *Op. Cit.*, p.p. XXV-XXVI.

⁴³ Juan Carlos Ocaña. *Op. Cit.*

⁴⁴ *Idem.*

⁴⁵ *Idem.*

⁴⁶ *Idem.*

Es precisamente en el año que termina el período reformista, 1933, cuando Xirau se convirtió en Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. A respecto de este período, el poeta Jordi Maragall, quien fuera su alumno y uno de sus más fieles discípulos, dice: “Se rompieron por dentro los viejos moldes de la sociedad burocratizada y los catedráticos empezaron a ser verdaderos maestros”.⁴⁷

Joaquín Xirau nunca estuvo desvinculado de ninguno de los niveles de educación, pasando desde el ámbito universitario hasta la educación básica. En 1932 fue presidente del Consejo de Educación Secundaria de Cataluña; y de 1932 a 1936 fue miembro del Consejo de Enseñanza Primaria de Cataluña, demostrando que su interés por la educación no era sectario, su práctica nos revela una profunda reflexión acerca de lo educativo y de cómo esto impacta en gran medida en lo social, trabajo meramente pedagógico.

Gabriela Hernández García, en un análisis que hace sobre la bibliografía en la filosofía de Joaquín Xirau, nos habla de cuatro periodos en la filosofía de Xirau, situando en un segundo periodo lo que llamó: la reforma político-educativa. Ella sitúa este período en el lapso de 1930 a 1933, tomando en cuenta reformas universitarias en las que participó en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona, así como su intervención en reformas de la educación Básica en España, antes mencionada.⁴⁸ Gabriela Hernández señala puntualmente que este periodo también corresponde a la producción de ciertos ensayos que tienen que ver con educación, tales como: “Filosofía i educación” (1930), “La pedagogía i la vida” (1933) y “La reforma Universitaria” (1933).

Hay que agregar los diversos proyectos de reformas académicas entre las que sobresalen la fundación del Seminario de Pedagogía en la Universidad de Barcelona que convirtió a la Facultad de Filosofía y Letras en Facultad de Filosofía y Letras y Pedagogía.⁴⁹ Era incansable su labor en pro de resaltar la importancia de la pedagogía para la filosofía. En México, ya en el exilo, también continuó trabajando incesantemente en varios proyectos educativos como consejero de la Secretaría de Educación Pública.

⁴⁷ Jordi Maragall. “Homenaje a Joaquim Xirau”. *Op. Cit.*, p. XXXII.

⁴⁸ Gabriela Hernández. *La plenitud vital. Ética de la conciencia amorosa en la filosofía de Joaquín Xirau*. México. UNAM, 2000. p. 17.

⁴⁹ Joaquín Xirau. “Nota preliminar” en *Obras completas. Tomo II: Op. Cit.* p. XI.

El período radical-cedista comienza en 1933 con la victoria de la derecha organizada en la Confederación Española de Derechas Autónomas (CEDA).⁵⁰ En este periodo básicamente se dedica a la rectificación (contra reformas o paralizaciones, en muchos casos) de las reformas establecidas en el período anterior, el reformista.⁵¹ Gracias a estas medidas, el fervor social fue en crecimiento y fue inevitable una polarización de “izquierdas” y “derechas”.

Para entender las tendencias de las posturas políticas, se debe tomar en cuenta el ámbito internacional donde había varios protagonistas como Hitler, Mussolini y Stalin, por mencionar algunos. Las derechas quedan agrupadas de la siguiente manera: la CEDA, formada por las clases medias y populares católicas, demostrando ya características fascistas; la Renovación Española, que era un grupo de monárquicos extremistas y antidemocráticos; y la Falange Española que constituía la ideología fascista española.

Enseguida menciono cómo se conformaron las izquierdas: La Izquierda Republicana de Centro Izquierda, que estaban aliados con el movimiento obrero; el Partido Socialista Obrero Español (PSOE), era el mayor partido obrero; el Partido Comunista Español (PCE), que deseaba establecer una alianza entre fuerzas de izquierda contra el fascismo,⁵² una posibilidad para esta alianza era Stalin. Otros de los partidos de la izquierda eran la Confederación Nacional de Trabajadores (CTN); y la Esquerra Republicana de Catalunya.⁵³

En este período proliferaban los militares que simpatizaban con el fascismo y se ponen en contra de la República y la democracia. En estos años se le da a Francisco Franco el puesto de jefe del Estado Mayor.

En febrero de 1936 se convocaron a nuevas elecciones y esta vez vence una coalición de izquierdas sobre la derecha. A partir de aquí son evidentes dos modos diametralmente opuestos de entender la vida y la sociedad. Sin embargo, en estos dos modos tampoco se englobaba grupos como el de los anarquistas radicales.

Por un lado, estaba la derecha que deseaba fervientemente el término de la democracia y en el lado opuesto se encontraba la izquierda obrera que se enfilaba hacia la revolución. Había

⁵⁰ Juan Carlos Ocaña. *Op. Cit.*

⁵¹ *Idem.*

⁵² *Idem.*

⁵³ El significado de las siglas fue hallado en José Antonio Matesanz. *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*. COLMEX-UNAM. México, 1999. p. 15

grandes revueltas en las calles. En la milicia crecía cada vez más la cantidad de generales en contra del actual gobierno izquierdista.⁵⁴

Como ya he mencionado, Joaquín Xirau comienza a impartir cátedra con el título de decano en la Universidad de Barcelona en el periodo de 1933-1939. Imaginemos cuán difícil debió haber sido enfrentarse a situaciones límite en un ambiente de conflicto constante; cómo formar en estas condiciones a seres que estaban en proceso de aumentar su capacidad de análisis, crítica, reflexión y decisión. La educación también era un medio de protesta. Por tanto, educar se hacía materia sólo para los más aptos. En las universidades, casas destinadas a formar para mejorar sociedades, la situación trastocaba las mentes e ideologías nacientes.

Como fundador del Seminario de Pedagogía de la Universidad de Barcelona y director de la Sección Pedagógica del Instituto Psicotécnico de Barcelona,⁵⁵ Joaquín Xirau sentía una gran responsabilidad sobre la educación durante la Guerra Civil. Durante el período que fue decano, colaboró a fondo en la obtención de la autonomía de la Universidad de Barcelona. A pesar del clima que perduraba en España y de todas las desavenencias que ello le pudiera ocasionar, se dio a la tarea de invitar a distintas personalidades académicas de diferentes partes del mundo a dictar conferencias en la Universidad de Barcelona. Me parece increíble que a la par de un ambiente de guerra puedan quedar ánimos de consagrar la vida a seguir sembrando conocimientos en mentes nacientes. Joaquín Xirau también impartió diferentes clases y asistió a congresos en universidades del extranjero. En 1937, por ejemplo, representó a España en los congresos internacionales de Estética y Filosofía en París.⁵⁶

Mientras tanto en España, en el período de 1936 a 1939, se vive el pleno apogeo de la Guerra Civil. Me parece importante hacer un repaso por los hechos de una guerra que deja como una de sus consecuencias un exilio, que en lo profundo, me habla de la resignificación de una convivencia de lo español con lo mexicano. Lo siguiente no intenta siquiera ser un resumen de los hechos y batallas acontecidas en la Guerra Civil, ya que, más que una parte del marco histórico lo presento como el preámbulo de la vida de Joaquín en México y como una herramienta para dimensionar la carga que en lo humano representa una guerra.

⁵⁴ Juan Carlos Ocaña. *Op. Cit.*

⁵⁵ Ramón Xirau. *Op. Cit.*, p. XIV.

⁵⁶ Joaquín Xirau. "*Curriculum VITAE* del Dr. Joaquín Xirau". *Op. Cit.*, p. XXVI.

La Guerra Civil estalla por un levantamiento militar que se fue extendiendo y apoderando de ciudades a lo largo del territorio español. Sin embargo, hubo varias ciudades que resistieron la embestida, entre ellas Cataluña, Madrid y Barcelona.

Después de que España había estado dividida en varios grupos e ideologías los últimos años, al comienzo de la Guerra Civil se podría decir que hubo un tipo de agrupamiento en dos bandos: nacionalistas (fascistas) y republicanos.⁵⁷ Los primeros quedaron en los sitios que la insurrección militar fue aceptada. La República se situaba en los lugares en donde el levantamiento fracasó. Así, España se dividió en dos territorialmente.

Desde el comienzo de la Guerra, miles de españoles se refugiaron en Francia. El gobierno francés se muestra solidario en primera instancia pero en 1937, al resentir a la gran cantidad de refugiados que deja un año de guerra, tuvo que verse en la necesidad de negarse a admitir más.⁵⁸

La toma de postura del gobierno mexicano presidido por el general Lázaro Cárdenas, al comienzo de la Guerra Civil se da mediante un comunicado del partido oficial. El Partido Nacional Revolucionario, que se declaraba consciente de que los sucesos acontecidos en España amenazaban con terminar el gobierno de la Segunda República, se solidarizó con el régimen socialista español y calificaba de osado el acto de que el ejército español se levantara contra su propio gobierno.⁵⁹

Por un lado tenemos a los nacionalistas que tenían al mando a un grupo de generales quienes establecieron un Estado autoritario y militarizado. En esta zona hubo una gran represión a los militantes republicanos obreros y campesinos; represiones que causaron muchos excesos crueles.

Uno de los argumentos usados para la justificación de la guerra y matanzas en el bando nacionalista, fue usar a la Iglesia católica como instrumento diciendo que la guerra era una Cruzada contra el ateísmo que comenzaba en España.⁶⁰

En la zona de republicanos las estructuras de la Segunda República se perdieron después de entrada la guerra. Aquí, la represión se dió en las clases adineradas y a los sacerdotes.

⁵⁷ Juan Carlos Ocaña. *Op. Cit.*

⁵⁸ Consuelo Soldevilla Oria. *Op. cit.* p.p. 42-45

⁵⁹ José Antonio Matesanz. *Op. cit.* p. 54

⁶⁰ Juan Carlos Ocaña. *Op. Cit.*

También hubo grandes excesos que el gobierno fue poco a poco controlando hasta que los atenuó.⁶¹

Una gran ventaja de los nacionalistas era el llamado “puente aéreo”, que no era más que una gran flota de aviones italianos enviados por Mussolini, y aviones alemanes enviados por Hitler, los cuales que ayudaron al ejército. A pesar del Comité de No Intervención Internacional⁶², que se creó por iniciativa francesa en pro de que la guerra no se extendiera por toda Europa y que proponía no intervenir en los conflictos internos de España; el fascismo italiano y el nacional-socialismo en Alemania, no respetaron el acuerdo. Siempre ayudaron a los nacionalistas a instaurarse como gobierno definitivo en España.⁶³

Los republicanos también fueron ayudados en los inicios de la guerra por Francia y, a lo largo de ésta, por varios países socialistas. Sin embargo, el descaro de Hitler y Mussolini era claro. Después de firmar el acuerdo, la franja republicana no intervino en la guerra, sólo sirvió de acogida. En cambio, las naciones que favorecían al nacionalismo español, siempre estuvieron presentes.

Los posibles aliados internacionales de la República mostraron una actitud neutral. Las razones eran la fuerza que tenía Hitler y el deseo de parar los conflictos internacionales, que sólo eran una antesala para detonación de la Segunda Guerra Mundial.⁶⁴

Dos batallas en la Guerra Civil dignas de mencionar son la de Madrid y la batalla del Ebro. Hubo muchas batallas para apoderarse de Madrid. La fuerza nacional era tan fuerte que parecía inevitable la caída de la capital, pero los republicanos tenían todavía una esperanza ya que llegaron refuerzos del exterior, principalmente brigadas de ideología comunista, tanques y aviones rusos: todo para defender la capital. Lograron resistir y Franco decidió retirarse. En esta batalla es donde se hizo famosa la frase “¡No pasarán!”, enarbolada por parte de los republicanos.⁶⁵

En la batalla del Ebro, llamada así por la posición geográfica y territorial en Tarragona y Zaragoza y llevada a cabo de julio a noviembre de 1938, los republicanos perdieron más de

⁶¹ *Idem.*

⁶² Conjunto de países que eran potencias europeas, congregados por Gran Bretaña y Francia que mantuvieron reuniones para firmar un acuerdo con el fin de aislar el conflicto español y no contagiar Europa con la guerra.

⁶³ José Antonio Matesanz. *Op. cit.* p.p. 186-188.

⁶⁴ Juan Carlos Ocaña. *Op. Cit.*

⁶⁵ *Idem.*

100,000 hombres. Fue la más dura batalla en la Guerra Civil y agotó definitivamente las reservas republicanas. Fue la última ofensiva del bando republicano.⁶⁶

El 1 de abril de 1939 se daba por terminada la Guerra Civil y era declarada la victoria del nacionalismo en España. Franco no se enterneció ante la propuesta de negociar. Era todo o nada. Exigió rendición incondicional de los republicanos o el exilio. Durante el proceso fue inevitable la huida a Francia de enormes masas de personas.

La historia como algo fuera de sí, resulta de fácil visualización. Incluso se podría narrar de manera romántica o sentimental, pero sólo aquellos que han vivido una guerra saben del sentimiento generalizado de pérdida, pérdidas en todos sentidos independientemente de quienes ganen o quienes pierdan las batallas. Es inevitable pensar que la guerra tuvo para Joaquín gran influencia en su pensamiento y en sus escritos. La guerra mide las fuerzas para resistir y pelear por lo que representas, pero al final te enfrenta a ti mismo.

Es en 1939 precisamente cuando nuestra historia se divide en dos, aunque siempre va de la mano una parte con la otra. Tenemos por un lado a quienes se quedan en la España de Franco y por otra están quienes a pesar de su profundo amor a España, los exiliados. Tal es el caso de Joaquín Xirau.

Antes de adentrarme en cuestiones del exilio, dedico los siguientes párrafos para ahondar sobre lo que fuera el pensamiento político de Joaquín Xirau.

La ideología política de Joaquín desde el inicio tendió hacia lo liberal. Sin embargo, con el paso del tiempo fue tomando forma hacia un socialismo moderado. Debido al contexto y a los acontecimientos francamente cambiantes es un poco complicado encuadrar o etiquetar a Joaquín Xirau en una tendencia política específica. A pesar de ello, hay mucho que decir al respecto. El asunto está lleno de matices. Él y sus hermanos pertenecieron a la Unió Socialista de Catalunya la cual representaba un catalanismo de izquierda del sector obrero y trataba de escapar de los tradicionalismos. Ésta tuvo bases más socialistas que anarquistas, mismas bases del pensar-actuar político de Joaquín.

Joaquín Xirau tenía como bases ideológicas los fenómenos socio-políticos. Según Jordi Maragall, Xirau pertenecía a un “socialismo humanista y universalista, catalanismo espontáneo, abierto y vital, liberalismo institucionalista y un espiritualismo de raíz cristiana”.⁶⁷ Era un

⁶⁶ *Idem.*

⁶⁷ Jordi Maragall. *Op. Cit.*, p. XXXIII.

personaje que, tan sólo con el trato personal, era cristalino como el agua. Fue el tipo de persona que hacía seguir a sus pupilos ideologías o creencias propias y no las externas; inculcaba a sus alumnos hacerse de un criterio propio. Incitaba a la apertura de conocimiento. Pero es de esperar que alguien que ama tanto lo que cree y lo que hace, contagie a sus cercanos de aquel interés por saber, por amar. Para Joaquín Xirau, el ejemplo era la mayor enseñanza y era incapaz de influir para que sus pupilos pensarán o actuaran en favor de alguna de sus creencias. Defendía ante todo aquella capacidad de decisión y elección de cada individuo. Ésta fue la manera en que pensaba, incluso en que educaba políticamente.

Cuando termina la Guerra son notorias las pérdidas, sobre todo las humanas. La pérdida de personas en España se puede dividir en dos ámbitos. El primer ámbito es la muerte. Hay una pugna acerca de las diferentes cantidades de muertos que arrojó el conflicto. Los cálculos más aceptados hablan de hasta quinientas mil pérdidas humanas.⁶⁸

El otro ámbito es la pérdida de personas que salen al exilio republicano a diferentes países del mundo. Se estima una cifra de 450 000 exiliados.⁶⁹ No obstante, José Luis Abellán, pensador, filósofo e historiador español y escritor en torno al exilio prefiere no ser tan aventurado y dice que “tras una ponderación de las distintas cifras, el cómputo no puede situarse por debajo de los 300 000 exiliados”.⁷⁰ Según estimaciones oficiales francesas presentadas por Dreyfus-Armand, alrededor de medio millón de españoles cruzaron la frontera⁷¹ en el transcurso de la Guerra y en su culminación.

El principio del exilio para Xirau va ser especialmente doloroso y tiempo después, nostálgico. Durante toda la Guerra hubo invitaciones francesas para salir de España e incorporarse a la vida académica de las universidades francesas; pero Joaquín esperó hasta el último momento, como quien tuviera siempre la esperanza que algo extraordinario pasaría y no tuviera que dejar su patria. No fue así. Algunos amigos lo aconsejaron para que aceptara las invitaciones que México le brindaba, argumentando la disposición del Presidente Cárdenas de dar asilo a miles de exiliados.⁷² La mejor opción era México ya que se veía claramente el próximo inicio de la Segunda Guerra Mundial en Europa.

⁶⁸ Juan Carlos Ocaña. *Op. Cit.*

⁶⁹ *Idem.*

⁷⁰ José Luis Abellán. *Op. Cit.*, p. 59.

⁷¹ Consuelo Soldevilla Oria. *Op. Cit.*, p. 46.

⁷² José Antonio Matesanz. *Op. Cit.*, p. 254.

Desde la mirada europea, de todos los países de América que aceptaron exiliados, México siempre fue considerado el más generoso con los republicanos españoles. A finales de la Guerra, el general Lázaro Cárdenas, entonces presidente de México, anunció que concedería el permiso de entrada a 40 mil exiliados, con la condición de que no fuesen una carga económica para el país.⁷³ A pesar de la apertura del gobierno mexicano, se dice que los que lograron llegar a México no fueron más de 20 mil.

Joaquín salió con su familia de España rumbo a Francia la madrugada del 24 de enero de 1939, muy pocos días antes de que las tropas franquistas entraran a Barcelona. En una carta⁷⁴ que envía a su amigo Manuel Azaña desde Francia, es notable la contradicción que aquejaba a este fiel catalán antes de llegar a México, patria incierta pero acogedora. Sabía que ese lugar lejano era la única oportunidad de salir de la Guerra y el totalitarismo, pero la salida de su país dejando a tantos en condiciones tan terribles, lo obligaba a centrar sus ideas en soluciones para la atrocidad de haber vivido una guerra. Deseaba expresamente ayudar al desarrollo de su nación desde dónde se encontrara, convertirse en un digno representante. Sentía profundo pesar al dejar España y no aceptaba que la vida le diera privilegios sobre quienes sufrían, más que él, con la situación.

Este pesar era compartido con uno de sus más grandes amigos: don Antonio Machado; poeta con el que Joaquín pasó los últimos días en España y con quien comparte el camino de Barcelona hasta la llegada a Francia, el camino hacia el exilio. Cuando Joaquín narra en el texto “Por una Senda Clara”⁷⁵ lo acontecido en tan pocos días, da la impresión que parecieran años los días de camino al exilio; la narración tienen una carga emocional avasalladora, un contenido afectivo que provoca apropiarse de lo dicho, hasta el punto de la exaltación personal.

El texto también se compone de pequeños fragmentos de los últimos días de la guerra, compartidos en casa de don Antonio, quien hacía tertulias para sus más íntimos amigos y deseaba mitigar un poco el escalofrío de la guerra. Dicho por Joaquín, las reuniones tenían como finalidad “olvidar las mezquindades de la vida, obtener la serenidad y el reposo espiritual y poseer la consciencia clara de un destino aceptado con orgullo y silencio”.⁷⁶

⁷³ Consuelo Soldevilla Oria. *Op. Cit.*, p. 55.

⁷⁴ Ver Anexo 1. La carta es publicada por Ramón Xirau en “Introducción” en Joaquín Xirau. *Obras completas. Tomo I. Op. Cit.*, p. XVI-XVIII.

⁷⁵ Ensayo escrito en honor a Antonio Machado.

⁷⁶ Joaquín Xirau. “Por una senda clara” en *Obras completas. Tomo I. Op. Cit.*, p. LIII.

Joaquín Xirau, aunque no siempre hablaba del sacrificio de su amor patriótico, lo encarnó hasta los últimos días de su vida. Este patriotismo, que lo llevó a salir de España hasta los últimos días de guerra, fue compartido por Machado, quien solía decir que aguantaba estar en aquel rincón de España (refiriéndose a su casa) no por heroísmo, sino por dignidad humana y sobre todo por patriotismo.⁷⁷

En el texto “Por una senda clara” se narran a detalle los sitios por los que pasaron en el camino de la salida a Francia. Joaquín Xirau emprende la salida de España en compañía de su esposa, su amigo Antonio Machado, la madre y familia de éste junto a un grupo de profesores y escritores.⁷⁸ Todos los antes mencionados viajan en una ambulancia y se enfrentan en pocos días al hambre, el robo y la vejación de personas oportunistas, incertidumbre; preocupación por quienes tenían que retornar el camino para traer a otros a la frontera; pero también fueron gratamente sorprendidos con muestras de generosidad y afecto desinteresado por parte de conocidos y desconocidos.

Situaciones límite, caos, los ideales al piso. Al no estar “parado en firme” todo puede doblegarse. Al parecer, para quienes vivieron el exilio tener alguna actividad catártica venía casi adherida a la necesidad de exaltar la carencia, de exaltar el sentimiento de pérdida, ya fuera en pintura, poesía, filosofía o ensayos. Joaquín Xirau cierra el texto narrando⁷⁹ la última imagen que tiene de Machado. Menciona como final, en un breve renglón, el motivo primigenio del escrito: la muerte de Machado tres días después de su despedida.

Después de estar en París unos días y un tanto abatido por la realidad, el viaje de Xirau a México fue en tres etapas. Este camino es emprendido por Joaquín, Pilar Subías, su esposa, y su hijo, Ramón. La primera parte del viaje fue en el *Statendam*, barco holandés que los llevaría a Nueva York en agosto de 1939. De esta ciudad, partieron en autobús a México, específicamente al norte, a Monterrey, para finalmente abordar un autobús con dirección a la ciudad de México.

Arribaron a un modesto hotel, en el que encontraron a un curioso personaje norteamericano que hablaba náhuatl y en afán de amenizar su llegada, les recitó un poema en náhuatl. Este hecho un tanto gracioso, introdujo a la familia en un pronto interés por lo nuevo.⁸⁰ La escena mitigó en alguna medida los sentimientos encontrados de los que eran presos los

⁷⁷ *Idem.*

⁷⁸ Tiempo antes de la salida de los republicanos de España, Ramón Xirau había salido de aquel país para establecerse en Francia donde estudió en uno de los colegios de María Montessori.

⁷⁹ La narración se hace desde el tren que lo llevaría a él, con su esposa y con su hijo, a París.

⁸⁰ Ramón Xirau. *Op. Cit.*, p. XIX

exiliados en México. Por un lado sentían vacío por las pérdidas humanas y simbólicas, profunda nostalgia y tristeza por aquella España que se había quedado atrás, y por otro lado, su ser se regocijaba un poco con la generosidad y acogimiento de un gobierno bien intencionado.

Después de llegar a la ciudad de México, Joaquín reavivó su espíritu y refrendó su compromiso con España. Hablaba en esos días repetidamente que no deseaba vivir entre paréntesis y se refería a sumergirse en la nostalgia, y a veces en la tristeza, que representaba el ambiente del exilio y la consternación personal.⁸¹ Siempre se encontró agradecido con el general Lázaro Cárdenas por la acogida a los exiliados de la República española.

La República del presidente Cárdenas constantemente se mostró en franca solidaridad con los ideales republicanos españoles. El permiso de llegada de tantos exiliados a México sólo era el resultado de una lista de acciones que habían comenzado tiempo atrás. Lázaro Cárdenas siempre mostró interés en pertenecer a los gobiernos republicanos que eran notables desde la mirada internacional. Encontró en la República española la forma de solidarizarse con las repúblicas mundiales. Este hecho no demerita la gran ayuda humanitaria que México brindó a España. Así, en abril de 1938, México informa al mundo por medio de un boletín que abrirá sus puertas a los republicanos españoles por “una razón muy poco política o la más política de todas: es un deber de humanidad”.⁸²

El presidente Cárdenas fue tomando decisiones⁸³ conforme las noticias de España llegaban a México. Primero, el 10 de agosto de 1936, a petición de la República española México compró armas para vendérselas a los republicanos con el fin de ayudar a las batallas entabladas. La acción no fue bien tomada por las naciones europeas occidentales, que consideraron la intromisión como fuera de lugar para un gobierno latinoamericano al que no le concernía el conflicto.

La segunda decisión bien marcada fue la de defender diplomáticamente la República como forma de gobierno. Esta defensa tuvo lugar en escenarios internacionales. La acción posicionaba al gobierno mexicano en un lugar de defensor universal de la República.

La tercera decisión, muy loable, fue apoyar el proyecto de algunas mujeres, (entre ellas su esposa) de alojar a un pequeño grupo de niños españoles. Llegaron a Veracruz en 1937 un grupo de niños que fueron llamados después “los niños de Morelia”, ya que se les va alojar en este

⁸¹ *Ibidem.* p. XX.

⁸² José Antonio Matesanz. *Op. Cit.*, p. 254.

⁸³ *Ibidem.* p.p. 243-246.

ciudad. Estos niños tenían entre 4 y 15 años y algunos eran huérfanos. Sin duda todos habían sido separados de sus familias a causa de la guerra. Este hecho, sin ser una de las finalidades, alcanzó gran tinte propagandístico en el terreno nacional e internacional.

La acción que siguió a este respecto fue la aceptación oficial que se hace de los españoles exiliados a México en 1938, por medio del boletín que ya antes mencioné. En adelante, el acogimiento a los exiliados supone una infinidad de detalles que no son objeto de esta tesis. Lo cierto es que Joaquín llegó a México gracias a las decisiones de Cárdenas identificadas con la causa republicana y la “defensa de la libertad, democracia y soberanía asociadas a ella”.⁸⁴

La postura política de Joaquín Xirau durante el exilio es la de un intelectual que no podía apartarse de su compromiso con la República, pero en lo profundo con el socialismo que siempre había manifestado. Para este efecto participó con escritos intelectuales en medios de comunicación, como en la revista *España Peregrina*. También fue miembro de una organización creada en México llamada Junta de Cultura Española. Sánchez Vázquez asevera que todos estos movimientos estaban encausados en la ilusoria idea de retornar a España en poco tiempo.⁸⁵

Cabe mencionar que México fue también el país donde decide radicar el gobierno de la República española durante el exilio. A pesar de ello, México no era España y el intento de adaptarse a una nueva vida fue complicado.

Como para la mayoría de los exiliados, en los primeros años, Xirau centra su mirada en la tierra que dejó atrás. Adolfo Sánchez Vázquez, también exiliado, tiene una idea muy particular en torno al término *exilio* y lo que cree que hay detrás de él. Dice que un exiliado es más un *desterrado* que un *transterrado*, término que utiliza José Gaos⁸⁶ para referirse a la impresión de no haber dejado la tierra de origen, sino de pasar de una tierra de patria a otra.⁸⁷ En el *destierro*, el exiliado se encuentra más anclado en su patria de origen que en su patria de destino.

Ya instalado en México, en febrero de 1939, se incorporó a su vida académica y a la práctica que siempre lo había acompañado: educar, actividad de partida y culminación para elaborar tesis e ideas verdaderamente extraordinarias en filosofía y pedagogía. Llega a los 44

⁸⁴ Adolfo Sánchez Vázquez. *Op. Cit.*, p. XLVII.

⁸⁵ *Ibidem.* p. XLVIII.

⁸⁶ José Gaos. Filósofo contemporáneo de Joaquín Xirau y de Adolfo Sánchez Vázquez, también exiliado.

⁸⁷ Edgar Alejandro Hernández. *Distingue Adolfo Sánchez Vázquez el exilio del trastierro* [en línea].

Eluniversal.com.mx publicado el 15 de abril del 2000. Disponible en la

URL<http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=3834&tabla=cultura> Consultado el 22 de mayo del 2010.

años de edad a este país dejando atrás su labor no sólo de profesor universitario, también la de reformador de la enseñanza superior. Por su labor en España, llega a México ya con un prestigio en los medios filosóficos y universitarios.⁸⁸ Es claro que Joaquín Xirau no deseó desde el primer momento de la Guerra, salir de España. Sin embargo acepta con gusto la labor que en México le toca desempeñar como docente. Joaquín vino a México invitado por la Casa de España, lo que después se convertiría en El Colegio de México. A este recinto llegaron muchos intelectuales y escritores desde 1939.⁸⁹ Acerca de esto, Adolfo Sánchez Vázquez, nos dice: “Xirau llega a México no por motivos académicos, sino políticos; es decir, por haberse identificado plenamente con la causa de la República y por haber defendido la libertad, la democracia y la soberanía asociadas a ella”.⁹⁰ Dio múltiples clases y seminarios en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México. Fundó la cátedra de filosofía en el Liceo Franco-Mexicano, en la ciudad de México. Xirau también impartió dos conferencias en La Habana (1943- 1944) con rotundo éxito que dejaron huella en aquel lugar. Años después, cuando se dio la noticia de que Xirau muere, la Sociedad de Estudios Filosóficos-Científicos de Cuba realizó una sesión solemne para honrar la memoria de Joaquín. Después se publicó una remembranza en *Revista Cubana de Filosofía*: un hombre empeñado en, a través de su vida y de su filosofía, buscar y fundamentar lo eterno en lo fugaz.⁹¹

Es claro que para Joaquín Xirau la docencia nunca se separó de la producción filosófico-pedagógica, y en sus últimos años del estudio del rescate del humanismo español en México. De lo surgido en sus estudios, investigaciones y prácticas podemos hablar de tres líneas: la filosófica, la pedagógica y la humanista.⁹² En la primera se nos muestra una propuesta vista desde el amor y su relación con el mundo, con claras influencias platónico-cristianas. En este mundo que se relaciona por medio del amor existe una concepción muy particular de los valores. En la segunda se aborda ampliamente su idea de educación y de las influencias que le ayudan a llegar a esta idea. Habla también de la actividad de educar para la trascendencia del ser por medio del espíritu; idea estrechamente relacionada con su idea de amor y libertad. La relación estrecha de las líneas

⁸⁸ Adolfo Sánchez Vázquez. *Op. Cit.*, p. XLV.

⁸⁹ Ramón Xirau. *Op. Cit.*, p. XIX.

⁹⁰ *Ibidem*. p. XLVII.

⁹¹ *Revista Cubana de Filosofía*. “La muerte simbólica de Xirau” [en línea]. La Habana, 1946. Disponible en la URL <<http://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/n01p039.htm>> Consultado el 15 de febrero de 2010.

⁹² Adolfo Sánchez Vázquez. *Op. Cit.*, p. IL.

primera y segunda de la anterior clasificación, serán motivo del segundo y tercer capítulos de este trabajo.

En la tercera línea Xirau aborda lo español visto desde el exilio, visto desde el redescubrimiento de España en México; es decir, la influencia de la nación ibérica con el país de acogida.

Así como en Barcelona, se creó en México lo que Jordi Maragall llamó el "Club Xirau". Donde también va dar acogida a sus estudiantes, que más que eso eran discípulos, en su casa para entablar largas tertulias con tintes filosóficos.

Jordi Maragall habla de un exilio interior,⁹³ en el que se quedaron los que decidieron no salir de España o, en dado caso, no pudieron. La historia tiene muchas caras, no hay una única y solitaria verdad. Hay muchas verdades vistas desde distintas miradas. Los republicanos que se quedaron en España también sucumbieron a agobiantes hechos en la España franquista, aunque de distintas maneras. Partió de España una base humana intelectual importante, sector que ayudaba a preservar en la memoria colectiva la identidad de una cultura.

Ya en el exilio, el definitivo, en México, Joaquín Xirau muere arrollado por un autobús frente a la antigua Facultad de Filosofía en el edificio de Mascarones el 10 de abril de 1946.

Parafraseando a Ramón Xirau, digo que Joaquín Xirau pertenecía fielmente a España, a Cataluña, a Barcelona,⁹⁴ por ellas se entregaba en cada aliento; sin embargo, desde que Joaquín pisó México, también perteneció a nuestro mundo.

Hay quienes creemos que si la Guerra Civil no hubiera estallado o que si la muerte no le hubiera tomado por sorpresa, Joaquín habría tenido un papel decisivo en la filosofía y educación contemporáneas, habría despertado mentes de su letargo y tal vez habría dejado su práctica educativa más especificada para que de ella hiciéramos una filosofía para la vida. Sin embargo, probablemente lo anterior sería parte de un sentimentalismo mal fundado, parte de no ver la profundidad y lo que Joaquín nos ha dejado es digno de ser explorado y exaltado como ejemplo, como guía; nunca como método. En palabras de Joaquín Xirau "Sólo vale la pena de ser vivida una vida consagrada al ideal".⁹⁵

⁹³ Jordi Maragall. *Op. Cit.*, p. XXXV.

⁹⁴ Ramón Xirau. *Op. Cit.*, p. XXIII.

⁹⁵ *Revista Cubana de Filosofía. Op. Cit.*

CAPÍTULO 2

Conciencia amorosa como sentido de la vitalidad humana.

Sólo el amor promueve amor. No enamoran las condiciones superiores de un ser. Una persona puede poseer en abundancia las más altas calidades y ser, al mismo tiempo, en otros respectos repelente. Ni la sabiduría, ni la fuerza, ni la aptitud artística o técnica son suficientes para despertar el amor. Basta la sola presencia. De la misma manera que no se ve, ni se manifiesta ni ostenta la elegancia el verdadero elegante, ni la virtud del que es de veras virtuoso, existe una virtud invisible que atrae amorosamente y enamora. Esta virtud es el amor. Enamora quien se entrega gratuitamente, por gracia y con gracia, quien al atravesar los caminos de la vida derrama sobre su prójimo la abundancia de su vida espiritual.

Joaquín Xirau

Derramarse en el otro, verter en él la abundancia interior implica una actitud de amor. El acto de educar y de reflexionar en torno a ello, es también un acto de entrega y de amor, hecho del que Joaquín Xirau era consciente. Para él, llevar la conciencia amorosa como una actitud constante ante la vida involucra inmediatamente un pensamiento pedagógico. Hablaremos en este capítulo de estas relaciones y de cómo se fueron dando en el pensamiento del autor; en lo posible hablaremos también de las influencias que originaron tales pensamientos. En primera instancia habrá que hablar del amor.

Para Xirau, la concepción moderna del amor en la cultura occidental hereda la influencia de dos concepciones: la concepción helénica y la concepción cristiana. Entre estas dos se plantea un conflicto que sólo es visto cuando empiezan los tiempos modernos. Racionalismo y mística se niegan. Sólo de manera esporádica aparecen momentos de superación. Xirau cree que desde que el mundo occidental toma conciencia de esta pugna, se han buscado fórmulas de interpretación unitarias.⁹⁶ La aportación que Joaquín pretende en este sentido es, antes de dar una propuesta interpretativa de unificación, dar una descripción precisa de los temas de conflicto entre ambas concepciones. La pugna no sólo es producto de las diferencias entre estos dos mundos, también tiene implicaciones más modernas que abordaremos adelante.

En este conflicto mencionaremos algunas de las diferencias posibles que Joaquín Xirau marca entre la concepción helénica y la concepción cristiana. Sin embargo, prefiero introducir al tema con la coincidencia que destaca entre los dos pensamientos. El amor, en ambas concepciones, representa en el mundo aquello que hace a la vida digna de ser vivida,⁹⁷ y cree que

⁹⁶ Joaquín Xirau. "Charitas". *Obras completas. Tomo I. Op Cit.*, p. 345.

⁹⁷ *Ibidem*. p. 342.

en los dos casos sólo por medio del amor se puede llegar a una clara conciencia del destino humano. Y si de esta concurrencia partimos, se entenderá que las diferencias son capaces de convivir en el mundo occidental moderno, acostumbrado a retomar doctrinas de mundos antiguos. Ya sea en un sistema de constante aspiración hacia un logos perfecto, en el caso helénico o una tendencia a derramar verticalmente el amor hacia el mundo por medio de la gracia, en el caso del cristianismo; la idea del amor es el sentido de la vida.

Ahora bien, explicaré brevemente desde la mirada de Joaquín Xirau, lo que en ambos casos representa el amor. En inicio, parto de que el amor no es algo que aparece como originario en el hombre, no es parte de su naturaleza.⁹⁸ Sólo algunas son las culturas que han gozado desde su origen de las implicaciones que les provee una vida impregnada de amor. Xirau no precisa con detenimiento a qué culturas se refiere, pero sí se mencionan aquellos primeros ritos en nombre de una conciencia amorosa, los que aparecen en el mundo como una idea de religiosidad, como mito; nos referimos a las dualidades, el día y la noche, la luz y la oscuridad, lo masculino y lo femenino.

Después de esta aparición, Joaquín Xirau destaca una constante en las posteriores religiosidades: aparece el alma. Hace su entrada en el mundo como algo que está atrapado dentro de un cuerpo, dentro de la materia y que tiene un característico anhelo de liberación.⁹⁹ Ahí nace también la idea del amor hacia lo carnal, hacia lo terrenal, y es en este momento, cuando el amor del ser se divide en dos esferas: lo divino y lo mundano.

La concepción de amor platónico se refiere a una idea de aspiración constante de las cosas en el mundo, de lo que son hacia lo que no son, de lo que son hacia la idea de lo que quieren llegar a ser. Platón destaca que las cosas que nos aparecen en el mundo nos engañan, ya que a pesar de que son algo, no son lo que pretenden ser.¹⁰⁰ Dicho de otro modo, somos algo pero siempre estamos en constante aspiración hacia lo que no somos, anhelando la idea eterna de lo que queremos ser. Así pues, el *ser* siempre va aspirar al *no ser*. Las cosas en el mundo adquieren su realidad y su valor porque aspiran eternamente a ser, aquello que las ideas eternamente son, sin que nunca sea alcanzado.¹⁰¹ Cuando hablamos de aspiración debemos entenderlo como la

⁹⁸ Joaquín Xirau. "Amor y Mundo" en *Obras completas Tomo I. Op. Cit.*, p. 137.

⁹⁹ *Ibidem.* p. 139.

¹⁰⁰ Joaquín Xirau. "Charitas" *Op. Cit.*, p. 338.

¹⁰¹ Joaquín Xirau. "Amor y Mundo" *Op. Cit.*, p. 141.

movilidad que siempre anhelará las ideas eternas. También esta movilidad es la que hace posible el amor.

El amor es capaz de elevar lo que tiene menos ser y menos valor a lo que en la plenitud encuentra más valor. Para esta elevación Platón piensa en una escala amorosa que representa la aspiración constante revelando un ser eterno: *eidos*; idea. Ya sea Belleza, Verdad, Bien; en el caso de Platón, la Belleza es la idea a la que aspiramos eternamente.

Enseguida describiré de manera muy general la escala amorosa que elabora Platón, que sirva sólo como apoyo para enfatizar en la representación de las ideas eternas.

Esta escala tiene como finalidad llevar el caos originario que muestra en el inicio, al orden y sentido que se da en el último nivel; y tiene cuatro etapas. La primera etapa se trata de una inclinación dionisiaca¹⁰² en donde el amor aparece; se trata de una belleza un poco elemental. La segunda consiste en la contemplación y el descubrimiento de que en todos los cuerpos está implícita la forma de la belleza. En la contemplación aparece lo inamovible de cada cuerpo, gracias a los cambios también podemos contemplar lo inmóvil. La tercera etapa va de la contemplación a notar el amor espiritual entre las personas. En la cuarta etapa, los espíritus de las personas se ven como un todo que participa del *no ser* al cual se aspira: la belleza eterna, la cual es motor último de todo.¹⁰³

En este caso el amor no se refiere a una persona. La persona sólo es el grado intermediario entre el amor y una espiritualidad más alta, refiriéndose a las deidades. El amor es el autor esencial y promotor de la vida espiritual.

En conclusión, para Joaquín Xirau, lo que Platón llama amor es una idea eterna (como la idea suprema de la Belleza) que promueve el anhelo basado en la aspiración constante de lo fugaz a lo eterno; aspiraciones hacia una eternidad que emana de las ideas y no propiamente está en las personas o en las cosas empíricas.

El mundo helénico no sólo estaba influenciado por la teoría platónica y Xirau lo sabía. Aristóteles también es parte de la tradición griega. Fue discípulo de Platón pero no estuvo de acuerdo con la totalidad de lo que éste decía. Logró despegar su teoría de la platónica basándose en la idea de la atracción erótica en un orden universal. Según Joaquín Xirau, se plantea que todas las cosas en el cosmos tienen un lugar natural al que tienden a ir. El cosmos es lo que nos rodea y

¹⁰² Término derivado del nombre del dios Dionisio de la mitología griega. Se refiere a una inclinación de deseo terrenal.

¹⁰³ Joaquín Xirau. "Amor y Mundo". *Op. Cit.*, p. 144.

está conformado por capas superpuestas. La idea de aspiración se introduce aquí: cada capa tiene la aspiración de llegar a la siguiente, y a su vez, cada una es motor de su capa inmediata anterior, siendo también su plenitud y perfección.¹⁰⁴ Para la interpretación de Xirau, en Aristóteles la materia es pura pasividad y donde se encuentra el movimiento es en la aspiración. Todos los movimientos o aspiraciones siempre son causa de algo. Siguiendo a nuestro autor, en esta teoría la causa del movimiento es el amor o atracción erótica. Coincide con Platón en que el movimiento o aspiración es efectuado hacia el *no ser*, lo cual se convierte para Aristóteles en aspirar hacia lo que carecemos; en esta lógica el amor no puede ser movimiento.

El amor es el motor latente de todo dinamismo, causa de todo movimiento en el mundo. El amor es una fuerza permanente, inamovible. Xirau dice que el amor promueve el conocimiento y la claridad completa de las ideas, lo relaciona con un logos que identifica con la divinidad y con el conocimiento. El amor no aspira a nada, no carece de nada, es perfecto y por lo tanto es inmovible. Sólo promueve amor, pero no aspira a tenerlo.¹⁰⁵

Para Xirau, en la concepción helénica todo ser que tiene amor o da amor aspira a algo, por lo tanto Dios como idea, queda excluido del amor porque tiene todo y no aspira a nada. Por esta causa para el mundo helénico “Dios provoca amor pero no puede ser amor, no ama ni puede amar. Se limita a enamorar.”¹⁰⁶

El amor cristiano no puede estar más alejado de aquella última idea. En esta concepción, Dios es amor y el amor es el resultado de su esencia. El sentido del logos (Dios) es función de sentido del amor. La creación del mundo es también resultado de su amor. En este mundo el amor deja de ser aspiración para convertirse en plegaria e independientemente de ello, la gracia del amor de Dios nos es dada a todos, sólo que hay que saber recibirla.

Joaquín Xirau cree que, a diferencia de la concepción helénica, en la cristiana ya no hay niveles. El amor Cristiano es vertical y Dios es plenitud amorosa, a la vez que fuerza vital y personal. El amor se dirige de arriba hacia abajo y se mueve en dos mundos: el reino interior, que es la aparición de la vida espiritual; y, el mundo sobrenatural, un mundo más allá del natural. Entonces el amor aparece como una fuerza espiritual expandiendo la vida interior y con ayuda de la gracia es “abundancia espiritual que se desborda y crea al salir de su recinto”.¹⁰⁷

¹⁰⁴ *Ibidem*. p. 145.

¹⁰⁵ Deseo aclarar que es la interpretación de Joaquín Xirau de la obra de Aristóteles.

¹⁰⁶ Joaquín Xirau. “Charitas”. *Op. Cit.*, p. 342.

¹⁰⁷ *Ibidem*. p. 343.

Hay una característica muy peculiar en el amor cristiano y es la de darse sin ningún fin más que el de seguir siendo. Para profundizar más en esto, Joaquín menciona que el amor todo lo da, no quiere nada, no busca nada, ni tampoco se propone nada, “ignora sus fines y no considera sus efectos”; simplemente “se hace presente”.¹⁰⁸

En la concepción cristiana, el centro del mundo se volcó hacia el hombre, quien es un sujeto que contiene el espíritu divino y el único capaz de pensar las ideas. Por lo tanto, ahora las ideas son sólo si son pensadas por el hombre. Otro elemento fundamental en la concepción de amor cristiano es la fe. Por ella es que está dado el logos (Dios). Todo intento de demostrar a Dios significa anularlo porque Dios nos es dado por la obra y gracia del amor, y el amor a su vez, es previo a Dios.

Resumiendo tenemos dos concepciones de amor: la helénica y la cristiana. En una se miran las cosas desde fuera, claras, delimitadas, bien definidas. Están a la mira “cosas y relaciones entre cosas”. Hay una mirada superficial, de superficies, en el sentido estricto de la palabra. En la otra concepción, las cosas aparecen como misteriosas, implicadas, oscuras y enneguecedoras. La mirada es desde dentro y se observan “personas y relaciones entre personas”. Se ve al mundo como la “comunidad entre espíritus personales”.¹⁰⁹

La descripción de las dos concepciones de amor en que Xirau basa el conflicto del mundo occidental moderno, no basta para alcanzar nuestro objetivo: tener una idea clara sobre lo que Joaquín denomina la conciencia amorosa. El paso que sigue es abordar lo que el amor es para Joaquín Xirau. Para ello me valdré de ciertas citas que he encontrado en algunas de sus obras e iré tratando de estructurar una idea con esto. Sin embargo, también será necesario mencionar a la par qué se debe entender por conciencia en términos de Joaquín Xirau y, sobre todo, resaltar dicha idea desde su raíz retomada de la fenomenología.

El amor para Xirau se describiría en un sentido general como respeto, lucidez, iluminación, claridad. Indiscutiblemente cuando él hablaba de amor no se refería a una pasión o algo desordenado. Enseguida mostro por qué.

Advirtamos que la palabra amor tiene múltiples usos. Xirau no se refiere al amor como un proceso de la vida psicofisiológica. Tampoco cree que sea un impulso sexual o un conjunto de

¹⁰⁸ *Ibidem.* p. 344.

¹⁰⁹ Joaquín Xirau. “Amor y Mundo”. *Op. Cit.*, p. 159.

procesos. El amor para Xirau se destaca como “una actitud radical de la conciencia y la vida”.¹¹⁰ Y aquí paremos un poco. Hasta este punto entendamos conciencia como “la relación que hay entre algo y el mundo”.¹¹¹ En páginas posteriores hablaré más a fondo sobre este término. Prosigamos.

Tenemos que el amor es en suma una actitud tomada hacia la vida. Es muy importante diferenciar entre la experiencia habitual de la vida psíquica y, una actitud radical que toma la conciencia. Hablamos de la actitud que el amante adopta ante la cosa o ser amado, es una actitud inconfundible. Digamos que en primer término algo aparece, después la conciencia lo recibe y lo despliega ante sí con correlatividad ante el mundo; porque al mismo tiempo que se es sujeto con conciencia, se es también objeto de otras conciencias. Así pues, la conciencia toma una forma o actitud ante el objeto que le aparece. Para Xirau una de las actitudes más decisivas que puede tener la conciencia ante lo que la rodea, es la que se mueve entre el amor y el rencor.¹¹² Y es así como llegamos a la idea de la actitud amorosa de la conciencia. Para Joaquín esta actitud es la ideal y es presentada como una realidad específica irreductible que lleva consigo una plenitud espiritual y abundancia en la vida interior.

Ahora bien, hay que tener en mente que para Xirau el amor es una idea, no existe en sí como existen las demás cosas en el mundo, pero eso no impide que sea una realidad dentro de lo que vivimos. En algún momento agrega a su descripción de amor el adjetivo de pureza y lo denomina como “amor puro”.¹¹³ Con el fin de entender y relacionar el adjetivo, con la connotación que el filósofo plantea del amor como idea, partamos de la siguiente afirmación: las cosas hay que tratarlas con pureza para que se haga, si se desea, una ciencia con ellas o en este caso una teoría del amor. Así como el matemático trata con pureza las figuras y los números, el amor debe intentar separarse de confusiones en veces cubiertas nebulosamente por la cotidianidad. Cuando se habla de pureza, se refiere a lo que puede haber en algo quitando las implicaciones aparentes que confundieran su ser real.

Dicho lo anterior, podemos dar cuenta de la influencia de Platón con su mundo de las *ideas*, y de Max Scheler¹¹⁴ en cuestiones de lo que es, y del valor que se le da a eso que es.

¹¹⁰ *Ibidem*. p. 196.

¹¹¹ Jean-François Lyotard. *La fenomenología*. Francia. EUDEBA. 1949, p.7.

¹¹² Joaquín Xirau. “Amor y Mundo”. *Op. Cit.*, p. 198.

¹¹³ *Ibidem*. p. 218.

¹¹⁴ Max Scheler. Filósofo alemán del primer tercio del siglo XX. Tuvo aportaciones al campo filosófico y antropológico. Posiblemente la mayor de ellas sea a la ética en cuestión de los valores.

Joaquín afirma que el “amor puro”, en sí, no existe. Se concibe como un momento ideal en el curso total de la vida erótica.¹¹⁵ Al decir que el amor no existe no se está diciendo que el amor no sea, sólo que no aparece como aparecen muchas otras cosas en el mundo. Para esquematizar lo anterior pongo un ejemplo: tenemos una manzana roja, lo que existe es la manzana y tenemos la idea de que es roja, porque tenemos como idea el color rojo; pero rojo puede ser también un auto, una pared o una flor; por lo tanto, la manzana como las otras cosas están impregnadas de la idea rojo. Así, existen vidas que transcurren impregnadas de amor.

Joaquín insiste en hacer una separación entre el amor puro y los deseos o impulsos sexuales que aparecen en la vida. A pesar de que no podemos reducir la concepción de amor a los fenómenos de la vida sexual como al deseo o al placer, tampoco se puede negar que en algún sentido todo en el hombre es sexual. Para Xirau es evidente que la sexualidad es la base de toda vida humana y que en muchos casos, el amor interviene en ella. Cuando eso pasa, el acto se denomina como una de las formas más auténticas del amor. A pesar de lo anterior, debemos tener claro de que ni todo lo sexual es amoroso, ni todo lo amoroso es específicamente sexual.

En suma, el amor no se reduce a ser el resultado de la relación entre personas, el amor *es* antes de eso. Tampoco se reduce a coexistir en el mundo de una manera estrictamente tangible o concreta. El amor puede ser dirigido a todo, es una idea que no se valorará en una escala selectiva de darse menos o más, dependiendo de la entidad a la que se dirige. El amor se debe dar hacia todas las actividades humanas entre las que la educación no queda fuera.

Retomando lo dicho anteriormente, la actitud amorosa y el amor mismo requieren de una vida espiritual plena para poder ser. Joaquín piensa que “el espíritu es la realidad de la cual depende que el amor sea o no posible”.¹¹⁶ Con el espíritu de amor podríamos referirnos a todo cuanto hay en el cosmos. A través del espíritu aparece la vida interior del ser. Dos palabras clave en la filosofía de Joaquín Xirau: espíritu y ser. Estos son los términos que nos proponemos detallar en los siguientes párrafos.

El espíritu puede entenderse como una sustancia inmaterial. En palabras de Xirau, el espíritu son las cualidades que “se interponen entre el núcleo central y unitario de nuestra

¹¹⁵ Joaquín Xirau. “Amor y Mundo”. *Op. Cit.*, p. 219.

¹¹⁶ *Ibidem*. p. 201.

personalidad” y el mundo que nos rodea. Es también el conjunto de “sentimientos, ideas, secretas intenciones, recuerdos, angustias, afanes, esperanzas...”,¹¹⁷ el amor está en manos del espíritu.

Hay una clara tendencia a concebir el espíritu en términos de una concepción cristiana. Xirau nunca oculta o niega esto. De hecho, afirma que el espíritu es una idea que introdujo el cristianismo: dentro de un cosmos se crea un microcosmos del que parten las referencias con las que nos relacionamos con el mundo, en el microcosmos se refleja la totalidad de la realidad. El cosmos es el mundo y el microcosmos es cada persona.

El espíritu provoca la capacidad de interiorizar, creando experiencias personales intransferibles. “Nadie puede sentir lo que yo siento”. Este mismo espíritu me permite tomar al mundo como algo propio, como mío; proyectarme más allá de mí mismo y vivir en el mundo y con él. “Sólo el espíritu nos permite vivir en nosotros mismos e incluir en nuestra intimidad la totalidad de las cosas”.¹¹⁸

Xirau piensa que sólo el espíritu tiene conciencia activa, penetra en las cosas y gracias a la conciencia, muestra la presencia de sí mismo vivida como experiencia personal, como mundo propio. Su tarea es conformar un mundo “pleno de sentido y referencia”¹¹⁹, ya que todo en la realidad puede estar sujeto a ser referencia pero no todo es capaz de formar un mundo dentro de sí. En la concepción de Joaquín, para que un ser ejerza el amor y sea capaz de darlo, es necesaria una vida espiritual.

Retomando lo anterior y a Platón en la idea de aspirar eternamente a *ser* lo que *no se es*, podemos entender también al espíritu como aquella parte del ser que podrá proyectarlo al no ser, lo que podrá llevarlo fuera de él mismo para intentar alcanzar los anhelos.

El espíritu es el que saca a relucir las cosas inmutables y eternas que posee el ser, es el que lo orienta. A pesar del tiempo, esas cosas inmutables relucen y retornan en el ser, independientemente de que la realidad sea dinámica y movable.¹²⁰

Para Joaquín Xirau somos seres por referencia. Esto quiere decir que el ser es expansión, enfoca su dirección hacia otro;¹²¹ envolviendo en esta afirmación una idea que demuestra la más alta y pura conciencia de que somos en el otro y por el otro. Trascendemos al otro, nuestra presencia es dirigida, es referida a otros seres.

¹¹⁷ Joaquín Xirau. “Amor y Mundo”. *Op. Cit.*, p.p. 200 -201.

¹¹⁸ Ídem.

¹¹⁹ Gabriela Hernández. *Op. cit.* p. 161.

¹²⁰ Joaquín Xirau. “Amor y Mundo”. *Op. Cit.*, p. 230.

¹²¹ Gabriela Hernández. *Op. Cit.*, p.p. 156-157.

En palabras más esclarecedoras, el ser es una infinita convivencia entre el interior y el exterior, también una cabida infinita de lo interno con lo externo, y por lo tanto es una convivencia de espíritus. Joaquín dice que si alguien se buscara sólo dentro de sí, no encontraría nada, su ser se disolvería porque sólo podemos encontrarnos “en la medida en que nos entregamos y nos consagramos al mundo, a los otros, a lo otro. El ser se da al mundo y se alimenta del mundo”.¹²²

El amor es el encargado, por medio de la conciencia, de expresar en el ser la expansión y referencia de todas las cosas que hay en el cosmos. Es así como se vincula el amor, la conciencia, el espíritu y el ser en la filosofía de Xirau.

Ahora bien, el ser humano como ser, como interior, como intimidad, como microcosmos está conformado por dos partes. La primera es la parte biológica que incluiría partes fisiológicas, anatómicas y psicológicas; en suma, las que pudiéramos nombrar que nos mantengan como seres vivos. La otra parte en el ser humano es el lugar donde están aquellas cosas que siendo parte del ser lo trascienden, que salen de él para proyectarlo a sus anhelos.¹²³ En esta otra parte está el espíritu, cosas que hacen al ser no sólo vivo sino vital. La conjunción de las funciones biológicas con estas otras funciones forman la vitalidad en el ser humano; convierten al ser vivo en un ser con anhelante espíritu y, deseoso de buscar valor y sentido a lo que hace.

En las últimas páginas nos hemos referido ya a un conglomerado de ideas que intentan ilustrar lo que para Joaquín Xirau es el amor, la actitud amorosa de la conciencia, el espíritu y el ser y la relación que guardan entre cada uno. Esto da la pauta para dar una descripción sobre qué es la conciencia amorosa.

Para adentrarnos en la explicación es claro que no se debe separar lo que entendemos por amor, según lo ya explicado; y lo que se entiende por conciencia.

Ante el enunciado inicial de que la conciencia es la relación que hay entre algo y el mundo, complementaré diciendo que la conciencia es aquello por lo cual existen objetos que se nos enfrentan. Su *ser* propio es ser conciencia de algo.¹²⁴ Sin la conciencia simplemente no podríamos acercarnos al mundo. Por medio de ella es que nos aparece todo y por ella misma es que hacemos referencias a las otras cosas. Sin la conciencia, simplemente dejaríamos de *ser*.

¹²² *Idem*.

¹²³ Joaquín Xirau. “Filosofía i educació” en *Obras completas Tomo II Escritos sobre educación y sobre humanismo hispánico*. Barcelona. Caja Madrid/Anthropos editorial, 1999. p. 377. Ver Anexo 2.

¹²⁴ Jean – François Lyotard. *Óp. cit.* p.18

Joaquín Xirau basa su concepto de conciencia en lo que él llama la fenomenología filosófica. Se refiere a la conciencia como un mundo puramente ideal,¹²⁵ en el sentido platónico. Es una percepción que se aleja del mundo psíquico o físico. Para Xirau lo que percibimos es “el puro aparecer de algo”, una idealidad. Nada puede aparecer si no aparece a la conciencia, si no forma parte de ella. Es una estructura bipolar y el instrumento primario para desplegar ante mí el mundo.¹²⁶

Él también ve a la conciencia formada por la correlación de objetos y sujetos. Como lo narramos anteriormente, el objeto es parte del sujeto, así como el sujeto no podría ser sin los objetos que le trascienden al yo.¹²⁷ Esta manera de mirar a la conciencia no es mera casualidad, es el resultado del estudio arduo de la teoría de Edmund Husserl, el padre de la fenomenología. En afán de seguir la continuidad de la explicación sobre la conciencia amorosa, seguiré con ella antes de exponer brevemente qué es el método fenomenológico y quién fue Husserl.

Anteriormente afirmamos que somos seres por referencia por lo cual, la conciencia actúa en correlatividad con el mundo, correlatividad entre sujetos y objetos. La conciencia en primera instancia actúa como receptora de referencias de seres que asumimos como fuera de nosotros. En un segundo plano y al mismo tiempo, nuestro *ser* es referencia para otras conciencias. Somos en tanto somos con lo otro, eso otro que nos aparece como exterior también nos hace ser. Es un hecho que si no pudiésemos referir en nuestra conciencia eso otro, tampoco nosotros seríamos algo.

Hay que aclarar que la conciencia no es algo vacío y pasivo que se llena cuando le llega algo del exterior, es un ir y venir de referencias entre objetos, una correlación. Es actividad pura. Por ella el mundo interior y exterior aparecen fundamentalmente separados para reconocerlos, pero en sí la separación es imposible. Todo es parte de un todo mayor que el anterior donde se reconoce que los demás no son simplemente objetos representados ante mí, sino que justamente son otros.¹²⁸ Gracias a la conciencia aparece una pluralidad de sujetos: “el otro es un puro yo que no necesita de nada para existir, es una existencia y punto de partida radical para sí mismo, como

¹²⁵ *Ideal* en el sentido platónico. Joaquín Xirau. “El sentido de la verdad” en *Obras completas. Tomo I. Op. Cit.*, p. 58

¹²⁶ Joaquín Xirau. “Amor y Mundo”. *Op. Cit.*, p. 198.

¹²⁷ Joaquín Xirau. “El sentido de la verdad”. *Op. Cit.*, p.p. 57-58.

¹²⁸ Jean – François Lyotard. *Op. Cit.*, p.20.

lo soy yo para mí”.¹²⁹ Pero esta radicalidad para sí mismos sólo existe en la medida que se tenga la capacidad de distinguir al otro.

En ese otro es donde cabe el mundo. Un mundo que en sí mismo tiene sentido y vida, podremos decir que somos capaces de posarnos ante él distantes, “objetivos” pero en realidad lo llenamos de valoraciones, de tendencias, de ilusiones y de juicios.¹³⁰ Hacemos referencias subjetivas de una realidad objetiva. Hablamos en términos de la relación sujeto- objeto y no de lo que contemporáneamente se piensa como subjetivo (no confiable para la universalización) y objetivo (comprobable). A la vez que soy parte del mundo, lo hago mío por medio de la conciencia convirtiéndola también en el centro “subjetivo” (soy el sujeto quien se está apropiando del mundo) por medio del cual le doy sentido a lo que aparece. Dicho esto, podemos introducir de manera clara una puntualización de la conciencia amorosa.

Xirau enlaza la idea de conciencia a la de amor puro, dando como resultado una base filosófica del actuar en constante relación con el mundo: la conciencia amorosa. Desde el momento que hago el mundo mío, fijo una actitud hacia esos objetos, además de darles un sentido. Lo que Xirau propone es que la actitud debiera ser amorosa; apropiarse de lo exterior con esa mirada, independientemente de lo que se nos aparezca, causando entonces que la conciencia amorosa sea la que dé el sentido y la orientación de las acciones.

Es cierto que el ser tiene distintas posibilidades de orientación y que puede tomar diversas actitudes como el rencor, pero Xirau propone entre ellas la más integral, el amor puro. En este término el amor significa plenitud, no deseo ni placer; y en cierta medida Joaquín está de acuerdo con la aseveración helénica de que el amor no busca nada, no desea nada, sencillamente se entrega.

La conciencia amorosa nos permite relacionar todas las potencialidades de nuestro ser orientándolas hacia fines llenos de sentido, de vitalidad. La conciencia amorosa nos hace pensar en el espíritu como algo vivencial, algo propio y permanente. Nos hace saber que hay un exterior con el que compartimos nuestro *ser* y para el que estamos siendo algo, con ella somos capaces de vislumbrar este microcosmos (el *ser* mismo) y aquel macrocosmos que nos envuelve.

¹²⁹ *Idem.*

¹³⁰ Gabriela Hernández. *Op. Cit.* p. 142.

El amor como actitud condiciona todo y se convierte en la forma permanente del espíritu pero que de ninguna manera se crea que el amor es un contenido de la conciencia.¹³¹ El amor existe independientemente que esté referido a una conciencia o no. Sin embargo, es parte de ella como su indiviso orientador. La radicalidad de la conciencia amorosa está en “la orientación que proporciona al sujeto en el mundo de la vida, y la valoración de las cosas y de las personas por las cuales guía sus acciones”.¹³²

Además de lo anterior, la conciencia amorosa está condicionada por cuatro particularidades que la conforman. A continuación hablaré brevemente de cada una.

La abundancia de la vida interior. Esta primera característica consiste en la plenitud espiritual. Como ya hemos dicho, tener una vida dotada de plenitud espiritual es una condición para engendrar una actitud amorosa,¹³³ y más aún para posibilitar la conciencia amorosa. En esta particularidad del amor es absolutamente necesario tener presente al espíritu, ya que ir llenando de abundancia el espíritu es lo pretendido. Experiencia vivida es a lo que Xirau se refiere cuando habla de abundancia espiritual, pero no se entienda como una cuestión de tiempo o edad de las personas o las cosas, sino como una cuestión de disposición de llenar el ser de sentimientos, ideas, esperanzas, recuerdos, etc., volcados hacia un acto de amor desinteresado y que nace con espontaneidad. Este amor no es compasión o mero sentimentalismo producto de algún factor en lo exterior. El amor es acción, es entrega gratuita y no depende de si algo necesita amor o no, no depende de la conducta ni de las cosas ni de las personas. Para dar amor a algo no es requerida una condición de necesidad en ese algo, simplemente se entrega, con ningún otro fin más que ese. “El amor es fuerza creadora, gozo sereno, guerra y conquista por virtud de la propia entrega”,¹³⁴ es alegría de darse a lo demás que finalmente actúa como fuente de vida y sentido. Así pues, el amor se convierte en una realidad absoluta de la propia vitalidad.

Revelación del valor y el sentido de las cosas. En esta segunda condición Xirau dice que el amor no es en forma alguna una cosa que nos impide ver la totalidad de lo que amamos, no es algo que nos forma una ilusoria realidad dejando a la luz sólo las cosas positivas. “El amor no impide ver en las personas los defectos de un ser. Los perfila incluso, en ocasiones con dolorosa

¹³¹ Joaquín Xirau. “Amor y Mundo”. *Op. Cit.*, p. 197.

¹³² Gabriela Hernández. *Op. Cit.*, p. 142.

¹³³ *Ibidem.* p.p. 144-145.

¹³⁴ Joaquín Xirau. “Amor y Mundo”. *Op. Cit.*, p. 202.

clarividencia”.¹³⁵ A lo amado se le ama tal cual es, sin que se tenga aspiración de transformarlo. En este caso en realidad el amor no es una fuerza real que transforme a lo que toca, sino una proyección ideal que muestra cosas que se viven pero que no están en la realidad. Es decir, es como una realidad virtual experimentada en la “vida real” por medio de las aspiraciones, anhelos, deseos. Por el amor se ordenan las cualidades y valores que integran al objeto de amor, y se destaca los que se creen con mayor valía; es como llenar de luz un ser, iluminarlo gracias a lo que en su existencia esté más dotado de valor, de sentido. En esta operación se exaltan los más altos valores sin eliminar los más bajos. La revelación del valor para Xirau también constituye una capacidad de videncia cuando el ser posee una actitud amorosa, “ve lo que permanece oculto a la mirada indiferente o rencorosa”,¹³⁶ y en cierta medida por esto es que Joaquín dice que el conocimiento sólo es posible en el espíritu de amor.

La ilusión amorosa y la renovación de la vida. En esta tercera característica se unen dos condiciones. La primera donde se afirma que el amor es una ilusión y la segunda donde se dice que el amor es la pauta perfecta para que la vida esté en constante renovación hacia la perfección. Expliquemos la primera condición: en ésta se dice que por el amor todo se puede poner al servicio de un ideal que a su vez, se pone al servicio de ilusiones. Y en este sentido Xirau no niega que el amor sea una ilusión y que como tal pueda dar engañosas percepciones o equivocarse, como todas las demás actitudes que puede tomar la conciencia. De eso no está salvada, pero debemos rescatar a qué se refiere cuando habla de la palabra ilusión, porque está claro que no sólo es a aquella forma infantil y banal. Ilusión puede pensarse en dos modos: el primero en donde algo puede engañarnos,¹³⁷ donde algo puede atrapar a tal grado nuestro *ser* que lo abarque de principio a fin a pesar de que sea falso o irreal; el segundo modo es cuando se piensa en ilusión como los anhelos, esperanzas, alicientes o la fe en algo. Evidentemente la segunda forma, si la pensamos en la medida de que se trabaje por aquellas ilusiones, se convierten, en motivo para vivir, alegría por vivir. No hay problema alguno en llenar la vida de ilusiones. La clave es tener dichas ilusiones a la medida de las posibilidades del ser, para llevarlas a cabo. Una vida llena de ilusiones es realmente una vida con sentido, la ilusión y la vida se

¹³⁵ *Ibidem.* p. 204.

¹³⁶ *Idem.*

¹³⁷ Gabriela Hernández. *Op. Cit.*, p. 147.

reúnen hasta formar un mismo hilo conductor; si faltaran las ilusiones perderíamos el sentido de los valores y de las cosas.¹³⁸

Para la exposición de la segunda condición de esta tercera característica Joaquín Xirau despliega una serie de particularidades contraponiendo la conciencia amorosa y la conciencia rencorosa. En la amorosa hay una fuerza ascendente y creadora, en la segunda la fuerza es descendente y destructora.¹³⁹ Cuando la conciencia se pone al servicio del amor se convierte en una fuerza renovadora que puede abarcar incluso al odio como su asistente, Xirau dice que en algún sentido el odio puede estar en función del amor renovando al ser. Se podría contra argumentar diciendo que entonces hay alguna contradicción en usar el odio como parte del amor y el rencor como su opuesto, pues sería así si el odio en realidad fuera parte de su opuesto. Cuando todo está bajo una mirada amorosa, el odio actúa en impulso del amor y no del rencor; así que todo se valora por principio del amor. Por ello el odio se posiciona debajo de las demás características del amor que tienen más valor. El amor no niega al rencor. Xirau dice que se elimina al rencor no por contraposición o negación, sino con superación e integración.¹⁴⁰ En tanto a la actividad filosófica, el amor incluye también la integridad de la vida humana, haciendo que lo meramente vivo se convierta en humano y vital. Por el amor la persona en su totalidad como intimidad, como ser con espíritu, da sentido a todo lo que conforma su existir;¹⁴¹ el amor le da un nuevo valor a la vida. Es así como la vida renovada aparece gracias al amor.

Reciprocidad del amor, fusión. Esta es la cuarta y última característica de la conciencia amorosa. Joaquín nos habla de algo al parecer un tanto común, un término que en la época moderna se le relaciona casi de manera innata con el amor: el amor romántico. Regularmente este amor piensa en la unión como su más alto grado.¹⁴² Para Xirau la realidad es un tanto distinta. La reciprocidad es dada gracias a la conjunción de las anteriores características de la conciencia amorosa, haciendo la fusión del que ama con lo amado, una cualidad. Para Joaquín el amor de ninguna manera es perderse dentro del otro, hacerse el otro; y que fusionar no se entienda como unirse inseparablemente. En este caso el amor no tendría cabida. Digamos que al ejercer los rasgos del amor puro como buscar aceptar a lo amado tal cual es, aceptar sus defectos sin cubrirlos con cualidades y no buscar transformarlo sino sublimar lo que más valga en él, sería

¹³⁸ Joaquín Xirau. "Amor y Mundo". *Op. Cit.*, p. 208.

¹³⁹ *Idem.*

¹⁴⁰ *Ibidem.* p. 210.

¹⁴¹ *Ibidem.* p. 209.

¹⁴² *Ibidem.* p. 210.

necio decir que al amar, el sujeto y objeto de amor se hacen uno mismo. Fusión es valorar al otro por ser precisamente distinto. “Esencial al amor es considerar al ser amado como distinto de mí, peculiar, original y personal”.¹⁴³ La fusión nos entrega la vista de otro mundo, de otra perspectiva, sin perder de vista el nuestro. Nos proporciona vivir también fuera de nosotros mismos y vivir en el otro y por el otro, ser capaces de mirar desde sus anhelos e ilusiones, y así también darles un sentido y un valor como si fueran propios.

Lo ideal es que la conciencia amorosa se dirija hacia todo pero si deseáramos hablar particularmente de cómo se relaciona con la educación, podríamos decir de manera general que se educa porque se ama, el amor es un motor permanente y está antes que todo, educar es en esencia amar.

Me interesa distinguir que Joaquín Xirau al hacer una conjunción del término conciencia con las concepciones de amor, y las cuatro características que le otorga a la conciencia amorosa, crea un sello indiviso en cada ser que a su vez queda dentro de una armonía ordenadora en un cosmos regido por la acción de tener el primer acercamiento a todo, amándolo. En este cosmos tanto las partes como el todo son fundamentales. En la conciencia amorosa puede existir la mayor alegría pero también el mayor dolor. Es una cuestión ambivalente pero finalmente el amor crea vidas con la característica de sacudir cada parte del ser hasta encontrar sentido las veces que sea necesario, dando como resultado: vivir con más intensidad.¹⁴⁴ Hay factores que me inclinan a pensar que la conciencia amorosa es una filosofía gestada como réplica a distintos paradigmas producto de movimientos intelectuales, históricos o filosóficos a lo largo de la historia.

Después de que el amor fue el orden que guiaba al mundo, se coloca a la razón en ese sitio y las ciencias reducen su estudio a las relaciones de conceptos que se dedicaron a establecer en su creación, pero que ya no intentan volver a explicar. Digamos que hasta antes de que el mundo entrará en un proceso de cambio y que un nuevo pensamiento permeará toda acción humana, muchos de los paradigmas estaban inscritos en el amor. El amor fue orden y motor que impulsaba el movimiento.

Es necesario decir que las concepciones de amor con las que Xirau determina su filosofía son fundamentales pero no las únicas en el sentido amoroso, ni mucho menos en cuanto a teorías o concepciones de vida. No deseo que el lector piense que Joaquín Xirau brincó garrafalmente

¹⁴³*Ibidem.* p. 211.

¹⁴⁴*Ibidem.* p. 216.

yendo de las concepciones antiguas del amor saltando hasta la época moderna sin tomar en cuenta las demás. Bien podría decir que la respuesta de la que hablo, también está dirigida a los pensamientos gestados después de estas dos concepciones (helénica y cristiana) en el sentido de lo que valoraban como primordial. Por ejemplo, cuando llegó el racionalismo, la humanidad se volcó a un mundo pensado en sentido de lo único que se valoraba como verdad: la razón. Sólo eran válidas las cosas existentes y comprobables. El amor, como hasta entonces había sido concebido, y cualquier actitud que tuviera que ver con él, era calificada de falsa o engañosa y era voluntariamente anulada por un afán aplastante de encontrar la verdad por medio de la razón. Era impensable una conciliación entre cosas del espíritu y de la razón. Joaquín crea un intento de emancipación al racionalismo y científicismo vivido en el mundo por largo tiempo, y más aún, es un intento de armonizar integralmente cada parte del ser humano dándole sentido a cada una.

A principios del siglo XX se produjo una fuerte reacción ante el positivismo, ante la reducción del ser humano a concebirlo sólo como un ser “natural”. En esta crítica se propone investigar las limitaciones del saber científico, así como también plantear al hombre como integridad de campos físico-biológicos, en vínculo con ciertos campos interiores que no son precisamente materia; los campos donde cabe el espíritu.

Había el deseo de muchos de que la filosofía no fuera absorbida por la ciencia. Ya lo dice bien Xirau en su artículo *Filosofía i educació* refiriéndose a la vida que transcurre en seres vitales “Pero esta vida exige otra técnica y otro tipo de conceptualización. Nada más la filosofía es capaz de plantearnos con rigor y de ponerlos en relación su raíz cósmica”.¹⁴⁵ La filosofía no podría tratarse de la misma manera que las ciencias, ya que tiene problemas y procedimientos distintos. Con la fenomenología se propone una nueva mirada de la conciencia, hallar distintos caminos que incluyan al espíritu.

Como se menciona antes, a lo que Joaquín se refiere por conciencia es retomado en su mayor parte del método fenomenológico de Husserl. Veamos por qué.

La fenomenología constituye una etapa del pensamiento europeo gestada en el primer tercio del s XX. Al ya mencionado Edmund Husserl, matemático alemán, podemos llamarlo padre de la fenomenología; que más que ser una corriente filosófica de pensamiento es un método, por ello comúnmente es referido como método fenomenológico. Husserl no plantea un

¹⁴⁵ Joaquín Xirau. “Filosofía i educació”. *Op. Cit.*, p. 380. La traducción es mía.

contenido ideológico específico para la filosofía, sino que propone un método para ella.¹⁴⁶ Da cuenta de la crisis que por esos años tiene el cientificismo y el psicologismo, y dice que las ciencias tal vez se encuentren muy desarrollada. Sin embargo, para que una ciencia trabaje, forzosamente tiene que dar por sentado un cómo del mundo, decir que el mundo es de una manera y no de otra. Dichas ciencias no responden al estudio de la vinculación de un objeto con su significado, tan sólo hablan de conceptos establecidos en sus inicios y las interacciones de estos conceptos con el mundo circundante.

En realidad las ciencias no acostumbran explicar la validez de sus conceptos. Para poder trabajar con ellos los dan por sentados pero por muy descriptivos que sean los conceptos no explican la verdad. Husserl afirma que no se puede afirmar la verdad absoluta de nada, en general trabajar con conceptos nos llevará a otros conceptos hasta el infinito; habrá hipótesis en vía de verificación sin fin.¹⁴⁷

En este sentido Husserl crítica específicamente al psicologismo. Argumenta que su pretensión de verificar lo convierte en un escepticismo fundado en la experiencia, en un empirismo.¹⁴⁸ Al ser singular la experiencia, no puede ofrecernos universalidad. Para el entendimiento profundo de Joaquín Xirau y su “conciencia amorosa” no debemos perder de vista las críticas de Husserl al escepticismo y empirismo porque en gran medida el filósofo catalán también critica los actos que en aras de la razón buscan la verdad sin ir al fondo de las cosas, sin ir a su ser profundo y sin abarcar el ser en su totalidad.

El método fenomenológico nace como una nueva manera de pensar al mundo. Husserl propone una renovación en la filosofía que consiste en “volver a las cosas mismas.” Refiriéndose a mirar lo que aparece como un fenómeno, que es concebido específicamente para este método como: “todo lo que se ofrece a la conciencia”. En palabras de Ramón Xirau, Joaquín decía que “la actitud fenomenológica es la actitud del puro espectador”.¹⁴⁹ En cuanto a la renovación filosófica de la que habla Husserl, en esta nueva manera de pensar al mundo, es la educación uno de los instrumentos y fines fundamentales para acercarse al mundo con una nueva mirada.

¹⁴⁶ Ramón Xirau. “Fenomenología y filosofía de los valores. Edmund Husserl y Max Scheler.” En *Introducción a la filosofía*. México, UNAM. 1946. p. 423.

¹⁴⁷ Jean – François Lyotard. *Op. Cit.*, p.10.

¹⁴⁸ *Idem*.

¹⁴⁹ Ramón Xirau. “Fenomenología y filosofía de los valores. Edmund Husserl y Max Scheler.”. *Op.Cit.*, p. 424.

Ser un fenomenólogo es “ser un contemplador que describe lo que ve”.¹⁵⁰ En dicha descripción no se intenta en primera instancia, explicar lo aparecido, se hace un esfuerzo por sólo describirlo. Es una sucesión de pasos que van desde describir el ser aparente pasando por el análisis, acercamientos por medio de la conciencia (en el caso de Joaquín Xirau estos acercamientos de la conciencia serían con una actitud amorosa), hasta perpetrar al ser profundo y sólo hasta entonces podríamos en alguna posibilidad, explicar el fenómeno.

Para quienes, como Xirau, retomaron la fenomenología para introducirla en teorías propias y con características singulares, el término conciencia se convirtió en una línea cardinal; así como también la actitud inicial ante un fenómeno. En este primer acercamiento se intenta librarse de presuposiciones. Es por ello que en inicio sólo se atiende a describir y cuando en esta tarea haya cosas que no se puedan describir, se pone aquello “entre paréntesis”; es decir, se continúa con la descripción sin desgastarse por tratar de describir lo que no se conoce. Es posible que más tarde se revelen solas esas cosas. A esta acción también se le llama reducción fenomenológica o *epojé*.¹⁵¹

Hay que recalcar que, si bien Xirau se encontró con un método que fue seguido por varios de sus contemporáneos, cada uno con sus propios matices; fue también un asiduo estudioso de las teorías de Husserl y en él es en quien basa su más grande conocimiento sobre fenomenología. A pesar de ello, no podemos dejar de lado la influencia de Henri Bergson quien se merece que le dediquemos unas líneas.

En la comparación que hace Ramón Xirau de las filosofías de Husserl con la fenomenología, y de Bergson con el espiritualismo, asegura que no son opuestas. Difiere el objeto de sus filosofías pero ambos parten desde los datos inmediatos.¹⁵² “Bergson, trata de edificar una filosofía que sea el sustento de la vida personal. Husserl, trata de buscar un fundamento para las ciencias y de establecer un método para filosofar”.¹⁵³ Pero ambos critican el positivismo. Uno lo hace por el lado de la metafísica y el otro, por la construcción de una nueva teoría del conocimiento. En cierta medida, Xirau retoma el objeto de la filosofía de Bergson, que se fundamenta en edificar una filosofía que sea el sustento de la vida personal. Bergson fue llamado padre de la intuición y en filosofía ahondo en importantes aportaciones para la tradición

¹⁵⁰ *Ibidem*. p. 426.

¹⁵¹ *Ibidem*. p. 425.

¹⁵² *Ibidem*. p. 422.

¹⁵³ Ramón Xirau. “Fenomenología y filosofía de los valores. Edmund Husserl y Max Scheler”. *Op. Cit.*, .p.p. 427-428.

del espiritualismo francés,¹⁵⁴ elemento del cual se vale Xirau para explicar su concepción de ser. Joaquín crea una filosofía para la vida personal que, a la vez, es una filosofía para la vida en colectivo, para la ciencia, para la educación; es una filosofía para una plenitud vital.

La fenomenología es un tema amplísimo, que sin duda podría ser motivo de numerosas y extensas investigaciones. Para efectos de este trabajo, el margen de descripción acerca de la fenomenología se mantuvo delimitado por la relación que guarda el método fenomenológico que propone Husserl con lo retomado en la filosofía de Joaquín Xirau.

Por último, la tarea que se propuso Xirau es mostrar una forma de vida en la que sea posible hacer, dando, pensando y viviendo intensamente. Enlazar las acciones haciéndolas una. La vida contemplativa a la que muchos intelectuales se aferran. Anularía la parte activa del espíritu y negaría al amor la estancia como motor de movimiento, así como dedicarse sólo a la acción, convertiría al ser en autómatas incapaces de pensarse a sí mismo a lo circundante como seres integralmente formados también con un espíritu.

Ahora toca ver cómo la conciencia amorosa puede ser puesta en práctica en una realidad concreta. Conceptos tales como el espíritu, el amor, la conformación del ser y su vitalidad, tomarán sentido en el siguiente capítulo. Se verá de manera clara la relación inseparable que guardan la educación y la pedagogía. Tratemos de enlazar lo leído hasta aquí acerca de la filosofía de Xirau, con acción pedagógica que conoceremos más adelante.

¹⁵⁴ Biografías y Vidas. *Henri Bergson*. [En línea]. Madrid, 2004. Disponible en la URL<<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bergson.htm>> Consultada el 2 de julio del 2010.

CAPÍTULO 3

Pedagogía, parte de una filosofía para la vida.

Una vez más, la reciprocidad es condición del amor y de toda educación eficaz y seria. [...] Fuente de toda educación es la conciencia amorosa. Educar, es en esencia, amar. Sólo es posible llevar las personas a la plenitud de su ser y de su valor si nos colocamos ante ellas y las consideramos con intelecto de amor.

Joaquín Xirau

En el presente capítulo presentaremos la influencia educativa de José Bartolomé Cossío y la Institución Libre de Enseñanza, en Joaquín Xirau. Hablaremos también de la importancia que el krausismo tuvo en dicha Institución. Es substancial abordar de manera amplia la vida y obra del maestro Cossío porque, en gran medida, representa para Xirau una pauta a seguir en la práctica docente y en la reflexión pedagógica. A manera de cierre, realizaremos las relaciones que hay entre la pedagogía y los conceptos fundamentales en la filosofía de Joaquín Xirau, abordados durante estos tres capítulos.

Mucho hemos nombrando como “filosofía de Joaquín Xirau” lo que ideó a lo largo de sus textos y de su vida, pero sería injusto hablar de su filosofía sin vincularla con su práctica pedagógica. Porque ¿acaso no él mismo decía que la filosofía estaba en estrecha relación con la vida y la educación? Enfoquémonos ahora, sin intentar hacer una separación tajante de la vista fenomenológica y de la actitud amorosa, en la manera que veía la educación en España y lo que influyó para su práctica pedagógica posterior.

En la Universidad de Madrid, cuando Joaquín estudia su doctorado en Derecho (1921) y después en Filosofía (1923), forja una gran amistad con José Manuel Bartolomé Cossío; relación que nace de un gran respeto por la figura de Cossío, por sus teorías pedagógicas y su práctica ético vocacional, pero sobre todo nace de la admiración que le generaba esa ola de pensamiento renovador. Y vale la pena decir que dicho pensamiento era también en parte, influencia de la filosofía de la Institución Libre de Enseñanza (I.L.E.).

Es por Cossío que Joaquín se acerca al proyecto de la I.L.E. y llega a conocer a fondo las concepciones pedagógicas que le dan sentido. Aunque también, sin duda alguna, la I.L.E. es una reacción política a la realidad de ese entonces. Me adentraré un poco en esta idea.

Como se dijo en el primer capítulo de la presente investigación, la I.L.E. nace frente a una realidad bastante contradictoria para las universidades de España, en 1876. Años antes, se obliga

a los profesores a firmar una profesión de fe religiosa y política que garantizaba la adhesión a la corona. Eran tiempos de la restauración, época donde hubo total freno a la libertad en muchos ámbitos, gracias a que ya se había conseguido en muchos ámbitos. La educación regresaba a regirse por los dogmas de la iglesia católica, y en las universidades se exigía el apego a este dogma religioso y a la imposición de la corona. Además se prohíbe la libertad de cátedra. Joaquín menciona que en este período hay una transformación en España que va desde una doctrina abierta, liberal y generosa, hacia imposiciones dogmáticas severamente cerradas.¹⁵⁵

Es en la siguiente conexión que Xirau ve la innovación en lo que a Educación se refiere: Sanz del Río, Giner de los Ríos y la Institución Libre de Enseñanza íntimamente ligada a Manuel B. Cossío y, envolviendo a todas las anteriores, el krausismo. Sanz del Río, precursor indirecto de la fundación de la I.L.E., fue uno de los primeros profesores que se niega a aceptar aquellas imposiciones. Por ello fue cesado de su práctica en las universidades. A esta rebeldía contra los caprichos de la corona, poco a poco se sumaron más profesores. Así nace la necesidad de un cuerpo colegiado que represente la protesta de este grupo de pensadores y profesores que desean que la educación universitaria quede independiente al Estado.¹⁵⁶

Gracias a este movimiento, entre otras corrientes de pensamiento que entran a España como el krausismo, que por cierto también introdujo Sanz del Río, fue que la I.L.E. pudo ser una realidad por medio de su fundador Francisco Giner de los Ríos. Sanz del Río tuvo varios discípulos que no lo seguían como producto de una moda, sino como parte de un sector consciente y comprometido con el firme propósito de hacer una reconstrucción nacional.¹⁵⁷ Esta misma labor es la que lleva a Giner de los Ríos a luchar por crear la Institución Libre de Enseñanza. Éste fue catedrático de Universidad en Madrid hasta que también se opuso a las exigencias del Estado y lo cesaron de su práctica. Recordemos que Giner de los Ríos fue alumno de Sanz del Río y fiel seguidor y continuador de varias de sus ideas de base krausista, convirtiéndose en una corriente propia en el ámbito español.

Se piensa que del krausismo que introdujo Sanz del Río surgió en España una corriente con características propias a la que muchos llaman krausismo español. En realidad el krausismo era más que un sistema filosófico o una doctrina, más que un método o soluciones para resolver grandes problemas. Como ya lo habíamos mencionado en el primer capítulo de este trabajo, para

¹⁵⁵ Joaquín Xirau. "Manuel B. Cossío y la Educación en España". *Op. Cit.*, p. 12.

¹⁵⁶ Gabriela Hernández. *Op. Cit.*, p. 7.

¹⁵⁷ Joaquín Xirau. "Manuel B. Cossío y la Educación en España". *Op. Cit.*, p. 14.

el krausismo el mundo es un ser finito que se desarrolla en conjunto con un Dios infinito, que es a su vez, el fundamento del mundo, el cual se divide en naturaleza y espíritu. Tales partes desembocan en la humanidad creando una armonía perfecta. El krausismo se adoptó como una actitud de vida. Los problemas de las realidades vivas eran su más importante punto de partida. En España, se toma del krausismo la libertad de pensamiento y de investigación; con los preceptos de esta corriente se hizo una gran labor sobretudo en el ámbito educativo. En realidad, los primeros españoles adheridos a esta corriente de pensamiento fueron un poco renuentes a su contenido doctrinal, que después se convirtió en una negativa a la que se unieron la mayoría.

Se construía un nuevo pensamiento intelectual y moral. Habiendo figuras tan importantes en Europa como Hegel o algunos otros, la adopción del krausismo en España se justifica bajo la idea de ser una filosofía capaz de “organizar las actividades humanas y el espíritu de cooperación universal en un sentido universal de la vida”,¹⁵⁸ sin embargo, nunca se adopta como una doctrina religiosa. Aunque según Joaquín, en cierto sentido, se retoma la corriente como un tipo de doctrina espiritual basada en la necesidad del “espíritu español”¹⁵⁹ de encontrar un tipo de pensamiento que no choque brutalmente con su particularidad. Xirau se refería al supuesto de que el “espíritu español fue siempre cristiano y aún en lo íntimo, católico”. Muy pocas personalidades eminentes “se separaron abiertamente de esta actitud”. Era un trabajo en vías de “renovar el viejo espíritu, no de destruirlo”.¹⁶⁰ Era necesario conciliar la tradición con la renovación, alejarse de los extremos del racionalismo puro y no acercarse a panenteísmos radicales. La idea de Krause del racionalismo armónico o krausismo, le sienta bien a una sociedad dispuesta a las exigencias del racionalismo sólo concebido en unión a los dictados del corazón; y a la vez, gracias al panenteísmo no se sacrificaba la trascendencia de Dios.

Xirau menciona, en sentido educativo, el cambio drástico en la actitud percibido en los nuevos métodos de enseñanza. Por ejemplo, se comienzan a formar grupos con pocos estudiantes donde también se intentan suprimir las barreras que habían existido entre los maestros y los estudiantes, dando paso a una relación de verdadero diálogo.¹⁶¹

El krausismo actúa como un instrumento imprescindible para la restauración de España, y no tanto así como doctrina Xirau menciona en su libro dedicado a Cossío, que si bien Sanz del

¹⁵⁸ *Op. Cit.*, p. 19.

¹⁵⁹ Se refiere al “espíritu español” como una totalidad de la representación de cada uno de los espíritus que habitaban España.

¹⁶⁰ Joaquín Xirau. “Manuel B. Cossío y la Educación en España”. *Op. Cit.*, p. 19.

¹⁶¹ Joaquín Xirau. “Manuel B. Cossío y la Educación en España” *Op. Cit.*, p. 17.

Río¹⁶² no es fundador de la I.L.E., siendo quien lleva el krausismo a España, es precursor de la filosofía con que se rigió aquella institución.

Joaquín Xirau sabía que el desarrollo de las ideas, de filosofías de vida, no sólo deben quedarse plasmadas con palabras; también deben ser el punto de partida de la experiencia vital, de un “llevar a la práctica” lo ideado. La experiencia parte de la filosofía y la filosofía parte de la experiencia. Debería haber una delgada línea en unión equilibrada entre la teoría y la práctica.

Los inicios de la I.L.E. fueron un tanto complicados. Giner de los Ríos fue de los profesores universitarios que insatisfechos con las decisiones de anular la libertad de cátedra, protestaron con cartas enviadas a los rectores de las universidades. Esto ocasionó un hecho que marcó a Giner de los Ríos: el encarcelamiento. Antonio Cánovas del Castillo, el personaje que trajo de nuevo a los reyes al trono, trató de persuadir a Giner acerca de que el decreto que anulaba la libertad en cuestión educativa no iba a ser cumplido, pero al ver que Giner no cedería, ni tampoco los demás maestros, los mandó encarcelar fuera de Madrid. La primavera de 1886 Giner la pasó dentro de una celda y muy probablemente fue el tiempo en que pensó en la creación de la Institución. Durante su período en la cárcel, lo fue a visitar una autoridad de Inglaterra que le ofreció asilo político y la creación de una Universidad. Sin embargo, Giner sabía que su misión estaba dentro de España, todo cuanto hacía era para engrandecer a los suyos.¹⁶³ Giner de los Ríos nunca perteneció a algún partido político y, a pesar de que siempre fue moderado en acciones porque no le agradaban las soluciones extremistas, permaneció al lado de los republicanos.

Cuando Giner logró salir de aquel lugar, fue autorizado para regresar a Madrid y ahí fue cuando pudo poner en práctica su idea, junto a varios de aquellos maestros de espíritu libre como él. Es claro entonces que la creación de la I.L.E. es una respuesta al dominio que pretendía ejercer la Iglesia y el Estado en la enseñanza oficial.

A la par del nacimiento de la Institución, en España se acomodaba la educación a la conveniencia de los que pretendían seguir en el poder muchos años, los resultados eran alarmantes. Las universidades, después de ser expulsada la “fiebre liberal”, se someten a reglamentos minuciosos que impiden cualquier iniciativa personal de los profesores en una clase o con los alumnos, incluso también prohíben cualquier iniciativa del alumnado. Se regresa a un sistema de exámenes rápidos, numerosos y orales; para los que había que estudiar en condiciones

¹⁶² Habla de él como su más evidente precursor. *Ibidem*. p. 14.

¹⁶³ *Ibidem*. p. 28.

rutinarias y por demás tradicionalistas. Clases basadas en libros de texto creados por el Estado y seguidos al pie de la letra. La educación elemental queda supeditada a la enseñanza de maestros con miedo a las coacciones del poder; profesorado que para colmo, tenía raquíuticos sueldos.¹⁶⁴

En contraste, tenemos los usos y preceptos que se pretendían en la I.L.E.: una institución privada, ajena a cuestiones relacionadas con una iglesia, escuela filosófica o partido político. Sustentada con las cuotas que dieran sus integrantes. Hay que aceptar que es un modelo de enseñanza bastante innovador en aquella época y en aquel contexto. La Institución siempre se mostró como una organización de reforma pedagógica, en este sentido se advierte la imperante necesidad de abarcar cada uno de los niveles educativos. Así, poco después del inicio la Institución ofrece enseñanza desde jardín de niños hasta la universidad. Era evidente para los fundadores que no habría una verdadera reforma si no se intentaba renovar cada uno de los niveles educativos.¹⁶⁵

Entre las características destacables están que las clases se conformaban con estudiantes de todas las edades. Era primordial motivar la curiosidad y promover la responsabilidad de la evolución personal en cada uno de los alumnos. También era fundamental el contacto con la naturaleza. Para ello se hacía ejercicio al aire libre y se organizaban numerosas excursiones.¹⁶⁶ Se aspiraba a brindar al educando el mayor acercamiento con el mundo de la cultura suscitando la proximidad al mundo y con ello, evitar que dicho acercamiento se diera, en el mejor de los casos, tardíamente siendo adultos. Esto con el fin de que los conocimientos adquiridos no sólo fueran lo que en una escuela común se les hubiera enseñado sino el perfecto enlace de la escuela, la vida y el mundo. Se esperaba que tal esfuerzo fructificara en la enseñanza profesional, ya que un conocimiento tan amplio del acontecer propio en relación con el acontecer del mundo, generaría como resultado una elección profesional de acuerdo con las aptitudes propias y con una verdadera vocación.

Otro de los puntos destacados en los estatutos pensados por Giner y los primeros maestros fue la importantísima labor conjunta de la escuela con la familia. Para la Institución era fundamental que la familia del alumno cooperara en la educación de éste, haciendo obligada la

¹⁶⁴ *Ibidem.* p. 27.

¹⁶⁵ *Ibidem.* p. 31.

¹⁶⁶ *Ibidem.* p. 35.

participación recíproca; a modo que lo aprendido en la escuela no fuera el tradicional sustituto de lo que se debiera aprender en la familia.¹⁶⁷

En lo anterior podemos notar uno de los objetivos tal vez no escritos pero sí pensados, que era el de formar no sólo al alumnado, también intentaban acercar de una u otra manera a las familia ya dispuestas en inicio, a ingresar a su hijo en una dinámica educativa muy distinta a la establecida oficialmente. Eso indirectamente implicaba que los padres o tutores del alumno, comulgaran con las ideas y preceptos promovidos por la Institución.

En España, la Institución fue precursora de algunas luchas en las que la sociedad actual sigue: la igualdad de géneros y que exista igualdad de oportunidades independientemente del lugar en el que se habite. En el primer caso la Institución hace patente la educación al mismo tiempo de niños y niñas, hombres y mujeres; lo que hoy conocemos como educación mixta. En cuanto a la tarea de generar oportunidades para quienes no las tienen, se basan en la idea de eliminar desigualdades entre el campo y la ciudad. Decían que la gente de campo vivía injustamente abandonada de las innovaciones culturales y educativas que había en las grandes ciudades. Para la fortuna de la I.L.E. llega la Primera República y con ella la promulgación de que los campesinos eran también ciudadanos con derechos al saber y a la cultura.

Hay que mencionar que en 1910 la I.L.E. colabora para la creación de la Residencia de Estudiantes, organismo que nace con la función de ser un espacio alternativo de educación para hijos de liberales. Importantes personalidades pasaron por ahí. Vivieron como residentes personajes como Luis Buñuel, Salvador Dalí y Federico García Lorca. También hubo grandes pensadores ligados a la Institución como Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset y María Montessori. A pesar de que no fueran parte activa del movimiento se mantenían pendientes de él y, en ocasiones, en afán de colaboración. Uno de los primeros en ser invitado para hablar a los residentes en conferencias fue Henri Bergson. Otra de las grandes figuras que ofreció alguna conferencia pero esta vez en el campo de la ciencia, fue Albert Einstein.

Lo escrito en los anteriores párrafos es con la intención de resaltar la importancia de la Institución para la educación en España y dar cuenta de que, sin su innovación la enseñanza en aquel país, habría tardado mucho más en separarse de los dogmas tradicionales. Joaquín Xirau reconocía la labor de transformación educativa gracias a los hombres de la Institución, como llamaba a quienes formaron parte activa de ella como alumnos o como profesores.

¹⁶⁷ *Ibidem.* p. 36.

Debo decir que la I.L.E. es en sí misma un proyecto, pero siempre fue impulsora y trampolín de la creación de otros proyectos que tenían una línea educativa similar. En cierta medida es algo que puede imaginarse. Habiendo formado en sus preceptos españoles con libertad de pensamiento, se esperaba que estos individuos generaran ideas con el interés de fomentar esa misma libertad.

Como ejemplos de estos proyectos paralelos están el Museo Pedagógico y la propuesta, en primera instancia haciéndose después una realidad, de las Misiones Pedagógicas; que serán descritos más adelante. En ambos la figura de Manuel Bartolomé Cossío fue primordial. Como principal discípulo de Giner de los Ríos, Cossío fue líder en la continuidad de su trabajo y de la permanencia de la I.L.E.

En las siguientes páginas introduciré ciertos datos de la labor de Cossío que encuentro trascendentes para entender la importancia que ejercía en Joaquín Xirau. La presencia del primero hace un influjo tal en la obra educativa de Joaquín, que en el libro que éste le dedica a aquel, las diferencias en preceptos fundamentales sobre educación, pedagogía y la relación filosofía-vida, son casi imposibles de diferenciar.

Conozcamos un poco a quien Joaquín Xirau cree uno de sus más grandes maestros. Comencemos por mencionar algunos detalles biográficos. Desde muy pequeño Cossío pierde primero a su padre y después a su madre. Esto ocasiona que resida definitivamente en Madrid, habiendo nacido en Castilla. Cuando conoce a Giner de los Ríos queda fascinado con las ideas liberales de éste. El encuentro se da por “casualidad”. Un día Cossío decide entrar a una de sus clases por curiosidad y esos momentos bastaron para que de ahí en adelante fueran personalidades inseparables y para que Cossío lo evocara toda la vida.

Cossío hizo parte de su vida la Institución. Fue primero alumno y, al terminar su formación, se convirtió en profesor de la I.L.E. A la par estudió una licenciatura en Filosofía y Letras. En realidad, dadas las condiciones de vida de Cossío fue prácticamente adoptado por Giner como su hijo. Giner no tuvo una familia y en Cossío encontraba ese acompañamiento perfecto no sólo en lo intelectual sino también en lo personal. Desde que se conformó la I.L.E. Giner decidió crear una modesta casa dentro de la Institución y así lograr estar cerca de ella en todo momento. Al conocer a Cossío lo incorporó a esta casa cual si fuera su familia.

Incluso, después de que Cossío contrajo matrimonio, vivió ahí. La vida para ellos siempre fue como la de un padre y un hijo. Vivían en constante diálogo y comunión. Podríamos decir que

eran entre sí un complemento vital. Podían pasar horas dialogando de una cosa y de otra. Dice Xirau que Cossío le contaba que sus dos hijas llamaban a Giner abuelo. Pero de niñas era gracioso ver cómo mientras intentaban entender quién era ese hombre y qué parentesco tenía con ellas, alternaban para nombrarlo en veces abuelo y en veces Don Francisco.¹⁶⁸

Cossío provenía de una familia modesta, con muy pocos bienes qué heredar. Tal vez algunos muebles que eran usados en la casa que vivían, nada más. No está de más decir que cuando Xirau se refiere a los modos de vida de los principales maestros en la Institución siempre es con un aire de admiración. Deja entrever que vivían en austeridad y que no por ello eran desdichados. Recordemos que en los preceptos de la I.L.E. antes mencionados se pone como base que la Institución va subsistir sólo de las aportaciones que den las familias de los alumnos.

Xirau describe a Cossío como vigoroso, elegante, radiante y jovial. Con sencillez extraordinaria, así como en su vestir. Hasta en su propia personalidad iba por la vida sin adornos innecesarios. Se desprendía de él espontaneidad dentro de una línea de pureza y refinamiento. Sencillo en palabras y en acciones, siempre accesible. Gozaba de una personalidad que le permitía sacar la mejor ventaja y mostrar el más grande entusiasmo en momentos nada favorables, de dolor físico o espiritual. Por una larga etapa de su vida estuvo enfermo de tuberculosis, además de algunos otros padecimientos. Eso ocasionó que en sus últimos años se convirtiera en una persona inválida postrada en una cama.

Su esposa padeció de una enfermedad mental que la obligaba a retirarse al campo lejos de su esposo. Xirau comenta que a pesar de ello Cossío solía decir que “si tuviera que emprender de nuevo la vida se hubiera vuelto a casar con ella”, la amaba.¹⁶⁹

Cossío traza su vida intelectual en dos ámbitos: el pedagógico y el artístico. En el pedagógico recibe la directa influencia de Giner, como su maestro y en el contacto con sus ideas materializadas en la Institución. En el artístico tiene gran influencia de “Juan Facundo Riaño, extraordinario erudito y poseedor de una magnífica colección relacionada con las artes decorativas españolas”.¹⁷⁰ También de Concepción Arenal, esposa de Riaño. Este matrimonio entabló estrechas relaciones con la I.L.E. Por lo regular los hombres de la Institución iban a su

¹⁶⁸ *Idem.*

¹⁶⁹ *Ibidem.* p.p. 76-77.

¹⁷⁰ Francisco Arias Solís. *Manuel Bartolomé Cossío*. Hispavista [en línea]. Disponible en la URL <http://foros.hispavista.com/demo_board/3/739748/m/manuel-bartolome-cossio-por-francisco-arias-solis/> Consultado el 19 de junio del 2010.

casa una vez por semana. Estos esposos tenían en sus personalidades y gustos cierto aire inglés. Cossío les debía su sensibilidad y su vocación de artista.

A lo largo de su vida, Cossío fue un experto en cosas de arte, sobre todo en arte español o italiano. Muchos lo buscaban como consejero y para dar opiniones. Sin embargo, nunca quiso recibir remuneración monetaria por alguna de estas recomendaciones. Así como en Xirau la filosofía es vínculo inseparable de la vida, en Cossío el arte es la vida misma, “Cossío era artista por encima de todo. En el decir, en el hacer, en el pensar, en el vivir”.¹⁷¹ Pero no hablemos sólo de cómo incorporaba el arte a la vida, también de cómo para él, el arte no es un medio sino un fin. Hay que recordar por ejemplo, que Cossío fue profesor de la escuela de Bellas Artes de Barcelona, de donde se originaron contactos en Cataluña para la I.L.E. y más que eso, influencias.

Cossío era claro seguidor de la cultura catalana y sabía que los movimientos políticos en Cataluña eran el eje de la política española. Realizó una parte de sus estudios en Barcelona, tomando de ahí otra de las figuras a quien admiró: Javier Llorens; por “la severa disciplina y alto idealismo de su espíritu”,¹⁷² y en realidad estos rasgos los veía en general en la población catalana.

Cossío vio en un viaje a Estados Unidos la obra de educación popular llevada a cabo por grandes educadores americanos. En 1881 visita con Giner Inglaterra. Admiraban el tipo de vida, el refinamiento de las costumbres y el espíritu de la educación, fundada en la formación de carácter. Estas características tan admiradas se trataron de poner en práctica en la I.L.E. así que como pedagogo tenía también influencias internacionales. En este ámbito, Cossío contaba con una gran capacidad educadora, en la conversación basaba sus clases buscando la manera de no hacerlas tediosas o con fórmulas prefabricadas y rutinarias, buscaba hacerse entender por todos de diferentes maneras. Siempre tuvo un espíritu de respetuosa tolerancia hacía las ideas de los demás, incluso de los mismo alumnos, haciendo resaltar lo más loable de estas ideas. Xirau dice que tenía la virtud del “tacto”¹⁷³, refiriéndose a la manera de expresar juicios u opiniones hacía los demás. Escuchaba a todos sin distinción, sin importar si lo que tenían que decir era poco inteligente para los demás. Tenía una personalidad conciliadora, un gran afán de convivencia; que antes de exigir un comportamiento o actitud en otro, prefería predicar con el ejemplo.

¹⁷¹ Joaquín Xirau. “Manuel B. Cossío y la Educación en España”. *Op. Cit.*, p. 63.

¹⁷² *Ibidem*. p. 66.

¹⁷³ *Ibidem*. p. 69.

“Su enseñanza se extendió a todos los actos de su vida”.¹⁷⁴ Así se puede decir que, las líneas seguidas no deberían estar necesariamente divididas en dos campos, sino formar un complemento: la vida y el arte van todo el tiempo, en sentido estricto, en acción paralela.

En Cossío lo más fundamental estaba en su práctica ya que a pesar de que según Xirau contaba con múltiples notas y escritos para dar su clase, nunca trascendieron a ser escritas por él de manera formal, para ser leídas por otros. A Cossío le importaba la enseñanza en presencia de individuos, no era muy dado a plasmar en papel sus ideas; la escritura le parecía instrumental, accesorio. Los que fueron sus alumnos agradecían sus largas pláticas que se tradujeron en un legado oral que según Joaquín, después sirvió para que muchos escribieran lo que ahora conforma la referencia escrita de José Manuel B. Cossío.¹⁷⁵ Preparaba sus clases con un esmero casi imperceptible, cubierto con un velo de libre diálogo aparentemente improvisado.

En política, Cossío nunca se adhirió a ningún partido. Era moderado en sus ideas políticas pero tenía una gran visión al analizar y hablar de las condiciones sociales o económicas de ese tiempo. Nada le causaba tanta satisfacción como imaginar una organización colectiva que reflejara un esfuerzo voluntario de los individuos.

Decía que la República Democrática de España podía ser sujeta a muchas críticas pero habría que aceptar que era para España “entre todas las formas de gobierno, la que más se acerca a la realización del ideal”.¹⁷⁶ Cuando se proclama la República, él se encontraba fuera de España, en plena recuperación de sus padecimientos en Suiza; pero no tardó en tomar la decisión de volver para ver con sus propios ojos la realización de algo en lo que siempre había creído.

Manuel Bartolomé Cossío buscaba incesante borrar las diferencias entre maestros de ciudad y de campo, entre profesores de primera enseñanza, de instituto y de universidad. La figura del maestro era para él como la de un misionero, en el sentido de propagar derechos dormidos como el conocimiento y la libertad. El quehacer debería ser el mismo para todos: “educar a los niños y, formar a hombres y mujeres en la más alta cultura y en el más amplio espíritu”.¹⁷⁷

En cuanto los proyectos que nacieron gracias a la estrecha relación y esfuerzo con la I.L.E., sobra decir que son parte activa de la reforma educativa que pretendían sus creadores. El

¹⁷⁴ *Ibidem.* p. 73.

¹⁷⁵ *Ibidem.* p.p. 76-77.

¹⁷⁶ *Ibidem.* p. 73.

¹⁷⁷ *Ibidem.* p. 74.

Museo Pedagógico desde su creación intentó marcar la diferencia entre los museos que ya existían. La idea era conformar una institución que no sólo se dedicara a la colección y exhibición de piezas o legados, también fue sitio de investigación educativa, conferencias, seminarios, clases; a las que asistían tanto personalidades reconocidas como el magisterio en general. Fue una pieza clave para la introducción de pedagogías internacionales en el contexto español, desde su creación en 1868, fomentaba la actividad pedagógica entre el magisterio sobre todo de educación elemental.

Cossío ocupó la dirección de este museo por cuarenta y cinco años,¹⁷⁸ tiempo en el que se entregó fervientemente a la misión no sólo de renovar el proceso educativo en España con la tarea de la I.L.E., sino también de renovar la manera en que se enseñaba y a quienes enseñaban en otros espacios. Fue profesor en el museo de clases como pedagogía superior o historia del arte, en las que tenía una gran demanda. Entre los alumnos no era sorprendente ver a Giner de los Ríos, que disfrutaba de ir a escuchar a su discípulo y tomar notas de sus clases.¹⁷⁹ Se creó también dentro de este espacio una espléndida biblioteca que después pasó a manos de la Residencia de Estudiantes. El museo constituyó una importante labor en la formación pedagógica del magisterio de España hasta 1941 que es extinto, como podía suponerse para cualquier institución de corte liberal que fuera en contra de los cánones marcados por el gobierno franquista.

Otro proyecto en el que Cossío lleva la dirección como presidente del Patronato es el de las Misiones Pedagógicas que comienzan en 1931 cuando son aprobadas por la Segunda República.¹⁸⁰ Ya antes había habido intentos de llevarlas a cabo, pero hasta que Cossío estuvo al frente pudieron ser una realidad avasalladora. En ese tiempo, Cossío ya era director también de la I.L.E. así que tenía gran libertad de decisión sobre las acciones que emprendía la Institución pero sobre todo, contaba con total legitimidad en sus disposiciones por parte de los demás integrantes; quienes se sumaban con esmero y agrado a las ideas de Cossío. Así podemos mencionar que por ejemplo, para este proyecto se le unieron el talento de varios ilustres como Antonio Machado.

¹⁷⁸ DIALNET. Ángel García del Dujo. *Manuel B. Cossío y el Museo Pedagógico Nacional*. Universidad de la Rioja. [en línea] Disponible en la URL <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=54132>> Consultado el 20 de junio del 2010.

¹⁷⁹ Joaquín Xirau. "Manuel B. Cossío y la Educación en España". *Op. Cit.*, p. 62.

¹⁸⁰ Álvaro Peredo. *La nueva enseñanza en la Segunda República. Las Misiones Pedagógicas*. [en línea] El liceo.com. Disponible en la URL <<http://www.eliceo.com/general/las-misiones-pedagogicas.html>> consultado el 22 de junio del 2010.

La tarea consistía en viajar hasta los más remotos lugares para acercar la cultura, hacerla alcanzable para todos. Había que apoyar a los maestros más aislados y llegar hasta las más pequeñas aldeas, con la finalidad de enseñar a las personas cuáles eran derechos y obligaciones de los ciudadanos. Entre las tareas concretas de las Misiones estaban las de dotar de bibliotecas a los poblados que menos tenían acceso a ellas, con el fin de inculcar el hábito de la lectura, convirtiéndose en la mayor campaña de lectura que se haría en España hasta ese momento; se crearon 5,522 bibliotecas.¹⁸¹ Se difunden también colecciones de música con gramófonos.

Dentro de los alumnos y grandes personajes que iban a estas Misiones se encontraban jóvenes talentos que prometían mucho en los ámbitos artísticos. En pintura se les pide a varios de ellos que reprodujeran obras características españolas, las cuales, después servirían para hacer exposiciones en los ayuntamientos, en las escuelas o donde hubiera un espacio para poder mostrarlas a los pobladores. Se montaban las exposiciones y después se daba una breve explicación sobre las pinturas para así dejarlas ahí a la vista y admiración de los visitantes. Con ello se cubría con el afán de llevar también al campo la cultura de la que gozaban las ciudades.

Entre todo este despliegue de personas hacia lugares remotos, por días o semanas, podríamos cuestionar de qué manera se convencían estos sujetos para asistir no por obligación, sino por el más profundo anhelo de dejar una semilla en los lugares que visitaban. La respuesta no es complicada. En ella siempre está presente la figura de Cossío. Joaquín Xirau admiraba su gran capacidad de palabra, decía que su maestro tenía cálida simpatía y tacto con el que influía en personas de todas opiniones y creencias, aún sin proponérselo. Poseía el don de encantar a las personas, contagiándolas de su entusiasmo y su goce constante ante la vida.¹⁸² Era así como iba transmitiendo la estafeta de sus ideales, ya sea a jóvenes que salían de la institución o a grandes personajes de España. El puro canto de sus palabras, nacidas desde un espíritu que invitaba a la satisfacción de hacer algo por la mejora colectiva.

En las Misiones también se hizo teatro. El montaje del escenario era motivo de gran furor en las aldeas. Solían representar obras clásicas pero el escenario servía también para recitales o pequeños conciertos de coros musicales. Pero sin duda, el cinematógrafo consistía en una de las exposiciones más exitosas en los poblados. Había una gran expectación porque llegara el momento de proyectar algún film ya que para muchos de los espectadores era la primera vez en

¹⁸¹ *Idem.*

¹⁸² Joaquín Xirau. "Manuel B. Cossío y la Educación en España". *Op. Cit.*, p. 59.

su vida que observaban el invento. Esta gran obra culminó aproximadamente cinco años después de su inicio, con la llegada de la Guerra Civil. Los que pudieron siguieron dedicando su vida a aprender y enseñar.

La I.L.E. no creía en una educación unidireccional, era una labor en donde todos aprendían y todos enseñaban. Esta idea fue retomada por Joaquín en su práctica educativa. La I.L.E. representó una influencia fortísima en el aspecto vocacional de Xirau. Los párrafos anteriores vertidos en este capítulo también representan en cierta medida el pensamiento filosófico-educativo del autor. Como había planteado antes, resulta una tarea difícil, en algunos casos ociosa, tratar de separar la práctica y el legado de Cossío de la práctica y el legado de Joaquín. Sin embargo, contamos con ciertos escritos que nos ayudarán a delimitar y aclarar un poco más sus concepciones de educación y pedagogía, y de la vinculación con la filosofía que él mismo plantea.

Xirau pensaba que si se hubiera visto la totalidad de la obra de Cossío se hubiera notado el gran sentido espiritual que representa. Este enunciado es tan sólo un reflejo de lo que venía gestando en su mente desde temprana edad y lo que en sí era su filosofía: el espíritu como aquel cuerpo que convoca a las demás partes del ser a vivir con vitalidad, con sentido, intensamente; reconociendo a los otros por medio de una mirada amorosa. Y qué más puede ser tan puro como la relación maestro-alumno, o la del aprendiz y el aprendizaje; son de las acciones que más actitud amorosa pura representan. Joaquín decía que en la esencia de educar está el amor.¹⁸³ Sin duda, esta aseveración no era nueva pero en él tienen una connotación muy particular. Por el amor es que un espíritu puede penetrar en la profundidad de otro ser y plantar semillas que germinen en renovación interior que después sea proyectada hacia el cosmos. El educador “penetra, mediante el amor, en la más íntima aspiración que informa la vida del educando para favorecer la plena conciencia de sí mismo”,¹⁸⁴ esta figura influye en la obra educadora propiciando las condiciones para el desarrollo de las facultades del ser.

La educación consiste en dar poderes para la vida, el fin de la educación es vivificar.¹⁸⁵ Para Xirau la educación es un arte y su tarea primordial es llevar la vida a la realización más plena,¹⁸⁶ es decir, a la trascendencia. Como todo arte requiere de una técnica adecuada. La

¹⁸³ Joaquín Xirau. “Filosofía i educació”. *Op. Cit.*, p. 376. Ir al Anexo 2.

¹⁸⁴ Joaquín Xirau. “Manuel B. Cossío y la Educación en España”. *Op. Cit.*, p. 101.

¹⁸⁵ *Ibidem.* p. 105.

¹⁸⁶ Joaquín Xirau. “Filosofía i educació”. *Op. Cit.*, p. 376. Ir al Anexo 2.

orientación que se le dé al fin o ideal, debe ser delicadamente meditada pensando que cualquier arte o técnica se encuentra subordinada a su ideal.¹⁸⁷ En este sentido, los problemas de técnica que surjan, son secundarios porque a pesar de que tengan hondas consecuencias en el ideal, depende esencialmente de él.¹⁸⁸

Xirau crítica la tendencia de llevar la educación hacia terrenos sólo biológico-psicológicos. Dice que la acción educadora no se trata de “conocer un mecanismo psicológico” sino de “comprender una vida y un alma, y elevarla a su propia perfección ideal”.¹⁸⁹ Xirau habla de ideales propios porque cada ser lleva interiormente una idea que pretende vivificar. El educador será la condición que favorezca que dichas ideas se realicen; pero siguiendo el ejemplo vivo de Xirau, el educador no intentará influir violentamente en la conversión de esos ideales propios hacia algunos que crea más convenientes. Eso sería querer transformar y negaría entonces la condición amorosa de la educación, el amor no busca transformar. El amor vivifica.

Si quisiéramos transportarnos por un momento al pensamiento de aquel entonces de Xirau, podríamos ver que dentro de los cuestionamientos que se hacía acerca de los fines y los medios educativos, yuxtaponía una cuestión producto de la cultura que vivió. Por mucho tiempo, no sólo Xirau, distintas culturas se han preguntado ¿educar para esta vida o para una vida futura? Esto obviamente nos remite a las concepciones religiosas de trascendencia que intervinieron en su formación. Podría haber una respuesta para cada cultura, para cada concepción religiosa o filosófica pero a mi parecer Joaquín busca una respuesta que pueda ser concebida universalmente. “Sólo educando para esta vida, en lo que tiene de espiritual, es posible educar para la vida eterna ya que la eternidad se haya implícita en cada uno de los momentos de la temporalidad”.¹⁹⁰ Con esta frase no elimina el anhelo a una vida eterna, pero tampoco hace dependiente la vida temporal, el aquí y ahora de aquel anhelo. El espíritu es de nuevo tomado en cuenta para resaltar que educar al ser en su plenitud, en su integridad, sin dejar fuera ninguna de sus partes es como los anhelos se convertirán en realizaciones.

Los problemas que se visualizan en un entorno escolar son para Joaquín los reflejos de los problemas universales de la cultura dentro de un microcosmos, en este caso sería el microcosmos sería el medio educativo. Por ejemplo, insertar un tipo de educación en un tipo de vida

¹⁸⁷ *Ibidem.* p. 377.

¹⁸⁸ *Idem.*

¹⁸⁹ Joaquín Xirau. “Manuel B. Cossío y la Educación en España”. *Op. Cit.*, p. 101.

¹⁹⁰ *Ibidem.* p. 107.

completamente distinto, genera un problema. La vida debe ser tomada como principio fundamental para establecer el ideal, sin perder de vista la proyección creadora que tiene el espíritu. No se trata de conformarse, sino de partir de condiciones reales generando nuevas formas y con ellas lograr trascender haciendo posibles los fines propuestos. En general, uno de los mayores problemas que Joaquín Xirau notó en la educación, como algunos otros filósofos y pedagogos, es la desvinculación de la vida y la educación; pero para él esta desvinculación significa desligarse de una vida pensada en colectivo, en totalidad, en cosmos incluyendo a todas sus partes. No sólo de una vida pensada en individual. Por ello habla del desligue de la vida y la educación, y no de la vida y la escuela.

Xirau no propone una escuela nueva o un método para ejecutarse en determinado espacio, y esto se debe a que cree que la educación escolar “es sólo una fase en el amplio proceso de la educación”.¹⁹¹ En general cuando se piensa en educación se mira como único medio la escuela, pero “la educación es un concepto humano aplicable a todas las esferas de la vida individual y colectiva”.¹⁹² Sin embargo, el espacio que en ese momento se encontró para iniciar una renovación educativa fue la propia escuela. Dentro de la escuela debe haber una íntima colaboración en la que el alma del maestro estando en íntimo contacto con el alma del alumno, cultiva en su totalidad la personalidad infantil espontánea y viva.¹⁹³ Esto sólo se puede llevar a cabo haciendo una compenetración de la teoría y la práctica. Es urgente obrar, la educación no sólo puede valerse de la teoría a pesar de que sea la que dirija el rumbo, hay que afinarla y dignificarla por medio de la práctica; de otra manera, la educación que podría ser una tarea rutinaria y mecánica, alcanza el título de tarea espiritual: “una pura vibración del espíritu actuante”.¹⁹⁴

Por lo anterior es que cuando Xirau conoce la manera en que se imparten los conocimientos en la I.L.E. queda completamente admirado. Aprobaba con elogios la manera en que se mezclaban los alumnos. Criticó las supuestas etapas y división de contenidos de los conocimientos, que anteriormente había planteado la psicología y las propias culturas. Los

¹⁹¹ Joaquín Xirau. “Educación y libertad” en *Obras completas Tomo II. Op. Cit.*, p. 372.

¹⁹² *Idem.*

¹⁹³ *Ibidem.* p. 370.

¹⁹⁴ Joaquín Xirau. “La filosofía i el mestre” en *Obras completas Tomo II. Op. Cit.*, p. 359. La traducción es mía.

procesos vitales no se pueden dividir en campos completamente separados uno de otro, “la vida es un proceso integral del que derivan todas las actividades y todos los puntos de vista”.¹⁹⁵

El practicismo también fue muy criticado por Joaquín Xirau. Es cierto que toda teoría está antecedita por una acción pero la primera reacciona sobre la segunda condicionándola. Es necesario que las ideas guíen a las acciones y les den sentido, por esas ideas es que la vitalidad humana es posible.¹⁹⁶

Las problemáticas educativas deben ser resueltas. Se piensa en primera instancia en una mirada filosófica, ya que al regir las acciones por el espíritu se exige que el tratamiento sea con algo distinto a las ciencias, algo que tenga otro tipo de concepciones que tome en cuenta el ámbito espiritual, algo así sólo puede tratarse de la filosofía; considerada por Xirau la “ciencia de la vida misma”. La filosofía del espíritu demuestra que la vida sentimental y activa puede también elevarse a la racionalidad. En la filosofía de Xirau el fin no es negar la razón sino juntarla con la integridad del ser.

Ahora bien, recordemos que una de las tareas de la educación es precisamente preparar al ser para llevarlo a la trascendencia, siendo así, la trascendencia está fundamentada en la acción educadora, y el espíritu de este ser está fundamentado en la filosofía por lo que es necesario que las meditaciones en cuanto a problemas educativos que se deba resolver, estén basadas en dos ámbitos: ciencias biológicas y en las ciencias filosóficas. Reducir la preparación pedagógica a líneas biológico-psicológicas-fisiológicas delimitará la capacidad de resolver las problemáticas de seres vitales, de seres completos, y quedará a medias resolviendo sólo problemas de seres vivos.¹⁹⁷

La pedagogía es la encargada de meditar acerca de la labor educativa. Es el estudio relativo a la acción de educar. Para Xirau la pedagogía está inscrita también en todos los campos de la vida, tiene estrecha relación con lo jurídico, ético, sociológico y político.¹⁹⁸ Su objeto de estudio es la educación, la educación como una realidad tangible o imaginaria, ideal. Hay que entender que la pedagogía es un estudio supeditado a una realidad ajena que si desapareciera, con ella se esfumaría la acción pedagógica. Me refiero a la realidad educativa. Pero a su vez sin la

¹⁹⁵ Joaquín Xirau. “Manuel B. Cossío y la Educación en España”. *Op. Cit.*, p. 99.

¹⁹⁶ Joaquín Xirau. “Pedagogía y practicismo” en *Obras completas Tomo II. Op. Cit.*, p.p. 363-364.

¹⁹⁷ Joaquín Xirau. “Filosofía i educació”. *Op. Cit.*, p. 379. Ir al Anexo 2.

¹⁹⁸ Joaquín Xirau. “Educación y libertad”. *Op. Cit.*, p. 371.

pedagogía la educación sería puro ejercicio, ya que con su meditar es la que posibilita una acción dirigida, encaminada a realizar un fin.

A pesar de las reformas a las que también perteneció Xirau, como a la de la Universidad, él atribuía la reforma educativa de España casi íntegramente a Cossío.

Hay en varios sentidos acciones que Joaquín Xirau tuvo a lo largo de su vida que ejemplificarían lo que para él era la relación de filosofía con la educación, pero más claramente se puede notar en dos casos de los que ya he hecho mención antes: el club Xirau y la reforma universitaria.

Entre 1931 y 1933 Xirau ocupa el cargo de regidor en el ayuntamiento de Barcelona, se preocupa por fundamentar un proyecto novedoso que origine una nueva educación dentro de las universidades españolas, un proyecto capaz de adaptarse a los problemas de aquel tiempo. Se hace una lucha incansable por conseguir la autonomía de la universidad de Barcelona para regirse a sí misma, y así tener libertad de hacer sus propios planes de estudio y perdurar las dos lenguas habladas en Cataluña: el catalán y el castellano. Hay que mencionar que la lengua Catalana hasta antes de la república estaba prohibida.¹⁹⁹ Fue una lucha muy grande que se ganó. Se consiguió todo lo antes mencionado, pero además haciendo notar la importancia que para él tenía la pedagogía, se instituyó el Seminario de Pedagogía, inspirado en la influencia de la I.L.E., en la Facultad de Filosofía y Letras de aquella Universidad. En 1933 se da la gran sorpresa renombrando a dicha facultad Filosofía y Letras y Pedagogía. La universidad paso a ser también protagonista en la gestión cultural y se convierte en un reformador social.

En cuanto al “Club Xirau” ya lo he abordado en el primer capítulo, pero cabe resaltar brevemente que ahora, conociendo la concepción filosófica del autor se puede entender la razón por la cual además de esforzarse por entregar una cátedra llena de conocimientos puros, útiles, entendibles; además de elevar el espíritu en el esfuerzo de unirlo a los educandos y entender sus finalidades; dedicaba su vitalidad a amalgamar la educación en todos sus ámbitos y no sólo en el plano escolar. Ya Jordi Maragall lo dice: “Aparte de la tarea promotora en la universidad, tenía especial interés en la relación personal con los alumnos de su grupo”.²⁰⁰ Lo que sólo demuestra que para Xirau la filosofía, la vida interior proyectada hacia el cosmos y hacia la educación, son un todo unitario.

¹⁹⁹ Gabriela Hernández. *Ibidem*. p. 9.

²⁰⁰ Jordi Maragall. “Homenaje a Joaquim Xirau”. Op. Cit., p. XXXIII

La filosofía y la educación que en Xirau son ya de por sí una filosofía de vida, toman en cuenta las problemáticas de su tiempo, de su país y de otras realidades. Esta filosofía abordada desde la mirada amorosa no intenta ser en alguna medida abstracta o alejada de lo que le toca como estudio: la vida. Y tomando en cuenta precisamente la vida, es que Joaquín Xirau inscribe al ser en una acción formadora y emancipadora para llevarlo a su trascendencia.

Ya se ha dicho, en párrafos anteriores, que para Xirau la pedagogía es un estudio, una meditación y que, así como la filosofía, cabe en todos los campos de la vida humana. En todo caso, deseo que se entienda que en Joaquín Xirau, cuando se habla de educación se habla también implícitamente de pedagogía.

La anterior aseveración se explica con el sólo hecho de saber que para Xirau la educación es un proceso de vivificación del espíritu. Hacer educación es un constante meditar, pensar en fines y en medios; “pensar que la vida humana no termina en el hecho de dejarse vivir. Ningún hombre digno de tal nombre limita su vida al hecho de ir viviendo”.²⁰¹ Finalmente hacer educación es alimentar y fomentar las fuentes de la vida, es mostrar las razones y los sentidos de la vida o bien, en las propias palabras de Xirau, es dejar vivir, pero sobre todo “hacer vivir”.²⁰² Hacer educación es reflexionar en torno a la realidad del ser para vivificarlo, y eso, es pedagogía.

Por consiguiente, tenemos que, vivificar es una finalidad primaria en la educación. Y si entendemos que para *hacer vivir* a alguien o vivificar su espíritu es forzoso meditar ante fines y medios de la educación, y meditar acerca de problemáticas relacionadas con instruir al ser y a su espíritu, será evidente que en la ideología de Joaquín Xirau, para hacer o pensar en educación es completamente indispensable hacer pedagogía.

En este punto, no debemos perder de vista cómo se conforma el ser. Recordemos lo dicho en el segundo capítulo del presente trabajo. Para Joaquín Xirau, la existencia humana está conformada por un lado, de funciones biológicas que le otorga su propia naturaleza; por otro lado, la existencia humana tiene funciones vitales que sobrepasan la vida, funciones que aspiran a la trascendencia del ser por medio del espíritu;²⁰³ desde donde no necesariamente se está hablando en un sentido puramente metafísico. Se habla de la trascendencia espiritual en la idea de que, el ser es una totalidad conformada por las funciones biológicas y las funciones vitales, y por un espíritu que siendo parte del ser, lo trasciende hacía una realidad anhelada en este mundo. Así

²⁰¹ Joaquín Xirau. “Amor y mundo”. *Op. Cit.*, p.258.

²⁰² *Ibidem.* p. 259.

²⁰³ Joaquín Xirau. “Filosofía i educació”. *Op. Cit.*, p. 379. Ir al Anexo 2.

pues, el espíritu tiene la función de llevar al ser a lo que anhela, convirtiéndolo en un ser con sentido de vivir. Para Xirau, esta manera de concebir al ser propone tratar las cuestiones espirituales y vitales, bajo una mirada filosófica; ya que este ámbito de la vida también tiene sus propios problemas que requieren otro tipo de conceptualización donde “sólo la filosofía puede plantearlos con rigor”²⁰⁴ para darles solución,

Pensar en el ser, meditar ante su existencia y ante sus anhelos es hacer filosofía; y en Joaquín, reflexionar el cómo para que eso pueda hacerse posible, es necesariamente hacer pedagogía, porque el medio para que el hombre se vivifique y su espíritu llegue a sus anhelos es la realidad educativa. Así, la filosofía y la educación quedan íntimamente enlazadas por el quehacer pedagógico. Entiéndase realidad educativa como un proceso que acompaña al ser humano a lo largo de toda la vida, no consiste en una etapa que finaliza cuando se terminan los grados en la escuela.

Ahora bien, para hacer pedagogía “se requiere de una preparación pedagógica situada entre las ciencias biológicas y las ciencias filosóficas”²⁰⁵ y, según Joaquín Xirau, “todo problema pedagógico es un problema vital”.²⁰⁶ Una preparación pedagógica basada sólo en una de las funciones humanas, carecería de sentido para resolver realmente problemáticas relacionadas con la educación; sería insuficiente. La vitalidad humana se debe concebir como un todo, como una conjunción de todas las partes del ser humano; por consiguiente lo que se desee meditar y resolver de aquel ser deberá ser abordado también desde la visión de la totalidad, y no sólo desde la fisiología o la psicología,²⁰⁷ por ejemplo. Esta es la crítica que Xirau hace a las ciencias que desean resolver todo desde su exclusiva mirada, dejando de lado que al ser problemas humanos, son problemas vitales conformados por muchas piezas.

Continuando con la importancia que para éste catalán juega la pedagogía en la vida humana, quiero resaltar que Xirau veía la pedagogía como una disciplina,²⁰⁸ lo que podríamos interpretar como una meditación que enfoca nuestros esfuerzos a conseguir un fin. Estos esfuerzos deben ser en pensamiento y acción, debe haber un equilibrio entre teoría y práctica. Xirau critica a quienes apuestan toda labor educativa a la pura acción. Si bien la práctica antecede a toda teoría, la teoría rehace la práctica y la enaltece. Ya bien lo decía Joaquín “No basta con

²⁰⁴ *Ibidem.* p. 382.

²⁰⁵ *Ibidem.* p. 379.

²⁰⁶ *Ibidem.* p. 382.

²⁰⁷ *Idem.*

²⁰⁸ Joaquín Xirau. “Amor y mundo”. *Op. Cit.*, p. 255.

hacer las cosas, hay que hacerlas bien. Que las ideas guíen a las acciones”,²⁰⁹ que no sólo nos dediquemos a hacer por hacer, a vivir por vivir. Hay que buscar un sentido, pensarlo y repensarlo.

En el campo pedagógico, lo anterior se traduciría en buscar un sentido para educar, buscar fines de la educación; podríamos mencionar muchos, pero el más resaltado por Xirau es el de vivificar al espíritu, sin limitar, sin constreñir, dejando ser y enalteciendo las virtudes. Al respecto Jordi Maragall menciona que, para Joaquín Xirau educar, siempre implicó la mayéutica.²¹⁰

Xirau señala como la pedagogía está ligada, desde tiempos muy remotos, al amor.²¹¹ Lo anterior, supone la conocida frase educar es amar. Pero veamos en qué sentido amar, y, cuál es la relación con la conciencia amorosa.

Recordando lo que es la conciencia amorosa diremos que es la manera de acercarnos a todo lo que nos aparece en el mundo con una actitud amorosa. En términos de educador a educando es hacer que el hombre pueda surgir de su conciencia las ideas y vivencias que le son propias²¹² y que le permitirán darle plenitud a su ser. Esta tarea requiere por parte del educador un quehacer pedagógico para pensar qué y cómo hará, para que surja de la propia conciencia de los educandos, el sentido con el que le darán plenitud a sus vidas. En esta acción, el amor y la educación llegan a total confluencia.²¹³ El amor está en el educador y en su actitud hacia su tarea. El amor está en el educando y en el surgimiento de su sentido por la vida.

En el texto *Amor y mundo*, Xirau dice que de ninguna manera, el amor debe tener una dirección ascensional o hacia las cosas que se creen inferiores, la actitud amorosa debe existir independientemente hacia lo que se dirija. Según él, un maestro no debe amar tan sólo por pensar que sus alumnos son inferiores en conocimiento, por ello su función primordial debería ser enamorar. Pero después se cuestiona si es posible enamorar sin amar, y lo pone en duda.²¹⁴ Es pertinente preguntarse también, si para los educandos es una regla amar a su educador tan sólo porque le proporciona conocimiento. El amor sólo es, sin ningún fin; ante su presencia todo cobra valor. Por tanto, debemos recordar que “sólo el amor provoca amor”²¹⁵ y por esa razón no se debe dirigir el amor según conveniencias, misericordias, deseos o admiraciones. La conciencia

²⁰⁹ Joaquín Xirau. “Pedagogía y practicismo”. *Op. Cit.*, p.p. 363-364

²¹⁰ Ramón Xirau. *Op. Cit.*, XXII.

²¹¹ Joaquín Xirau. “Amor y mundo”. *Op. Cit.*, p. 255.

²¹² Ramón Xirau. *Op. Cit.*, p. XXII.

²¹³ Joaquín Xirau. *Op. cit.*, p. 255.

²¹⁴ *Ibidem*. p.p. 260-261.

²¹⁵ *Ibidem*. p. 261.

amorosa debe ser una figura invariable en la vida, sólo con conciencia de amor es que el espíritu aparece y nos llena de abundancia interior para alcanzar la plenitud vital.

Lo que la reflexión anterior nos demuestra es que, el amor, también es objeto de la reflexión pedagógica porque toca directamente la acción educativa vital. Sin hablar, necesariamente de educadores y educandos, la conciencia amorosa es objeto pedagógico porque es necesario reflexionar para hacerla una realidad educativa que permeé cada rincón de la vida humana. Recordemos que así como la filosofía y la pedagogía caben en cualquier parte de la vida humana, y que toda vida tiene, por muy vaga que sea, una filosofía; la conciencia amorosa es lo que, según Xirau, debería estar como constante en todas las reflexiones en torno a la vida humana.

En este punto es donde podemos hacer notar la pertinencia de abordar la filosofía de Joaquín Xirau desde una mirada pedagógica. Una mirada que enmarca la relación inseparable que actualmente deberían tener la filosofía y la pedagogía, hasta mi punto de vista, es ésta una de las más grandes aportaciones de Xirau.

Cerraré el capítulo y este trabajo diciendo que Joaquín Xirau es un ejemplo de congruencia en pensamiento y acción, es un ejemplo de vocación defendida frente a un pensamiento dominante que sólo pensaba, analizaba y no sentía. Joaquín Xirau: el hombre vital y pleno, el filósofo, el pedagogo, es un ejemplo de amor a la vida humana.

CONCLUSIONES

Joaquín Xirau fue un ideólogo que ponderó en la práctica una filosofía sostenida en una pedagogía con matices espirituales. Para él debería existir en toda vida humana una filosofía acompañada de educación que ayude a la conformación de un ser íntegro y consciente de que posee una parte biológica y, a su vez, un espíritu.

Xirau promueve con su actitud y práctica una educación que orienta a la profundización de las cosas causando que no se quede sólo en las apariencias; una educación que no haga de la filosofía una ciencia que resuelva sus problemas con métodos que son para otro tipo de ciencias; una educación que mantenga la conciencia alerta de lo circundante y en actitud amorosa; una educación que guíe al ser humano a buscar sentido a la vida y que al mismo tiempo, la propia búsqueda sea sentido de la vitalidad humana.

Fundamentalmente, Joaquín trata de lograr una pedagogía que guíe al ser humano a la trascendencia en el mundo dentro de este mundo. Debemos entender trascendencia como algo para alcanzar en esta vida y no en un esquema de un mundo fuera de éste. Trascender es extenderse más allá de sí mismo, llegar a donde no hemos llegado y anhelamos llegar; lograr trascender es en sí concretar y dar sentido a los anhelos y aspiraciones. Es poder palpar esa trascendencia en sentires, seres y cosas de este mundo.

En el sentido práctico, la I.L.E. no se representa en Xirau a manera de planteamientos teóricos sino en una actitud vocacional para la filosofía y para la vida entera. Esta actitud es con la que se busca el conocimiento y se tiene firmeza para sostener la libertad de pensamiento, enseñanza y espíritu, como valores primordiales en el campo filosófico y el educativo.²¹⁶

Me atrevo a afirmar que la filosofía de Xirau es en parte una respuesta a la inestabilidad socio-política en la que vivió, a la mezquindad que presenció en la humanidad, a lo que le representó la guerra, el exilio; una respuesta a la construcción de hombre que se gestaba en la agresividad de ciertos hechos producto de décadas de fricción social y de siglos de ideologías superpuestas, que por largo tiempo estuvieron sin cuestionarse.

Pudiera convertirse en tarea despreocupada el desear mostrar una posición “neutral” al hablar en torno a un conflicto social, en este caso, una guerra resultado de muchos problemas

²¹⁶ Gabriela Hernández. *Op. Cit.*, p. 6.

sociales; pero conocer este tipo de hechos desde las palabras de alguien que transmite sentires y no sólo sucesos narrados de manera fría, es una experiencia distinta. Estas experiencias leídas más que con la mente, con el espíritu, me hacen concluir que las situaciones límite pueden obligar al ser humano a someterse a reacciones pasionales, de entrega ciega y total hacia una verdad que se cree la más valiosa.

En el caso de Xirau, la reacción fue más allá de la pasión y trastocó su ser de una manera más profunda. Si bien, antes de que la guerra llegara, su filosofía ya tenía un carácter particular, Joaquín decidió apartarse un poco de los apasionamientos en todos sentidos y así propone ver y tratar las cosas desde su forma más pura. Sólo de esa manera se podrían comprender a profundidad y ser explicadas a otros de manera clara, pero sin simplificarlas. Sin que en este esfuerzo se sacrificara una parte vital del ser humano: el espíritu.

Logró conjuntar la manera de ver las cosas desde una perspectiva clara, profunda, formal y siempre pendida del espíritu, y a pesar de lo que en otras concepciones se pudiera pensar acerca de él, para Xirau el espíritu no está peleado o contrapuesto con las características del rigor que pudieran requerir los científicismos; recordando siempre que problemas del espíritu no deben ser resueltos por métodos convencionales para la ciencia..

Hablar de la Guerra Civil que vivió Joaquín no fue hacer un estudio del análisis sobre las secuelas que deja el totalitarismo en manos de un general o suponer la posibilidad de que en su triunfo, los republicanos pudieran haber implantado un totalitarismo. En realidad y a título personal, hablar de ello fue apropiarse de lo que otros vivieron, hacer esas experiencias mías por medio de ellos mismos a través de sus vivencias. Es la capacidad de ver las cosas como parte de mí a pesar de no haberlas vivido. Es la capacidad de sentirse parte de un todo.

Me agrada ver cómo Joaquín redescubrió España estando en México. Él en particular se refiere a corrientes y maneras de escribir o de expresar, o a un cierto tipo de arquitectura que se quedó como un legado. Sin embargo, yo ocuparía estas palabras para decir que también a través de la obra de Joaquín Xirau, es que me siento redescubridora de México en España. Las ideas que se gestaron desde el pensamiento educativo inculcado en mí -desde la infancia viendo a España como la conquistadora, la patria que echó abajo la cultura prehispánica- me impide siquiera asomar la mirada en la importancia del legado de los españoles que llegaron en el exilio o de los grandes conocimientos aportados y de la gran punta de lanza que dejaron sembrada en la

educación de los años 40's en el país. Es gratificante poder mirar a España desde otra perspectiva.

En mi acercamiento a Joaquín Xirau me encantaría ser capaz de contagiar los estallidos de pensamientos y sentimientos enlazados que me provoca leerlo. Amaría poder hacer una descripción detallada de la relación entre su persona, por medio de sus libros y yo. El vínculo tan profundo que se creó lo percibo casi imposible de narrar, es como un diálogo con el propio Joaquín en el que se entretajan hilos invisibles que impulsan a pensar y hablar desde una parte espiritual mía a veces desconocida.

En cuanto a la teoría y la práctica no se le puede poner un calificativo de estrictamente pragmático porque la coherencia y complicidad entre su teoría y su práctica son casi imperceptibles e inseparables de tan unidas que están. Me parece que Xirau ha encontrado algo que varios pensadores desearían haber encontrado a lo largo de la Historia: lograr hacer de la teoría una forma de vida, y más difícil aún, una forma de vida propia.

Joaquín Xirau también planteaba una crisis de la filosofía y la cultura actual (la de su época), y a manera de respuesta es que concibe la propuesta de la conciencia amorosa. Esta respuesta también incluye a otras concepciones históricas que se ven envueltas en lo que ahora conocemos como amor. En general pienso que la conciencia amorosa es un algo unificador que a su vez ayuda a ver al todo como un cosmos conformado a su vez por microcosmos, pero donde a final de cuentas, todo es parte de todos y viceversa. Joaquín Xirau hace de la conciencia amorosa una idea sumergida en la acción.

Hasta ahora encuentro una diferencia fundamental entre el amor de Platón y el de Joaquín Xirau. En el amor platónico se proponía un amor filial al conocimiento, al saber. En el caso de Xirau el amor debe ser la forma de acercamiento al mundo, una constante en todo momento. Me parece que siendo una diferencia se convierte más en una trascendencia desde el amor platónico hacia la cosmovisión de Joaquín, contextualizada en la modernidad científicista con la que no estaba de acuerdo. A pesar del contexto, para él el conocimiento al que se ama no sólo tiene que ver con científicismo o intelectualismo, también se puede amar (sin que signifique apasionamiento) el conocimiento espiritual.

Cossío, Joaquín Xirau y en general la Institución Libre de Enseñanza contagian la experiencia de hacer confluir ideas y acciones en favor y mejora de la idea de un “todos”, trabajar en conjunto uniendo fuerzas individuales para un colectivo; trabajar consigo mismo para trabajar

por y para los demás y a su vez trabajar con los demás para trabajar por y para sí mismo. Hacer y pensar para el mundo, en afán de una mejora sumada desde la colectividad. Todo ello dentro de un diálogo de respeto, admiración por el otro pero sobre todo conciencia de que cualquier cosa que emana de nuestro ser sale como una luz incandescente disparada al exterior en donde están los otros y en donde recibirán cada vibración de nuestra vitalidad, luz que a la vez se convertirá en nuestro propio camino hacia el sentido de nuestra existencia.

La vitalidad del ser en gran medida radica en buscar sentido a lo que vivimos, independientemente de que las vivencias sean agradables o desagradables, de plena felicidad o exageradamente dolorosas. El sentido de la vida puede estar inmerso en vivir la vida y las cosas y seres que hay en ésta, con profunda intensidad.

La filosofía de Joaquín no fue hecha para encuadrarse en un aspecto de la vida humana, es una filosofía que puede caber donde sea. En ella simplemente se plantea la manera de mantener al ser y al espíritu pleno y libre. De ninguna manera Xirau asegura, ni siquiera de forma mínima, que su propuesta sea una receta o un método, lo expone sólo como una opción existente. No garantiza felicidades efímeras, ni cielos metafísicos; y si pudiéramos hablar de alguna, se diría que el actuar con conciencia amorosa garantiza intensidad en esta vida, plenitud, humanización y búsqueda de un bienestar común, pero no de cualquiera.

Busca, hacer al otro tú mismo. No sólo ver lo que al otro le pasa sino ver desde su propia mirada lo que le sucede. Una colectividad sí, pero una colectividad que en suma es uno, sin apartarnos de nosotros mismos. Exige un viaje interno que muestre nuestro interior y exterior revelándose a los otros como parte de mi yo.

La filosofía de la conciencia amorosa muestra que no debemos desdeñar los sentires del campo espiritual como algo difuso, infantil, sin importancia; lo sentido incluso puede ser pensado con rigor. Lo del espíritu debe ser mirado desde un ámbito filosófico que no por ser abordado de distinta manera a lo científico deja de tener valor y veracidad.

Estoy segura que para el ser humano uno de los retos mayores es llegar a conocerse a sí mismo en su totalidad, no sólo en ámbitos intelectuales o físicos, conocer también nuestras capacidades espirituales significa llegar a un equilibrio humano casi perfecto.

Pienso que esta filosofía va jugando de la particularidad a la generalidad, y de la generalidad a la particularidad causando un efecto en donde el todo se une con sus partes y las partes se indefinen en el todo, guardando a su vez su propio ser. Proyectando la conciencia

amorosa a la generalidad de lo otro y del todo, se podría decir que sí podemos comenzar por nosotros teniendo actitud de amor puro hacia lo que nos acercamos, entonces es posible que transmitamos esa consciencia amorosa convirtiéndola en algo general.

Para Xirau la educación no sólo era la forma de poner en práctica sus ideas, era también el medio que le ofrecía las herramientas para crear dichas ideas. La educación era su teoría y su práctica. Su fin y su medio. Teniendo arraigo en los ideales y valores de la Institución Libre de Enseñanza y con claras ideas socialistas, Xirau se negó a someter su cátedra y su libertad a los lineamientos de una dictadura o de una iglesia, que si bien había puesto las bases de lo que vivió como religión (esencial en la vitalidad de su espíritu) también ejercía grandes contradicciones y manipulación a los seguidores más dogmáticos. Prefirió desapegarse de lo que pudo haber sido su contradicción ideológica (el catolicismo, la iglesia en particular) e ideó algo de lo que pudiera valerse para unir maneras y modos de ser y de pensar que pudieran ser universalizados, algo como la espiritualización del ser.

Existen ideas que sólo pueden hablar de grandes cambios y transformaciones, pero casi nunca se habla de una primera acción pequeña que en sí misma genere engranajes donde después las cosas tomen su lugar. Para Xirau las pequeñas acciones eran igualmente importantes y trascendentales que las grandes, siempre y cuando estuviera de por medio la consciencia amorosa. Ver a cada ente con amor es la posibilidad que por el mismo amor se genere más amor y por lo tanto reciprocidad. Pupilos, seguidores, amigos, escuchas y lectores podríamos decir que ponía en práctica sus palabras.

Me parece sumamente destacable que Joaquín habla con gran comprensión de su alma, de su espíritu, apareciendo como un experto. Dibuja su espíritu de manera tan clara, que le permite generalizar ese conocimiento al resto de los seres; puede ser comparado con la sensación de leerse a sí mismo como siguiendo un mapa. Sólo es posible hablar así de algo cuando se le conoce con suficiencia. Describir desde el campo espiritual del ser humano es una tarea sumamente ardua y definitivamente consiste en tener un conocimiento profundo de los sentires, agradables y desagradables; y haber repensado después de haber pasado por sinsabores en la vida.

Estoy convencida que Joaquín Xirau era un gran conocedor del mundo en que vivía, un ilustrado en lo que a conocimiento se refería, un gran pedagogo con características de renovación, un gran amante de la vida y de todo lo que hay en ella (agradable o sumamente desafortunado) pero sobre todo era un gran conocedor de sí mismo. En esa medida es que podía comprender

problemáticas que para muchos en esta época se nos hacen incomprensibles o peor aún inexplicables.

Escribir para ser leído generalmente es un proceso de exponer, de sacar y compartir algo. Debería ser también, un proceso en dónde la claridad sea una de las finalidades. En mi caso, al escribir sobre alguien que me impactó, deseaba transmitir algo más allá de sus ideas o los hechos de su vida. Y es que cuando comencé a hablar de un personaje que admiro, del que he aprendido mucho y, me atrevo a decir, que aprecio; me fue inevitable escribir en afán de contagiar el cariño e invitar al redescubrimiento de él. Desafortunadamente, escribir con tinte de cariño, juega con un papel que muchos investigadores reprueban: la subjetividad. Poniendo en tela de juicio la claridad del contenido.

Ante lo anterior, cuestiono ¿desde dónde hablar si no es desde sí mismo? No es una pregunta que tenga que ver directamente con esta investigación, pero la circunscribe. Hablar desde sí mismo implica hablar desde un yo que no anula ninguna de sus partes. Desde el pensamiento crítico, el análisis, la intencionalidad, el contexto histórico. Y es también hacerlo desde lo que sentimos, desde esa parte que no es propiamente pensamiento o razonamiento. Demostrando que se puede abordar con cierto rigor las cuestiones espirituales. Si no hubiera escrito este trabajo también desde lo que siento, estaría contradiciendo la tesis de concebir al ser desde su totalidad, desde todas sus partes; y seguramente me hubiera apegado a alguno de los métodos existentes, en los que me hubiera sentido limitada.

Deseo hacer mención de ello, indicando que el estilo de mi narrativa estuvo basado en hablar desde mi totalidad, sin anular partes de mí ser. Siempre cuidé la veracidad de lo escrito pero quiero indicar que en momentos escribí desde mi sentir, corriendo el riesgo de ser tachada como subjetiva. Quiero aclarar que lo anterior atiende a una cuestión metodológica, sin tener que inscribirme a algún método en particular porque como ya lo mencioné, hacer uso de uno solo método, me limitaría.

Es necesario recalcar que esta investigación intenta ser un acercamiento al pensamiento del filósofo catalán desde una mirada educativa, sin pretender que lo aquí vertido, sea verdad absoluta y definitiva en cuanto al estudio y las interpretaciones que a Joaquín Xirau se refieren. Si bien, se ha llegado a algunos análisis, con seguridad faltarán muchos más sobre todo en relación con la educación y la pedagogía. Quedan muchos posibles caminos por explorar. El presente trabajo marca, en forma modesta, la continuidad de la labor iniciada por Ramón Xirau y Gabriela

Hernández. La tarea probablemente se ha continuado por algunos más, y consiste en dar a conocer a quien sin duda hace aportaciones importantes en los campos filosófico y pedagógico.

La filosofía que propone y pone en práctica Joaquín Xirau no necesita mencionar la palabra educación para saber de manera certera que siempre se habla desde una mirada educativa. Mucho menos requiere autonombrar su pensamiento como una “filosofía” para que sepamos que para él la vida humana requiere un sentido fundamentado en la trascendencia, sin despegar en todo el proceso vital, una mirada filosófica al propio ser y al cosmos a través de la actitud amorosa.

Por último, deseo hablar de título de éste trabajo, aclarando que de manera intencionada se eligió así. *Filosofía y Educación*, y no, *Filosofía de la educación* porque implican características distintas. En cuanto a Joaquín Xirau hablar de una Filosofía de la educación sería asunto inconcebible porque él ve ambos términos como correlativos, más no, como términos dependientes uno del otro. Para él, no hay una filosofía de la educación como saber privilegiado, como materia de estudio de una disciplina, ve en la filosofía y en la educación tareas igualmente importantes, y que tanto una como la otra son necesarias para los fines de la conciencia amorosa.

En cuanto a mí, hice propio el sentir de Xirau. Escogí el título hablando desde mi deseo de hacer notar la importancia que tiene la filosofía y la educación en la vida humana. A lo largo de mi formación profesional, se me ha mostrado la importancia de la reflexión ante la realidad educativa y me es claro que hacer una reflexión pedagógica, está íntimamente ligado con hacer una reflexión filosófica; pero no es así para muchos colegas.

Mostrar la importancia que tiene una formación pedagógica tocada también por la filosofía, es fundamental para garantizar que la vida humana no se quede seccionada y estudiada en partes, que al final, no conformarían un todo.

Situar las palabras *Filosofía y Educación* a la par, intrínsecamente unidas, sin jerarquías, inseparables en todo lo que a ellas confiere; implica afirmar que, la filosofía y la educación son parte de una misma realidad llamada vida. Y que gracias a las reflexiones que la pedagogía y la propia filosofía pueden hacer de la vida, es que podemos llegar a ser seres vitales y con sentido.

OBRAS CONSULTADAS

- Abellán, José Luis. *De la Guerra Civil al Exilio Republicano. (1936-1977)*. Madrid, Mezquita. 1982.
- Hernández García, Gabriela. *La plenitud vital. Ética de la conciencia amorosa en la filosofía de Joaquín Xirau*. México. UNAM. 2000.
- Lyotard, Jean-François. *La fenomenología*. París. EUDEBA. 1949.
- Matesanz, José Antonio. *Las raíces del exilio. México ante la guerra civil española 1936-1939*. México. Colmex/UNAM. 1999.
- Soldevilla Oria, Consuelo. *El exilio español (1808-1975)*. Madrid, Arco Libros. 2001.
- Xirau, Joaquín. *Obras completas. Tomo I Escritos fundamentales*. Barcelona. Caja Madrid/Anthropos editorial, 1999.
- Xirau, Joaquín. *Obras completas. Tomo II Escritos sobre educación y sobre humanismo hispánico*. Barcelona. Caja Madrid/Anthropos editorial, 1999.
- Xirau, Joaquín. *Obras completas. Tomo III Escritos sobre historia de la filosofía*. Barcelona. Caja Madrid/Anthropos editorial, 1999.
- Xirau, Ramón. *Introducción a la historia de la filosofía*. México, UNAM. 1946.

Referencias electrónicas

- Arias Solís, Francisco. “Manuel Bartolomé Cossío”, En Hispavista [en línea]. Disponible en la URL <http://foros.hispavista.com/demo_board/3/739748/m/manuel-bartolome-cossio-por-francisco-arias-solis/> Consultado el 19 de junio del 2010.
- Biografías y Vidas. *Henri Bergson*. [En línea]. Madrid, 2004. Disponible en la URL <<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/bergson.htm>> Consultada el 2 de Junio de 2010.
- Colectivo Cultural Giner de los Ríos de Ronda. *Biografía* [en línea]. Madrid. Disponible en el URL <<http://www.colectivoginer.com/htm/ind1.htm>>.
- DIALNET, Ángel García del Dujo. *Manuel B. Cossío y el Museo Pedagógico Nacional*. Universidad de la Rioja. [en línea] Disponible en la URL <<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=54132>> 20 de junio
- Real Academia Española. *Diccionario de la Real Academia de la lengua Española. Vigésima*

segunda edición. [en línea]. Madrid, 2010. Disponible en el URL
<http://buscon.rae.es/draeI/SrvltConsulta?TIPO_BUS=3&LEMA=panenteísmo>
Consultado el 20 de Septiembre del 2010.

Hernández, Edgar Alejandro. “*Distingue Adolfo Sánchez Vázquez el exilio del trastierro*”,
[en línea]. En El universal.com.mx publicado el 15 de abril del 2000. Disponible en la
URL<http://www2.eluniversal.com.mx/pls/impreso/noticia.html?id_nota=3834&tabla=cultura>

Ocaña, Juan Carlos. “Historia de España”. *El sitio web de la historia del siglo XX* [en línea]
. Madrid, 2007. Disponible en el URL <<http://www.historiasiglo20.org/HE.htm>>
Consultada el 7 de marzo de 2010.

Peredo, Álvaro. “*La nueva enseñanza en la Segunda República. Las Misiones
Pedagógicas*”, [en línea] El liceo.com. Disponible en la URL
<<http://www.eliceo.com/general/las-misiones-pedagogicas.html>> Consultada el 22 de
junio de 2010.

”La muerte simbólica de Xirau”, *Revista Cubana de Filosofía*. [en línea]. La Habana,
1946. Disponible en la URL <<http://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/n01p039.htm>>

ANEXOS

Anexo 1

Carta a Manuel Azaña²¹⁷

¡Saludos a Cándido que se halla con usted!

Exmo. Sr. D. Manuel Azaña:

Marsella 6 de febrero de 1939.

Mi querido amigo.

Me hallo en casa de estos buenos amigos que me han acogido por unos días a pesar del estado económico precario en que se hallan. Saldré de ella cuando antes pero desde esta dirección me dirigirán dondequiera que me halle.

Nuestra vieja amistad y la admiración profunda que siempre le he profesado me obligan a dirigirme a usted en estas horas trágicas de nuestra vida. Decano de la Facultad de Filosofía de Barcelona desde 1933, he permanecido silenciosamente en mi puesto hasta el último momento de nuestra catástrofe nacional, y he logrado que la vida de la facultad conser [ve] [la] normalidad hasta el momento de la caída de Barcelona. Fui invitado [por el] Gobierno de México y por las universidades de La Habana y de la Ar[gentina] para dar largos cursos ahí a partir de la primavera del año pasado. [De] cliné las invitaciones a pesar de haberlas aprobado el Gobierno español, no por entusiasmo frívolo, sino por la fidelidad profunda a los sufrimientos de nuestro pueblo. Creí mi deber no aceptar para mí ningún privilegio personal. Lo mismo hice en 1937 con una propuesta del Ministerio de Instrucción Pública entonces regido por Roces, para ir a Inglaterra a presidir una <<Junta de relaciones culturales>>. Dejar España en aquellos momentos me hubiera parecido algo análogo a abandonar a mi padre en trance de muerte por enfermedad contagiosa.

Ahora bien: el lunes 23 de enero fui a la Facultad, di mis clases y a continuación traté de ver al rector para hablar con él de las circunstancias gravísimas en que nos hallábamos. El rector había partido de Barcelona. En vista de ello intenté ver al Consejo de Cultura de la Generalidad y al Ministro de Instrucción Pública. Ambos se habían ausentado también. En esas circunstancias tomé contacto con nuestro buen amigo José Puche y le expuse el abandono en el que se hallaban algunos profesores de la Universidad y otros de la de Madrid acogidos a ella. Pensamos también en D. Antonio Machado con quien había pasado el *week-end* en algunas personas más. El amigo

²¹⁷ En este documento Joaquín Xirau plasma además de una descripción de acontecimientos, su sentir en torno a la salida de España, que tornaría después en su exilio. Tomado de: Ramón Xirau. "Introducción" en Joaquín Xirau, *Obras completas. Tomo I Escritos fundamentales*. Barcelona. Caja Madrid/Anthropos editorial, 1999. p. XVI-XVIII.

Puche, con nobleza ejemplar, se brindó a aceptar la responsabilidad gubernamental de aquel grupo de personas. Después de la conversación con Puche me fui tranquilamente a mi casa.

A las 11 de la noche me telefoneó Puche que me preparara para salir de Barcelona esa misma noche. A las 3 de la madrugada salimos un grupo de 20 personas en una ambulancia de Puche con rumbo desconocido. Venía con nosotros D. Antonio Machado con su familia. Nos instalaron en una casa de campo de Cerviá de Ter. Permanecimos allí tres días.

El viernes 27 una ambulancia nos recogió y nos trasladó a Orriols. Allí se juntó a nosotros y constituimos caravana, otro grupo de profesores e intelectuales, algunos de los cuales -entre ellos el Sr. Navarro Tomás- habían salido de Barcelona antes que nosotros por iniciativa que ignoro.

La madrugada del sábado salió la caravana de Orriols. Nos detuvimos en la Escala donde fuimos objeto de una visita de la aviación y, luego de un viaje accidentado, nos hallamos en la carretera de Port-Bou a Cervera, a 500 metros de la frontera. La caravana de 3 ambulancias al mando de un capitán de sanidad se detuvo a mitad de la carretera aglomerada de camiones, carros y fugitivos de toda clase, a las cinco de la tarde.

Cuando se hizo noche y arreció el viento de levante y la lluvia, en lo alto de la montaña, el capitán que por lo visto perdió la cabeza, nos obligó violentamente y con amenazas airadas a abandonar los carruajes y los pocos equipajes que llevábamos y nos dejó en mitad de la carretera.

Éramos 40 personas, entre ellas D. Antonio casi paralítico, su madre de 90 años, mujeres, ancianos y niños.

Por fortuna tenía yo una invitación para dar unas conferencias en la Sorbona a fines de este mes. Gracias a ella el Comisario francés nos atendió y nos permitió pasar a Francia sin más condiciones. Así pudimos llegar a Cérbere y gracias a ello no nos hallamos en un campo de concentración. Los que tenían pasaporte se marcharon inmediatamente y quedamos en la estación de Cérbere unos pocos, entre ellos, la familia Machado y la mía. Una muchacha, discípula mía, encargada de curso, pudo prestarnos 300 francos que le prestaron unos amigos. Gracias a ello pude pagar la comida de los señores Machado y la nuestra. Dormimos en un tren de refugiados. Al día siguiente -domingo- tuve la fortuna de hallar en la estación a nuestro buen amigo D. José Giral quien me dio 300 francos para los Sres. Machado y gracias a ellos, y a algún dinero que me mandó Levy-Bruhl, pudieron los Sres. Machado ir a Collioure y llegar yo aquí.

Le cuento esta odisea que no será, naturalmente, la única que hayan pasado personas de la más alta representación espiritual en la España desventurada de hoy. Quisiera poder olvidar que, por azares de la vida, yo me hallé comprendido en un grupo de este género. Haciendo expresa omisión de mí, me creo en el deber de dirigirme a usted como la representación más pura de nuestra patria, para decirle lo que indudablemente habrá usted pensado ya, es decir, el deber primordial de todas las personas que han ostentado la representación de nuestra España, de salvar, en estos momentos angustiosos a la minoría selecta y representativa de nuestra espiritualidad que ha permanecido fiel, silenciosa y abnegada a través de todos los azares de la guerra y que se halla ahora, en razón de su misma idiosincrasia, fuera de su patria, sola y desvalida. Yo no sé lo que se puede hacer ni dónde ni cuándo ni cómo. Me limito a ponerme una vez más a su disposición, para que use de mí en lo que crea necesario.

Con la amistad más fiel.

Joaquín Xirau(Firmado)

Anexo 2

Traducción del artículo “Filosofia i educació”.

FILOSOFÍA Y EDUCACIÓN (1930)²¹⁸

Joaquín Xirau

En la enorme complejidad del proceso educativo intervienen tres momentos esenciales que cabe destacar con pulcritud. La educación es una actividad artística. Como todo, nos exige inteligencia, sensibilidad, temperamento, vocación fría. Su esencia es inspiración y amor, capacidad de simpatía, trasgresión espiritual.

Pero como todo ente, necesita de una técnica adecuada, y de alguna manera dispone el material que se trata de influir. En este caso el material es el niño o más ampliamente, el educando en general; es decir, una actividad vital, un ser vivo dotado de conciencia. Vivificarlo, ponderarlo, llevar esta vida a su realización más plena es, en todo caso, la tarea primordial de la obra educativa. Para llevarla a cabo, la psicología y la fisiología –la biología en el sentido más amplio del término- nos pueden proporcionar una técnica más o menos rigurosa, pero adecuada. Ahora no es el momento oportuno para determinar hasta qué punto estas técnicas pueden ser útiles para nuestro objetivo...

Pero hasta en el caso de suponer resuelto este problema, se nos abre una tercera interrogante. Tenemos un espíritu hábil, inteligente, fino; de sensibilidad y de tacto fervoroso, inspirado. Poseemos una técnica biológica llevada al último término de perfección. Ante el niño –materia dúctil y maleable- provistos de los medios y de las aptitudes necesarias para estructurarlo y darle forma, ¿qué haremos? Entre las múltiples formas posibles ¿dónde buscaremos un punto de referencia que nos permita elegir con acierto? Al problema de medios, se sobrepone un problema de fines. Antes de decidir *cómo* lo haremos, nos hemos de preguntar *qué* haremos. El arte, la técnica, se encuentran siempre subordinados a un fin, a un propósito, a una idea, a un ideal.

²¹⁸ Dada la relevancia de este artículo como fundamento de la filosofía del autor, se creyó pertinente hacer una traducción personal del catalán al castellano. Quisiera comentar que los textos de Joaquín Xirau publicados en lengua catalana generaron en mí la inquietud de aprender catalán y se concretó la oportunidad en el CELE, UNAM. Agradezco a mi asesor el Mtro. Renato Huarte y a mi profesor de catalán Carles Bondía por la atención prestada a esta actividad. Artículo tomado de: Joaquín Xirau. “Filosofia i educació” en *Obras completas Tomo II Escritos sobre educación y sobre humanismo hispánico*. Barcelona. Caja Madrid y Anthropos editorial, 1999. pp. 376- 380.

El problema de los medios –unas nociones de psicología somera- actualmente tiende a llenar de manera suficiente, la actitud para la pedantería de las culturas formadas insuficientemente. El problema de la orientación de la obra educadora se suele dar tranquilamente por resuelto. El sentido común, la opinión ambiental, el sentido práctico evitan frecuentemente la delicada tarea de meditarlo.

Sin embargo, todo problema técnico es secundario; es decir, segundo, dependiente; y aunque repercuta e influencie profundamente en la orientación del ideal, depende esencialmente de él.

Toda meditación pedagógica se encuentra, por tanto, situada entre las ciencias biológicas -que analizan una existencia vital- y las ciencias filosóficas que determinan el ámbito de los valores, mediante una concepción de la realidad.

La existencia humana se encuentra, en efecto, inscrita en dos grandes series evolutivas. De un lado, el hombre es miembro de una serie biológica junto a la amiba, al gorila y al caimán. Como miembro de ella, se encuentra sometido a leyes generales de la materia viviente. Pero del otro lado, en su paso por la tierra, deja una huella particular.

En el hombre hay funciones vitales que sobrepasan la vida y aspiran a participar en una cosa *supravital*. Por medio de ellas la conciencia –el ojo del universo- se proyecta sobre el ámbito del mundo y se recrea. [El- El] Un simple animal es convertido en un “pequeño Dios” que encierra en sí la totalidad de la realidad y de la posibilidad. Ciudadano de dos mundos, muestra el “reino de Dios”.

El espíritu penetra la naturaleza y convierte gradualmente el caos indeterminado en un cosmos ordenado, sujeto a nombre y medida. El espíritu da *forma* a la materia y la convierte en alguna cosa que se mantiene en una línea, en una totalidad coordinada y unitaria.

Las formas incipientes, indecisas y vagamente [embutidas] se convierten en *cosas* concretas, objetos delimitados y claramente definidos. Es el proceso indefinido de la cultura, que impregna y sujeta la naturaleza, y sometién dose a él, le dicta la ley.

Y la obra milenaria del espíritu humano –este esfuerzo permisivo y heroico de las tinieblas hacia la luz- la realiza resumidamente cada hombre en concreto en su breve peregrinaje encima de la tierra.

De la capacidad de admiración surge el espíritu científico. La percepción del eterno milagro provoca la necesidad de suprimirlo -la revuelta sacrílega-. Hay que encontrar los

mecanismos escondidos de este fragmento de pan maravilloso que se convierte en sangre y enrojece la vida. De esta manera el milagro es convertido en problema y se pone ante nosotros como un interrogante obsesivo. El maravilloso espectáculo del mundo es totalmente absurdo, contradictorio, no puede ser.

Todas las cosas, en efecto, son y no son... Este trozo de cera, blanco, duro, sólido, pierde la dureza con el calor de sol. Lo pongo al fuego y se adapta a la forma del cazo que le contiene. Líquido, incoloro, transparente, pierde el volumen y finalmente desaparece. Una nubecilla leve que se esfuma en la atmósfera envolvente, es su liquidación última. ¿Dónde está la cera? ¿Cuál es su ser?... El bastón –y la espada- cuando se mete en el agua quieta, dobla el cuerpo. Sale del agua y recupera el temple primitivo. ¿Cómo rompe el bastón, el agua? La bahía blanca del crepúsculo ensangrienta las aguas con el sol, una brisa suave da cualidades metálicas al índigo, el medio día se enciende en oro; rosas malva, grises, anuncian el ocaso y penetra negra en la oscuridad de la noche. ¿Cuál es el color de la bahía? ¿Cuál es la cualidad de las aguas? Y en último término ¿qué es el agua? y ¿qué es el color?

Los fenómenos, aparentemente tan evidentes constituyen un problema para cualquier espíritu capaz de admiración. No es posible que el ser sea patente. Detrás del ser aparente debe haber un verdadero ser. Las cosas no son lo que parecen. Son una cosa que no parece nada. Detrás del ser aparente hay un ser profundo, escondido, que le sostiene y las hace posibles. Nada más por medio de esta suposición es posible explicarlas [las cosas], ponerles orden y coherencia, someter a unidad la contradictoria multiplicidad de sus oposiciones y desapariciones.

La ciencia parte del ser potente, inmediato, y se sumerge en un ser escondido, invisible, construido, pensado, que dibuja su génesis y a cada momento da cuenta de su presencia o de su ausencia. Los fenómenos son el punto de partida y de llegada –el trampolín y la arena, ambos sin sentido. La gracia y el sentido se encuentran en el salto prodigioso que los enlaza en una pirueta ideal. De la apariencia saltamos a la hipótesis. El conjunto de las hipótesis constituyen la ciencia –la teoría que se reviste de aureola luminosa sobre el cuerpo de la humanidad.

Pero el hombre vive y vive en sociedad. La teoría es, en definitiva, un lujo excepcional. La actividad práctica ocupa las tres cuartas partes de la vida.

Ahora bien, las actividades humanas se creen y se interfieren; los actos de los unos, afectan a los otros. Aquello que es contradictorio, absurdo, aparece también urgente en los giros de la conducta. La sociedad -necesaria, forzosa- se toma imposible. Es un hecho inevitable –el

hombre es un fenómeno social-. Pero en el estado natural las tendencias, los impulsos, los caprichos entran en conflicto. La cualidad subjetiva, particular, las hace exclusivas e irreductibles. Es la lucha por la existencia de Darwin, la lucha de todos contra todos de Hobbes – implícita en todo hecho social. Y en esta coalición de fuerzas físicas desencadenada <<El hombre es un lobo para el hombre y la repercusión es la única ley>>.

Como en la naturaleza, en la sociedad hay un elemento contradictorio que la hace imposible. ¿Cómo es posible la sociedad? Es decir ¿Cómo es posible una sociedad humana en la cual las conductas se coordinan y originan una unidad estructurada y armónica?

Sobre la contradicción práctica manifestada en la repercusión física se levanta la cultura moral. También ella es una construcción ideal. También parte de la naturaleza y la toma. De su vigencia objetiva se desprenden las leyes que hacen posible la vida social. La multiplicidad inconexa y esparcida se somete a orden y medida. En el individuo y en la sociedad la vida adquiere sentido y valor. También la sociedad sale de la pura inconexión física por medio de la sumisión a un orden ideal.

A la ciencia y a la moralidad se añade el arte. La sensibilidad tiñe y colorea toda la vida y se afirma aún con sustantividad propia. De ella surge un fuerte caudal de energías libres que se consumen en un puro juego de libre creación. El espíritu se conmueve y vibra en una conmoción ideal desinteresada. Contemplación y creación orientadas en un ideal de belleza. Yo puro, contemplación pura, contemplación y transfusión a la vez. De este exceso anhelante de fuerzas surgen, magníficas, todas las formas del arte.

Ciencias, moralidad, arte. Verdad, bondad, belleza. La clásica triada siempre viviente llena todos nuestros anhelos. Detrás de su perfección se ve la humanidad afanosa cada día más próspera –cada día más alejada- de su consecución total.

Para conseguirlas se desarrolla espléndida, una amplia cultura de medios – económica, jurídica-. Medios y fines se desarrollan en estrecha correlación e interdependencia. La unidad de la cultura depende de su unidad.

Todo en suma, civilización y cultura, medios y fines, la conciencia humana en su unidad, adopta una actitud de reverencia ante la totalidad del cosmos. Parte infinitesimal de un todo. El hombre humilde, piadoso, dobla, ofrenda su obra a Dios. Es la religión.

La cultura humana que se inicia en un gesto de revuelta –siempre escondida en ella- acaba así, en un último gesto de reverencia y de sumisión.

Así surgen los grandes valores humanos –ciencia, arte, derecho, moralidad...- que convierten el hombre biológico en el *uomo universale* mediante la inclusión de la *racionalidad* en la animalidad.

El pensamiento es una función vital que interviene e influencia en la conducta del ser vivo. Pero aspira a la verdad y se somete a su ley objetiva. La voluntad y el sentimiento son también funciones del organismo viviente. Pero aspiran a salir y a regirse por las leyes de la belleza y del bien. Toda la vida intenta sublimarse por la participación en los valores eternos de orden religioso. La vida humana desarrolla funciones que sin dejar de pertenecerle, la sobrepasan y la trascienden y constituyen un régimen *transvital*, objetivo, trascendental.

De aquí viene la radical insuficiencia de una preparación pedagógica basada únicamente en una técnica psicológica más o menos rigurosa. Todo problema pedagógico es un problema vital. Pero la vida humana sobrepasa enormemente los límites de la fisiología y de la psicología, para proyectarse, como espíritu, en un ámbito ideal amplio.

Este ámbito también tiene su vida y sus problemas graves. Pero esta vida y estos problemas exigen otra técnica y otro tipo de conceptualización. Nada más la filosofía es capaz de plantearlos con rigor y de ponerlos en relación con su raíz cósmica.

En un próximo artículo, no perderemos de vista indicar alguna de las múltiples repercusiones concretas de estos problemas en la totalidad del proceso educativo.